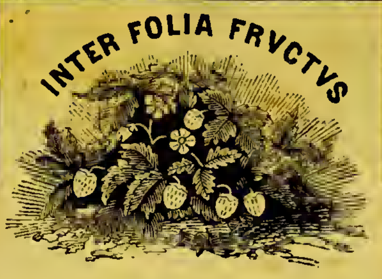


J. M. ANDRADE

John Carter Brown.

J.

375.

CARTAS
EDIFICANTES, Y CURIOSAS,
ESCRITAS
DE LAS MISSIONES
ESTRANGERAS, Y DE LEVANTE
POR
ALGUNOS MISSIONEROS
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

POR EL PADRE DIEGO DAVIN, de la misma Compañia.

TOMO DECIMOSEXTO.

JOHN CARTER BROWN

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta de la VIUDA de MANUEL FERNANDEZ, y del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año M.DCC.LVII.

FEE DE EL CORRECTOR.

PAG. XIV. lin. ultima, dice, ſe retiran de ellas, *lee* ſe retiran à ellas. Pag. XXI. lin. 11. peltrechos, *lee* pertrechos. Pag. 8. lin. penultima, gallardates, *lee* gallardetes. Pag. 15. lin. 10. Carocoas, *lee* Caracoas. Pag. 48. lin. 14. y 15. confianzia, *lee* confianza. Pag. 66. lin. 7. que yà ſe tenia, *lee* que yà ſe temia. Pag. 68. lin. 1. amedrantaron, *lee* amedrentaron. Pag. 105. lin. 21. Puebo, *lee* Pueblo. Pag. 106. lin. 14. capacitarlos, *lee* recapacitarlos.

Haviendo viſto eſte Tomo XVI. de las *Cartas Edificantes*, eſcritas por los RR. PP. Miſsioneros de la Compañia de Jeſus en las Philipinas, y otras partes; hallo que con eſtas Erratas correſponde fielmente con ſu Original. Madrid, y Marzo 30. de 1757.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,
Corrector General por ſu Mageſtad.

TASSA

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el Tomo XVI. de la Obra intitulada: *Cartas Edificantes, y Curiosas*, escritas de las Missiones Estrangeras, de Levante, y Oriente en varios Idiomas; y por varios Missioneros de la Compañia de Jesus, y traducido al Español por el Padre Diego Davin, de la misma Compañia, que con licencia de dichos Señores, concedida à este, ha sido impresso, tassaron à siete maravedis cada pliego: y dicho Tomo parece tiene diez y ocho, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa ciento y veinte y seis maravedis; y las veinte y tres Laminas, que le adornan, tassaron assimismo à ocho maravedis cada una, que valen todas ciento y ochenta y quatro: à cuyo precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid à primero de Abril de 1757.

Don Joseph Antonio de Yarza.

Las Licencias, y Aprobaciones se hallaràn en el Tomo primero.

CAR-

†
JHS.

CARTA A LOS RR. PP. JESUITAS.

,, ME ha parecido incluir en este To-
,, mo, en que coloco los Mapas,
,, y otras Estampas curiosas, al-
,, gunas Cartas recientes, que me
,, han sido comunicadas. Me pro-
,, meto que seràn del gusto de VV. RR. veràn en
,, las noticias, que nos vienen de las Islas Phi-
,, lipinas, un noble ardor en nuestros Missio-
,, neros de extender, y mantener el Reyno de
,, Jesu-Christo en las muchas Islas vecinas, y
,, un valor à toda prueba de defender las Pos-
,, sessiones de su Rey, y Soberano. Saben los
,, Missioneros, esparcidos por todos los Rey-
,, nos del Mundo, la estrecha, y essencial obli-
,, gacion que les impuso Dios, y exige de ellos
,, su Madre la Compañia de servir, y obedecer à
,, sus Soberanos: mirar por sus interesses en to-
,, do lo que sea compatible con sus ministerios:

,, cooperar à que los demàs vaſſallos cumplan
,, con ſu deber, peleando con valor, y ſacrifi-
,, cando ſus vidas en el empeño de ſu debido
,, honor, y obligacion. Muchas veces han ſido
,, las Islas Philipinas el Theatro del valor he-
,, royco de nueſtros Miſsioneros, ſoſteniendo
,, no pocas, uno ſolo de ellos, todo el peſo de
,, las batallas, y de los ſitios.

,, Se ha renovado en eſtos dias, en los miſ-
,, mos Paìſes, la ocaſion de manifeſtar los
,, Miſsioneros ſu zelo en el Real Servicio, trayen-
,, do ſobre sì toda la rabia, y furor de los Ma-
,, hometanos, como ſe verà en las Cartas arri-
,, ba mencionadas. No dexarà de aſſuſtar aùn à
,, los que eſtamos tan lexos, el terrible eſtruendo, y
,, eſtrago del nuevo volcàn de Taal, y eſpero que
,, nos harà acudir con humildad, y fervor à
,, implorar las miſericordias de nueſtro Dios, y
,, Señor, para cuya ſabidurìa no es acaſo, lo
,, que en un miſmo año ſe ha padecido en tan
,, diferentes, y remotas partes del Mundo que
,, habitamos. Al fin de la Relacion del volcàn ſe
,, hallarà una breve noticia del eſtado de la
,, China, donde no ſe ha relaxado el furor de
,, la perſecucion: bien que en Pekin gozan de
,, ſu primitiva libertad los Miſsioneros. Pero
,, què ſerà de tantos Chriſtianos, que reſiden

„ en las Provincias ? Eſtàn privados de ſus Paſ-
„ tores, y Guias, y cada dia vela mas el Go-
„ vierno en cerrarles enteramente la puerta.
„ Pero què puede toda la aſtucia humana
„ contra unos hombres, ſiempre diſpueſtos à
„ dàr la vida en la demanda, y que nada tan-
„ to deſean, como terminar ſu carrera, y fa-
„ tigas, con un fin tan glorioſo?

„ Las otras Cartas de la America perte-
„ necen à la verdaderamente Apoſtolica, è
„ infatigable Provincia de Quito, cuyas Miſ-
„ ſiones ſon de las mas trabajoſas, y mas ex-
„ pueſtas à caſi increìbles peligros, que tiene
„ la Compañia en toda la America Meridio-
„ nal: muchas de ellas eſtàn ſituadas en las
„ orillas, ò no lexos del caudaloſo Rio Mara-
„ ñòn, el qual, de quantos tenemos conoci-
„ miento en las quatro Partes del Mundo, no
„ reconoce ſuperioridad, y ſe merece la ſo-
„ beranìa. Del Marañòn, pues, proviene la
„ mayor parte de ſus peligros, y rieſgos: baſ-
„ ta decir, que ſe halla continuamente infeſ-
„ tado de innumerables enemigos. Dà com-
„ paſsion vèr tantas Naciones, que ha-
„ bitan ſus dos orillas, y los muchos,
„ y grandes Rios, que en èl deſaguan,
„ ſepultadas en las mas eſpeſas tinieblas de la

„ brutalidad , y barbarie, ſin conocimiento
„ alguno de Deidad , ni de otra vida. Eſtos
„ pobres ſon el objeto de las anſias, y de las fa-
„ tigas de nueſtros Miſsioneros; porque conſi-
„ derando que ſon redimidos con la Sangre de
„ Jeſu-Chriſto ; y por conſiguiente, pueden
„ ſer herederos de ſu gloria, no perdonan à
„ trabajo, para buſcarlos en ſus boſques, tre-
„ pando montes, abatiendo arboles para abrir-
„ ſe camino, atraveſando Lagunas plagadas de
„ vivoras, culebras, y una infinidad de in-
„ ſectos, que ſi no matan, cauſan agudiſsimos
„ dolores : tienen muchas veces que caminar
„ à pie deſcalzo, piſando eſpinas, y cambro-
„ nes, y llevando la cara toda enſangrenta-
„ da, ò ſeñalada con los golpes de los ramos,
„ que para abrirſe paſſo, es forzoſo cortar, ò
„ apartar de sì.

„ No hay Nacion alguna entre tantas,
„ que no tenga ſu particular barbaridad; pero
„ ſe puede afirmar, que el caracter de todas
„ ellas es la eſtupidèz, la perfidia, y la inconſ-
„ tancia: unas ſe ſeñalan en la crueldad, ha-
„ ciendo largos viages, ſolamente para acabar
„ con una Nacion entera: otras ſe diſtinguen
„ en la inhumanidad, haciendo que ſus eſto-
„ magos ſirvan de ſepulcro à los cuerpos muer-

„ tos:

„ tos ; estos son conocidos por su perfidia, pre-
„ textando amistad, y paz, y maquinando
„ tormentos, y muertes ; aquellas huyendose
„ al monte, pierden en un dia, y quando me-
„ nos se piensa, el fruto, y enseñanza de mu-
„ chos años. Omitiendo las demàs penalida-
„ des, ruego à mis Lectores, que consideren
„ con alguna atencion, (bien seguro estoy que
„ no lo podràn exagerar) la dificultad, que en
„ sì conocen, de passar la vida entre tales gen-
„ tes : me diràn los discretos, que passa la ra-
„ ya de la possibilidad, que muy en breve los
„ sepultaria la tierra, y privaria de una vida
„ mas insoportable, que la misma muerte. A
„ la verdad, creo, que quanto mas racionales,
„ mas presto los consumiria la tristeza. Què
„ tormento no fuera ser privado de toda so-
„ ciedad, passar los mejores dias de su vida sin
„ tener con quien consolarse en las varias mo-
„ lestias, que son compañeras inseparables de
„ la condicion humana, estàr siempre en un
„ continuo susto de no acabar el dia presen-
„ te, ò de no vèr la siguiente mañana, no te-
„ ner que esperar, ni asistencia, ni alivio, ni
„ remedios en los mas agudos dolores, ni en las
„ mas peligrosas enfermedades ! Tal es en lo
„ humano, y mirada con ojos de carne la vi-

„ da

„ da de un Miſsionero en los Paìſes, de que va-
„ mos hablando, y en los boſques, y monta-
„ ñas, que por la mayor parte nunca antes
„ fueron holladas por algun Chriſtiano. Pero,
„ ò Grandeza inefable! ò Sabidurìa ineſcruta-
„ ble, y Miſericordia infinita de Dios! Sobre-
„ abundaba en San Pablo el gozo, y el con-
„ ſuelo en los trabajos del Apoſtolado, y aſsi
„ lo experimentan oy dia ſus valeroſos imi-
„ tadores.

„ Trocaron muchos de ellos las delicias,
„ y abundancia de ſus Nobles Caſas, los Em-
„ pleos, y Dignidades, que les brindaban ſin
„ adulacion, ſu calidad, y ſus talentos, por
„ correr tras un pobre Indio, deſnudo, deſva-
„ lìdo, ſin prendas naturales, y caſi ſin razon:
„ prefirieron las mas aſperas, y mas incul-
„ tas montañas, y las mas miſerables chozas,
„ à la quietud de ſus tolerables Apoſentos, y
„ à la comodidad, aunque no regalada, hon-
„ rada, y conſtante de ſus Colegios. Aſsi traſ-
„ forma à los hombres la gracia de Dios, y
„ el zelo de la ſalvacion de las almas, que in-
„ funde en ſus corazones.

„ Templa la Divina, y paternal Providen-
„ cia las cruces, el deſamparo, y las adverſida-
„ des con tales dulzuras, y tales conſuelos,
„ que

„ que temen los mismos que los experimen-
„ tan, que quiera su Mageſtad premiar sus
„ trabajos en esta vida, y con humildad le
„ piden, que aumente sus fatigas, y dismi-
„ nuya sus consuelos. No entienden los mun-
„ danos este lenguage, y fuera perder tiempo
„ el detenerme mas en ello. Ruego no obs-
„ tante à mis curiosos Lectores, que exami-
„ nen con madurèz, si de esta fuente, y ma-
„ nantial mana la diversidad de juicios, que se
„ forma de la Compañia. Vivimos enmedio
„ del Mundo, nos ocupamos enteramente en
„ servir al proximo, le instruimos, le enseña-
„ mos, le predicamos, le confessamos, y le
„ ayudamos à bien morir. Aun en lo tempo-
„ ral, què obras de caridad no hacemos? Què
„ asistencias no reciben muchos por nuestras
„ manos? Quantas veces sacrificamos à su mi-
„ seria el corto alivio, que nos permite nues-
„ tra Regla, y piden nuestras enfermedades? Lo
„ saben muchos en terminos generales; pero pa-
„ ra el Tribunal de Dios està reservado lo par-
„ ticular, y mas essencial: sin embargo se
„ quexan, de que no nos conocen, porque no
„ conciben accion humana, sin motivo de in-
„ terès, ò de honra mundana.

„ Nos fingen mysteriosos en las palabras,

„ y echandose à sì mismos un velo en sus
„ intenciones , se ofuscan, y no perciben la
„ clara , y obvia sinceridad de nuestros dis-
„ cursos. Una honrada educacion , y naci-
„ miento, es el fundamento de los que preten-
„ den entrar en la Compañia : se perecciona
„ en la Religion la crianza, y se santifica àzia
„ Dios, y àzia los hombres. Còmo , pues,
„ pueden los Jesuitas ser tales como los pinta
„ la ignorancia, y la calumnia ? Què malda-
„ des no ha inventado contra ellos la Here-
„ gìa ? Daba, no muchos años hà, un gran
„ Principe, tan piadoso como justo, la razon de
„ ello , diciendo, que se ensangrentaban los
„ Impios, y los Hereges contra los Jesuitas,
„ porque hacian estos la mas cruda guerra
„ contra sus errores, y depravadas maximas.
„ De tales fuentes bebe el Pueblo demasiado
„ credulo , y à grandes tragos le ministran
„ agua tan ponzoñosa, la ambicion, la embidia,
„ y la ciega preocupacion de otros mas ins-
„ truidos. Hallan en ello, ò pretenden hallar
„ su interès , ò su estimacion : y guardando
„ los Jesuitas un riguroso silencio sobre su pro-
„ ceder, y à lo mas ciñendose à una legitima
„ defensa , queda el campo para sus enemi-
„ gos.

„ Bien

„ Bien sè, que muchos, y de buena nota,
„ estàn reñidos con la modestia de la Compa-
„ ñia, y quisieran que sacàra su bien afilada
„ espada; pero tomò su partido, y por mas
„ clamores que le dàn, el Pueblo, los Escribas,
„ y los Phariseos, se mantendrà en la Cruz,
„ imitando à su Capitan, para merecer el glo-
„ rioso renombre de Compañia de Jesus. Mas
„ risa, que sentimiento causa, el oìr el concep-
„ to, que de nosotros forma toda clase de
„ gentes. Fuera largo referir sus diferencias,
„ cada qual mas ridicula, y extravagante; y
„ vale mas cortar la dificultad, y nudo Gor-
„ diano, diciendo con Santiago, que quanto
„ ignoran, blasfeman: no ha criado Dios hasta
„ aora hombre del genio, y caracter, que impu-
„ tan à los Jesuitas. No tiene este, que es-
„ perar agradecimiento humano, ni apenas avrà
„ quien se dè por servido. Sude, dè muchos pas-
„ sos, passe malos dias, y peores noches: ande
„ arrastrado por los caminos para predicar Mis-
„ siones, apenas hallarà quien le recoja, y me-
„ nos, quien con caridad se compadezca. Se-
„ rìa alguno tentado de creer, que son hom-
„ bres de otra especie, que hay puesto un
„ Entredicho general, para que con ellos no
„ se gaste urbanidad, agradecimiento, ni po-

,, litica por las funciones de su ministerio, y
,, cessa toda correspondencia en el trato hon-
,, rado, que con todos tienen, y que en la
,, sociedad civil experimentaban de los otros.
,, Los hacen à todos responsables de la palabra
,, menos ajustada, y de la obra menos con-
,, certada; pero de mala gana reconocen aun
,, en un particular, (sin que participe de los
,, aplausos un hermano suyo) las acciones mas
,, esclarecidas. Tan prodigos en juzgar mal,
,, como escasos en alabar, les dà poco cuida-
,, do el no hallar acciones externas, que criti-
,, car, ni morder, la intencion les parece ma-
,, nifiesta, y fallan sentencia de condenacion
,, contra las obras mas santas, dañadas en la
,, raìz, que sin mas autoridad que la suya,
,, nos atribuyen. No passa tan lexos la Igle-
,, sia nuestra Madre en sus juizios.

,, Creo, que en las frequentes, y cotidia-
,, nas murmuraciones, que son tan à la mo-
,, da contra los Jesuitas, casi todas ellas no tie-
,, nen que roer, sino las intenciones. Veasé,
,, pues, si puede ser recto el juicio, y segun
,, ley la sentencia. Seguramente no se satis-
,, farian ellos mismos con semejante Tribu-
,, nal en causa propria. No quiera Dios juz-
,, garlos con la misma medida, ò por mejor

,, de-

„ decir, juzguelos ſegun ſu miſericordia. Eſ-
„ trañarà qualquier hombre de juicio tan ſin-
„ gular procedimiento; pero con la cautela de
„ que ſe proponga el caſo, en perſona de hom-
„ bres indiferentes: ſean ellos miſmos los jue-
„ ces, aſsi lo pido, porque tiene la coſtumbre
„ fuerza de ley, y no ſe nadarà mucho tiem-
„ po contra el corriente. En todos los Tomos
„ de las Cartas Edificantes, y muchos otros
„ Libros, ſe pueden leer las fatigas, y tra-
„ bajos de muchos Jeſuitas: para quièn ſe to-
„ man eſtas penas, y peligros? Para el hom-
„ bre, para extender el Reyno de Jeſu-Chriſto;
„ en una palabra, para ſalvar almas: y los
„ Chriſtianos no aprecian eſte bien? Decia un
„ diſcreto, que debìa el Mundo eſtàr como
„ encantado; porque no era concebible, que
„ à unos hombres enteramente dedicados à
„ ſu bien, los perſiguieſſe ſiempre, y con el
„ miſmo teſon. Nos guian, decia, como por
„ la mano, deſde la primera luz de la razon,
„ con ſu inſtruccion, y enſeñanza, haſta la
„ comun ſuerte de los mortales; quiero decir,
„ el ſepulcro. Conocemos los Jeſuitas en to-
„ da eſta ſerie la Paternal providencia de Dios.
„ Nos quiere ſu Mageſtad muy ſantos, y que
„ ni el mundo, ni la ambicion, ni el interès

,, tenga parte alguna en nueſtros penſamien-
,, tos, palabras, ni obras. Perdonen VV. RR.
,, eſta digreſsion mas larga de lo que intenta-
,, ba: bolvamos à coger el hilo de lo que ſe
,, trataba, y exponer mas en particular los
,, rieſgos, y fatigas de las Miſsiones del Gran
,, Rio de las Amazonas, y de los que le pagan
,, el tributo de ſus aguas.

,, Las comodidades, que tenemos por acà,
,, dice un Miſsionero, hablando de los Chami-
,, cuzos, Aguanos, y otros Pueblos, ſon ſola-
,, mente el tener por cierto, que ſe ſalvan mu-
,, chos de eſtos Barbaros. Son eſtos Indios ani-
,, males eſtolidos, ſin govierno, y que nunca
,, reconocieron à Principe alguno. Mandan los
,, hijos à ſus padres, los agravian, y les dàn
,, golpes. Matan los padres à ſus hijos; unas
,, veces, porque nacen hembras, y no varones;
,, otras veces, porque tuvo la madre pereza de
,, criar à ſu hijo; y eſta es la poderoſa razon con
,, que ſe eſcuſan quando las reprehendemos. El
,, modo de matar à ſus hijos, es meterlos vi-
,, vos en unos agugeros que hacen, y alli los
,, ahogan, echandoles ceniza encima muy po-
,, co à poco. En eſto fundan la piedad mater-
,, nal; porque ſi no es madre del infante la que
,, executa la muerte, ſino muger eſtraña, con

,, co-

„ cogerle de un pie, echarle al rio, y reir mu-
„ cho, todo eſtà hecho. Quando muere al-
„ guno de enfermedad, dicen que le hechi-
„ zaron, porque en ſu idea la muerte no es na-
„ tural, ſino caſual, y cauſada con veneno.
„ Si ſe les dice que es ley general, y que todo
„ hombre debe morir, es hablarles en geri-
„ gonza. Pedirles los cuerpos muertos para
„ enterrarlos en la Igleſia, es ofenderlos; y aun-
„ que entierro muchos en la Igleſia, aſsiſtien-
„ do con rigor à la ſepultura, à una buelta de
„ cabeza hallo muchos enterrados en ſus caſas.
„ Otros, ni en la Igleſia, ni en ſus caſas ha-
„ llan ſepultura, porque eſtàn perſuadidos,
„ que es laſtima que à ſus parientes ſe los ha-
„ ya de comer la tierra. Los deſquartizan,
„ pues, como carneros, y entre todos los deu-
„ dos ſe los comen. Muelen los hueſſos muy
„ bien toſtados, y revolviendolos en ſus bebi-
„ das, ſe los beben con mucho llanto. Hacen
„ luego una grande borrachera, que dura ocho
„ dias: en ella beben, ſe embriagan, ſe tiznan
„ con xagua, y lloran ſus difuntos con grandes
„ alaridos. Tales ſon eſtos Indios antes del
„ Bautiſmo; pero inſtruidos, y hechos Chriſ-
„ tianos, ſe exercitan en las mas eſpeciales
„ obras de piedad, y manejan con frequencia
„ los

„ los mas ſenſibles inſtrumentos de peniten-
„ cia.

„ Se ha dudado alguna vez, dice otro Miſ-
„ ſionero, ſi ſon eſtos Indios racionales: ſon
„ tan ſemejantes à los brutos los de eſtos
„ montes, que quando ſe conſigue juntarlos,
„ ſe eſtàn dias enteros ſin hablarſe unos con
„ otros, como ſi fueran una manada de gana-
„ do. Fuì teſtigo de ello, en unos cinquenta
„ Indios, que el Padre Miſsionero de los Ga-
„ yes ſacò en ſu compañia: ſe bautizaron
„ aqui en Quito algunos Catecumenos, y re-
„ cibieron otros la confirmacion, y ſe bolvie-
„ ron cargados de alguna proviſion para las
„ Miſsiones. Llevandoles la comida en eſte
„ Colegio, guſtaba yo mucho de verlos comer:
„ no hablaban palabra, pero ſe reìan entre
„ sì, y ſu mueſtra de agradecimiento era
„ como el de un perro de Paſtòr, ò Mayoral,
„ quando ſu Amo le dà de comer: hacian ſu-
„ miſsiones, y rendidas ſeñales de eſtimacion.
„ El Miſsionero es ſu todo: le ſon rendidos, y
„ por medio de los agaſſajos le ſon humildes, y
„ dociles. Las montañas del Marañon eſ-
„ tàn muy pobladas de Naciones Gentiles:
„ ſe puede formar en ellas muchiſsimas reduc-
„ ciones. Por ſu immenſa extenſion ſe retiran de
„ ellas,

„ ellas, luego que oyen eſtruendo de armas,
„ nombre de conquiſta, ò padecen vexacio-
„ nes de los Conquiſtadores, todos los Indios
„ de las ſierras, y valles del Perù, y de otras
„ partes; pero los Operarios ſon pocos para
„ tanta mies. Las coſas naturales, como tam-
„ bien el genio de los Indios, parecerian in-
„ creìbles: tenemos aqui pezes, que buelan,
„ yerva, ò plantas con raìzes, no en tierra,
„ ſino en el agua: un animalillo, cuyos pies
„ ſe convierten en raìzes, y ſu cuerpo en ar-
„ bol: yervas, que, à nueſtro juicio, ſienten,
„ madera que ſe buelve en piedra; y culebras,
„ que partidas en varias partes, no mueren, an-
„ tes bien ſe buſcan, y buelven à unirſe, y
„ otras coſas ſemejantes, que por ordinarias no
„ nos hacen yà novedad.

„ El Rio Tygre, tan nombrado, y quizà
„ el mas famoſo de los que entran en el gran
„ Rio de Amazonas, eſtà en ſus cabezeras po-
„ blado de mucho numero de Gentiles, cu-
„ yos nombres no ſe havian conocido, haſ-
„ ta que penetraron nueſtros Miſsioneros en
„ ſus tierras: embarazaba la entrada el temor,
„ que havian concebido los Chriſtianos, y con
„ razon, de los Gualpayos, no tanto por ſu
„ valor, quanto por ſer traydores en eſtremo:
„ ha-

,, hacen ſiempre ſus entradas de noche en lo
,, mas profundo del ſueño; porque ſu fin dia-
,, bolico es ſolamente matar, y hacer laſtimoſa
,, carnicerìa en los circunvecinos Pueblos, y
,, Ranchos. A eſte fin ſalen armados, y navegan
,, por meſes enteros rio abaxo: ſe vale ſin
,, duda el Demonio de eſtos Barbaros para ga-
,, nar, y condenar infinitas almas de Indios,
,, que han muerto à manos de ſu crueldad.
,, Se han retirado muchiſsimos monte aden-
,, tro, y aun alli no ſe tienen por ſeguros, aun-
,, que ſepultados en las entrañas de la tier-
,, ra. Es caſi inſuperable la dificultad de ha-
,, cer con alguna certidumbre entradas en ſus
,, tierras, porque no tienen habitacion fixa, y
,, los que viven no lexos del Marañon, hacen
,, ſus ranchos en las quebradas: aſsi llaman
,, aqui los arroyos, que paſſarian en Europa
,, por caudaloſos rios. Tiene el Rio Tygre otras
,, ſalidas à otros rios, y uno de ellos es el que
,, llaman Curaray, en donde habitan los Se-
,, migayes, Sarapas, Abigiras, y otras Nacio-
,, nes incognitas, por no haver havido quien
,, ſe atrevieſſe à explorar eſſos Paìſes. Averi-
,, guò el Miſsionero quanto pudo la razon,
,, por què ſe llama Tygre eſte gran Rio. Huvo,
,, dice, antiguamente en los montes vecinos
,, de èl,

„de èl, un Tygre horrible à la viſta, y de tan
„disforme grandeza, que excedia à los que
„ordinariamente ſe crian en eſtos boſques.
„Andaba por todas las habitaciones, y tierras
„cercanas haciendo graviſsimo deſtrozo en los
„Gentiles, ſin que pudieſſen hacer operacion
„en tan horrible bruto las lanzas, y armas
„de los Indios. Perdian miſerablemente las
„vidas en ſus garras, y en poco tiempo aca-
„bò, y conſumiò una Nacion entera, ſin que
„de ella haya quedado mas que el nombre.

„Hizo otro Miſsionero entrada en el Paìs
„de los Pinches, ſin llevar conſigo Eſpañol
„alguno, lo que al principio le coſtò no poco
„recelo; pero reflexionando, que iba de paz
„à conquiſtarlos para Jeſu-Chriſto, ſe deter-
„minò à entrar con algunos Indios, que le
„acompañaban. Fuè mucha fortuna ſuya, por-
„que tienen los Gentiles mucho temor al
„Eſpañol: dicen, que les vàn à quitar ſus
„hijos, y mugeres; y aunque no los matan, ellos
„ſe huyen, y no dàn lugar à ſer conquiſtados.
„Eſta razon dàn los Gibaros, para no ſer ami-
„gos, y es caſi impoſsible reducirlos; porque
„lo que en otras partes ſirve de defenſa, en eſ-
„tos Paìſes, ſirve ſolamente de eſtimulo para la
„fuga, y de irritar mas, y mas los animos.

„ Ha probado lo dicho una larga experiencia:
„ lo primero que preguntaron los Pinches al
„ Missionero, fuè, si venìa algun Español en su
„ compañia; y respondiendoles que venìa solo,
„ se alegraron, y le dixeron, que esso querian
„ ellos; que solo querian al Padre, porque no
„ les hace daño, sino mucho bien, dandoles
„ todo quanto necessitan, sin hacerles extor-
„ sion alguna. Uno, y no de los menores tra-
„ bajos, es lo que alli se llama Baradero, y es
„ el parage por donde se passa de un Rio à otro,
„ tirando las Canoas por tierra à fuerza de
„ Indios: suele ser muy dificultoso por lo as-
„ pero de las montañas, lodazales, y pantanos:
„ tienen algunas veces que caminar metidos en
„ ellos hasta la cintura, cargados de sus Canoas:
„ estàn comunmente los Baraderos llenos de
„ espinas; y estando ocultas, ofenden, y las-
„ tìman, sin que se vean. Contienen gran nu-
„ mero de sanguijuelas, que pegandose fuer-
„ temente à las carnes, desangran à los que
„ passan por alli, y es la primera plaga que
„ experimentan todos. Se suelen encontrar los
„ Baraderos con frequencia, y de ellos no se
„ sigue poco perjuicio à las Canoas; porque
„ se abren, se rajan, y se quiebran. Las que-
„ bradas tambien suelen tener una plaga in-

„ to-

„ tolerable de perniciosas sabandijas, y pon-
„ zoñosas vivoras: es muy peligroso bañarse
„ en semejantes aguas, porque son morada
„ de vivoras, ò culebrones de tan disforme ta-
„ maño en lo corpulento, que son tan gruesv-
„ sos como el huesso de los dos brazos de un
„ hombre: llaman los Indios Yacumama à es-
„ tos culebrones, y quiere decir madre del
„ rio: los temen mucho, porque aun siendo
„ verdad que no pican, se tragan poco à po-
„ co una persona entera: quien no està acos-
„ tumbrado à verlos, se llena de un horrible
„ temor, y espanto. En los rios de mayor
„ tamaño, como en el Tygre, no pocas veces
„ se padece naufragio, se arman tempestades
„ horribles de relampagos, agua, y truenos:
„ retumban sus ecos en la montaña, y à la
„ violencia de un uracàn deshecho, tiene la fra-
„ gil Canoa que luchar con encontradas olas;
„ de tal suerte, que divididas, y abiertas con
„ remolinos, parece que intentan servir de
„ sepulcro à los Passageros: estos, con el re-
„ pentino sobresalto, se aturden, y conside-
„ ran, que de una sola tabla, y de un vaso
„ tan dèbil dependen sus vidas, y se dàn por
„ perdidos sin remedio. La hambre es casi
„ siempre compañera inseparable de sus via-

 „ ges:

„ges: un poco de maìz, cocido en agua, les „ſirve de cotidiano alimento, y muchas ve- „ces, por la eſcasèz de viveres, de regala- „do banquete. Los montes ſon en algunas „partes tan tyranos, que les niegan hojas pa- „ra el deſcanſo de ſus canſados miembros: „añadeſe à eſta incomodidad una multitud „grande de zancudos, y hormigas de dife- „rentes eſpecies, que les impiden el ſueño „neceſſario. Tales, y tan horribles ſon las pla- „gas, que experimentan los Miſsioneros en „los montes, rios, y valles, que ſerìa nunca „acabar el referirlas.

„Las otras Miſsiones, que pueden com- „petir en los rieſgos, y fatigas con las del „Marañòn, ſon las del Rio Orinoco, el qual „puede diſputar la mageſtad, y ſoberanìa „con el de las Amazonas. Pertenecen eſtas „Miſsiones à la infatigable, y zeloſa Pro- „vincia de Santa Fè. No es mi animo dàr una „deſcripcion de los grandes trabajos, y pe- „ligros de las Miſsiones ſituadas cerca del „Orinoco. Me contentarè, pues, con dàr „una ligera idea de ſus crueles enemigos los „Caribes, que ſin ceſſar infeſtan eſte gran Rio. „Habitan ſiempre de aſsiento algunos Eſtran- „geros en las tierras de los Caribes, los diri-

„gen

„ gen en lo malo que vàn haciendo, y ſi no
„ ſe pone reparo con tiempo, ſerà muy deplo-
„ rable el daño, que ſe ſeguirà à eſta Chriſ-
„ tiandad. Poſſeen los Holandeſes algunas Co-
„ lonias en la miſma inmediacion, y ſon Eſ-
„ quivo, Berbiis, y Surinama. Guardan una
„ eſtrecha amiſtad, y union con los Caribes;
„ y es muy de temer, que por ſu medio in-
„ tenten formar una Colonia en el miſmo
„ Orinoco. Miniſtran à los Caribes armas de
„ fuego, municiones, y otros peltrechos de
„ Guerra, para que mas oſſadamente puedan
„ aterrar las Naciones vecinas, y llevarlas con-
„ ſigo à ſus tierras, como lo han hecho, à
„ quadrillas. Introducen los Holandeſes ſus
„ errores, y aconſejan à los Caribes, que per-
„ turben los animos de los Chriſtianos, per-
„ ſuadiendoles, que es falſo el Santo Evange-
„ lio, que les predican los Miſsioneros: que ſe
„ aparten de ellos, y vivan mas libremente en
„ el Gentiliſmo; y que es muy eſtrecha la Ley
„ que les enſeñan los Padres. Viendo el ani-
„ mo conſtante de los recien convertidos, de-
„ terminaron aſſolar à fuego, y ſangre todas
„ las Miſsiones ſituadas ſobre el dicho Rio,
„ como lo han moſtrado varias experiencias
„ en eſtos ultimos años. Suben Rio arriba los

„ Ca-

„ Caribes casi siempre, capitaneados de algu-
„ nos Estrangeros, y los ecos de sus fieras ame-
„ nazas en los oìdos de los Indios inconstan-
„ tes, sobran para deshacer las Reducciones.

„ Son tan graves los daños, que hacen los
„ Caribes, protegidos de sus huespedes, que el
„ referirlos, llenàra muchos pliegos. Muchas
„ Naciones estàn retiradas en los montes por
„ miedo de ellos: los juntan los Misioneros
„ con mucho sudor, y trabajo, y los Caribes,
„ lobos carniceros, comedores de carne huma-
„ na, ò matan à los reducidos, ò los espan-
„ tan. Un Fortin construido sobre el Peñon de
„ Marimarota, que domìna al Orinoco, y es-
„ tà en un sitio tan estrecho, que de una ori-
„ lla à otra alcanza una bala de fusil, impi-
„ de, que suban mas arriba sus Armadillas; pe-
„ ro no impide que suban por tierra, porque
„ descubrieron otros caminos; y por lo frago-
„ so de los montes hacen sus presas, y quitan
„ la mies yà dispuesta para ser doctrinada. Es-
„ peran para la buelta las mayores crecientes
„ del Rio, y dexandose llevar de las corrien-
„ tes, sin vogar, ni ser sentidos de los del Pe-
„ ñòn, dexan burlada en las noches obscuras la
„ mayor vigilancia, y baxan en sus Canoas
„ cargadas de Cautivos. Es implacable el odio

„ que

,, que tienen los Caribes à todas eſtas Miſsio-
,, nes; y viendo nueſtra reſiſtencia, ſiembran
,, mucha cizaña, y no dexan de darnos mu-
,, chos aſſaltos. Las Miſsiones de los RR. PP.
,, Obſervantes de Cumana padecen los miſmos
,, trabajos, y muchas de ſus reſidencias han
,, ſido quemadas en diferentes tiempos. Inten-
,, taron convertir à los Caribes, entraron en
,, ſu Païs con eſcolta, y ſin ella; pero no han
,, podido amanſar con ſuavidad, y agaſſajos à
,, los fieros Caribes, los quales viendolos ſin
,, eſcolta en la primera entrada, los quiſieron
,, matar; y lo huvieran executado, ſi no hu-
,, vieran à tiempo ſalido de ſus tierras.

,, No padecen menos perſecuciones las
,, Miſsiones de los RR. PP. Capuchinos de
,, Guayana, por ſu inmediacion à los Caribes.
,, Les quemaron los Ingleſes dos Pueblos en
,, 1740. y por influxo de los Caribes ſe rebe-
,, laron los Indios Guayanos, y eſtuvieron à pi-
,, que de perder en un dia los trabajos Apoſ-
,, tolicos de muchos años. Dà compaſsion vèr
,, las trayciones, infamias, hurtos, crueldades,
,, y horrores, que cometen los perverſos tray-
,, dores, è inhumanos Caribes. Se pudiera evi-
,, tar aſsi todos eſtos daños, poniendo en
,, Pruey, y Caura, donde habitan, una bue-
,, na

„ na Guarnicion : tendria en las ſementeras
„ baſtantes alimentos, y ſe podian alojar en
„ las miſmas caſas de los Caribes; porque vien-
„ do eſtos una fuerte reſolucion, ò ſe conver-
„ tiràn à la Fè, ò ſe retiraràn à otras tierras
„ lexanas, y diſtantes del Orinoco; porque
„ ſiendo tan crueles, ſon muy cobardes, y ha-
„ ciendoles buena reſiſtencia, echan à huìr,
„ y dexan el campo libre. Comunica el Orino-
„ co por medio del Rio Negro con el Mara-
„ ñòn, ò Amazonas. Diſta el ultimo Pueblo
„ de nueſtras Miſsiones del brazo que entra en
„ el Rio Negro veinte jornadas agua arriba,
„ y de halli haſta los primeros Pueblos de los
„ Portugueſes quatro dias agua abaxo, poco
„ mas, ò menos; y en el intermedio ſe hallan
„ muchas Naciones, de diferentes Lenguas.

„ Tales, y aun mayores han ſido los eſtra-
„ gos, y daños, que por muchos años cauſa-
„ ron los Caribes en las Miſsiones del Orino-
„ co, haſta el de 1740. Los reparos, y defen-
„ ſas, que opuſieron los Miſsioneros à ſus in-
„ vaſiones, lograron ſolamente el conſuelo de
„ vèr, que la mortandad no era tan grande, ni
„ tan frequente el infame comercio de vender
„ los Indios por Cautivos à los Eſtrangeros. Vien-
„ do, pues, los Padres, que ſi no querian padecer

„ la

„ la ruina total de las Reducciones, era pre-
„ ciso buscar otro medio mas eficàz, que cor-
„ tasse la raìz à tanto mal: discurrieron, ò
„ por mejor decir, les inspirò Dios el que voy
„ à decir, y les saliò como podian desear.
„ Havia algo lexos de la tierra de los Caribes,
„ una Nacion belicosa, y valiente, llamada de
„ los Caberres, ò Cabres, enemigos antiguos
„ de los Caribes. Se havian yà reducido por
„ la mayor parte à la Fè, y se havia notado
„ en ellos una fidelidad à los Españoles, que
„ no se havia experimentado en los demàs In-
„ dios convertidos. Aplicaron, pues, los Pa-
„ dres toda su maña, è industria, para que mu-
„ dassen de Paìs, y se acercassen à los Caribes.
„ Mucho les costò, pero lograron en fin su in-
„ tento, con imponderable paciencia, y conti-
„ nuos agassajos. Declararon los Caberres tan
„ brava guerra à sus enemigos, que casi han
„ logrado exterminarlos, y han impedido de
„ tal manera sus pyraterìas sobre el Orinoco,
„ que no hay Caribe, que se atreva à subirlo.
„ En vista de esto ha abandonado la Guarni-
„ cion el Peñòn de Marimarota; y en Pruey,
„ y Caura, residen algunos Padres Observan-
„ tes. Viven los Caberres, mezclados con otras
„ Naciones, en el Pueblo llamado Cabruta.

„Los Mapas, y demàs Eſtampas cu-
„rioſas, ò utiles, ſiguen à las pocas Cartas
„de eſte Tomo. Deſeo que ſean del guſto de
„VV. RR. y del Pùblico. Me atrevo à decir,
„que debe la Geografia ſu mayor perfeccion
„à los Miſsioneros de la Compañia: ſin ellos,
„poco, ò nada ſe ſabria de la mayor parte de
„la Aſia, y quedarian immenſos Paìſes de la
„America expueſtos à las congeturas de los
„Geografos de profeſsion, como ellos miſmos
„lo reconocen, y confieſſan; y à las Relacio-
„nes fabuloſas de muchos viageros, ò fingidos;
„ò ſi eran verdaderamente tales, amigos de lo
„maravilloſo, y que no paſſaron de las Coſ-
„tas: alguna mayor noticia ſe tuvo de eſtas;
„pero en quantos parages enmendaron los
„Miſsioneros los Mapas, que andan en
„manos de todos: y quantos laſtimoſos nau-
„fragios no previnieron con mucha utilidad
„del bien pùblico? Muchas citas, y no pocos
„elogios de eſta Obra hallarà el erudìto en las
„tranſacciones de la Sociedad de Londres, y
„en las Obras de las ſabias Academias de to-
„da la Europa. Fuera largo referir las veces
„que la nombran para ſus aſſumptos los Au-
„tores particulares de mejor nota: baſten por
„todos, las citas del Reverendiſsimo, y Eru-
„di-

„ ditifsimo P. M. Feyjoò. Advierto lo dicho,
„ porque algunas veces he encontrado con
„ perfonas , que erigiendo en fu cabeza un
„ Tribunal formidable, fin conocimiento de
„ caufa, ni haverfe jamàs aplicado à lecturas de
„ efta efpecie, fallan, condenan, infaman, y
„ confunden eftas Cartas con los Romances, ò
„ Hiftorias de gente de buen humor.

„No hablo de los verdaderamente eru-
„ ditos; pero ha aparecido de algunos años
„ à efta parte una efpecie, ò un enxambre de
„ Semidoctos, que defde el primer paffo, que
„ dàn en la bella literatura, fe imaginan en los
„ Paìfes encantados de los Poetas; y con las
„ nuevas noticias, que en poco tiempo ad-
„ quieren, defprecian lo poco, ò mucho que
„ havian oìdo, ò leido: y atribuyendo à de-
„ mafiada credulidad, muchos conocimientos
„ bien averiguados, y feguros, comienzan à
„ dudar de todo, y à carrera precipitada, llegan
„ à una deplorable obftinacion, no cediendo
„ fino à la mas clara evidencia. Son muy dig-
„ nos de compafsion, porque no eftando bien
„ fundados en las Ciencias neceffarias, confun-
„ den el Dogma con la Difciplina, y fe dexan
„ llevar de cada viento de Doctrina. Fomenta
„ la vanidad el defeo de parecer extraordina-

 „rio,

„ rio, y la ambicion de hacer fortuna, funda
„ grandes edificios ſobre ruinas agenas. Mucho
„ peligra ſu Fè, ſi enamorados de las verdes
„ hojas de la novedad, deſprecian las humil-
„ des raìces de donde les ſube el jugo, y el ali-
„ mento. Quiſiera que eſtuvieſſen perſuadidos,
„ que neceſsitan de un ſabio conductor, y de
„ muchos previos conocimientos, que no ad-
„ quirieron, porque ni ſe aplicaron à Dogmas,
„ ni ſaludaron la Theologìa, contentandoſe en
„ mucha parte con los Catheciſmos, que ſon
„ los primeros rudimentos chriſtianos de los
„ niños.

„ Soy de parecer, que corren eſtos gran-
„ de peligro, aùn dandoſe à la lectura de
„ obras eruditas Catholicas, porque los haràn
„ vacilar varias eſpecies ſueltas, que encon-
„ traràn en ellas, ò por ſer contra ſus preocu-
„ paciones antiguas, ò por cauſar ſoſpechas
„ en coſas de mucha mayor importancia,
„ viendo fallido lo que oyeron de perſonas
„ acreditadas de doctos; pero no adornadas
„ de juicioſa critica. Muy lexos de levantar la
„ voz contra la erudicion, hago juicio, que
„ no tiene la Igleſia de Dios arma mas pode-
„ roſa en lo humano, hablo de la erudicion
„ Ecleſiaſtica, y Profana; aſsi ſe puede vèr en

„ los

„ los ſabios Autores controvertiſtas, y no pi-
„ de prueba. El methodo general de reducir los
„ Hereges de alguna lectura, es oy dia el de-
„ moſtrarles la miſma Fè, y el miſmo Dog-
„ ma, que ſube haſta el tiempo de los Apoſ-
„ toles, y yà ſe dexa entender, que la Hiſtoria
„ Ecleſiaſtica nos enſeña el camino. Como eſ-
„ tà la Igleſia en el Mundo, la noticia de los
„ Reynados de los Principes, realza mucho la
„ materia, y ſirve no poco para muchos pun-
„ tos controvertidos. Nadie pienſe, que teme
„ nueſtra Santa Fè Catholica ſer expueſta à la
„ luz publica del Mundo, ſer examinada con
„ el mayor rigor, y ſer juzgada con toda la ſe-
„ veridad que preſcrive un juicio recto. Eſtà
„ por diez y ocho ſiglos hecha à los triunfos,
„ y cuenta tantas victorias, como batallas.
„ Viò paſſar, y quedar en ſeco, las avenidas
„ mas caudaloſas, y los mas impetuoſos tor-
„ rentes. Siempre immutable, ni la aſſuſtan
„ las mas deshechas tempeſtades, ni la alhagan
„ las proſperidades mas riſueñas. Quiere en
„ ſus hijos deſtreza para manejar las armas:
„ no los quiere temerarios, y les ofrece mu-
„ chas palmas, con ſola la explicacion llana, y
„ ſencilla de ſu celeſtial Doctrina. No dexarà de
„ ſer ſiempre un poderoſo motivo de credibi-

„ li-

„ lidad, el zelo infatigable, y puro de nueſtros
„ Miſsioneros, no haviendoſe experimentado
„ ſemejante en Paìſes incultos, y barbaros, con
„ efuſion de ſangre, en alguna de las muchas
„ Sectas, que perturban ſu quietud. Quedo en
„ la union de los Santos Sacrificios de VV. RR.
„ &c.

J. D.

RE-

RELACION

COMPENDIOSA DE LO ſucedido en Philipinas, y demàs Islas de ſu juriſdiccion: de lo obrado por la Real Eſquadra, que ſe halla en Iligàn, del Volcàn de Taal, terremotos, lluvias de ceniza, y otros ſuceſſos:

ESCRITA POR ALGUNOS PADRES de la Compañia de Jeſus en 1754.

QUando los Moros *Malanaos*, *Tubocanos*, *Ilanaos*, y otros, ſe hallaban mas uſanos con los continuos robos, y pyraterìas, que caſi à ſu ſalvo executaban en las Provincias Biſayas: y quando en eſte Preſidio de *Iligàn*, que es como una atalaya para vèr, re-

reconocer, y observar los movimientos de la Morisma, se hallaban todos no desmayados, ni sin animo, sino traspassados de dolor, por verse sin fuerzas suficientes para reprimir el demasiado orgullo, y poder à que se havia elevado la sobervia Mahometana. Quiso Dios que amaneciesse para los habitantes de aquel Presidio un dia dichoso, que fuè el 23. de Abril de este año de 1754. en que se avistaron, y se reconocieron las tres Galeras nombradas el Triumpho, el San Phelipe, y el Santo Niño, con algunas Embarcaciones menores. Componian parte de la Esquadra, que el Governador de estas Islas, el Señor Marquès de Ovando, despachò de la Ciudad de Manila, para castigo de la Morisma, y bien universal de todos. Los dias 23. y 24. dieron fondo las expressadas Embarcaciones, que venìan à la direccion, y mando del Capitan Don Pedro Alcantara Perez, à quien con veces de Almirante havia, desde Zebu, despachado delante el que era Comandante de toda la Esquadra, Don Miguèl Gomez Valdès, quien quedaba todavia con los restantes Vasos en dicha Ciudad de Zebu.

No dudo, que desde luego se huvieran empezado las operaciones de la Campaña, à no haver-

los

los contenido aquella natural atencion de esperar al Gefe, y Caudillo de toda la Esquadra, quien havia ofrecido venir quanto antes en seguimiento de estos Vasos. Entretanto se empleò el tiempo en componer algunas de las Embarcaciones, que con el viage se hallaban algo lastimadas. Nos ofreciò Dios el mejor lance, si se huviessen sabido aprovechar de èl; y fuè, que al amanecer del dia, se descubrieron catorce velas mas allà de la punta de *Mandolog*, que dista como quatro leguas de Iligàn: al punto se descubriò que eran Moros; pero no tan al punto se levaron nuestras Embarcaciones, sino que mientras iban, y venian ordenes no necessarias, se diò tiempo à que los Moros, con su apresurada boga, y natural ligereza, se adelantassen mucho; y si se huvieran hecho las cosas à tiempo, que lo huvo sobrado para atajarlos en el camino, y mucho mas para apoderarnos de la Costa, y Bocano de Linamòn, que està cerca de Iligàn, del qual dista mucho la Punta de *Mandolog*, quizà se huviera tomado todas las Embarcaciones Moras, ò muchas de ellas. Lograron estas no solo arrimarse à la Costa, sino meterse en el Rio de Linamòn, sin que de nuestra parte se les disparasse un tiro. Añadiòse otro yerro, y fuè,

que si las Embarcaciones menores se huvieran metido en seguimiento de los Moros, que luego saltaron en tierra, huvieran podido à lo menos salvar muchos Cautivos, y apresar los Sacayanes, ò Navichuelos de carga. Assi se reconociò, pues llegando à la Barra del Rio en un pequeño Sacayan el Maestro de Campo de Iligàn, oy Alferèz de la Compañia Española, Don Pedro Tamparong con otro Barco: à pocos tiros desampararon los Moros la playa, y se retiraron al monte; pero à estos dos Sacayanes nuestros, se les diò luego orden de retirarse, sopena de ser desamparados. En efecto, empezò luego à tomar el rumbo de retirada para Iligàn, la Galera entonces Capitana, con que fuè preciso obedecer, y callar. Cada qual sabrà dàr, y solapar à su modo las razones que tenìa; pero yo cuento lo que passò, y de que fuì testigo, no ignorando lo que sucediò: como tampoco se me passa por alto lo que pudo passar, y suceder.

Es la Historia un inmortal panegyrico, de las acciones gloriosas, y al mismo tiempo una ajustada censura de las malas operaciones. En esta Relacion sigo, como amigo de la verdad, la maxima de contar lo bueno, y lo malo; pero con el consuelo de que tengo, à

Dios

Dios gracias, poco malo, y mucho bueno que añadir; y pueden estàr seguros los interessados, de que assi por mi genio, como por el credito de ellos, omito nombrarlos en lo malo, y me harè lenguas en elogio de lo bueno. Permitaseme esta corta digression, porque tal vez llegarà este Papel à manos de muchos de distintos humores; y como yo no los puedo impedir que murmuren de lo que no los quadra, tampoco debo privar los Lectores de la verdad, escriviendo lo que sè como verdadero, y cierto.

Por este mismo tiempo, tuvimos el singular consuelo de vèr cumplido el rescate del M. R. P. Prior de *Tandag* Fray Andrès de la Santissima Trinidad, que estuvo muchos meses cautivo entre los Moros Malanaos. Executòse el rescate en 350. pesos, sin contar otras cantidades, con que fuè menester gratificar al Maestre de Campo Mana, Moro amigo, y à otros que fueron medianeros, y procuradores en dicho rescate, con que llegò en todo à quatrocientos y tantos pesos. Estaba el Sultan de *Lingo*, que tenia cautivos ocho Religiosos, terco en no soltarlos menos de mil pesos; pero assi dicha rebaja, como el logro del rescate, se debiò al zelo, y maña del Pa-

dre Missionero de Iligàn, Joseph Ducos, de la Compañia de Jesus, y à la fidelidad, è industria del citado Moro Mana, quien personalmente le acompañò, y llevò al Presidio de Iligàn, donde recibiò al Religioso cautivo con todas aquellas demostraciones de gozo, y alegria, que permitiò el tiempo, y se mantuvo en èl como tres semanas, hasta que en una Caracoa armada, comboyada de una Galera, y un Sacayàn, fuè conducido al Presidio de Cagayàn, de donde por este tiempo nos avisò el dicho Padre Prior, que no parecian los Moros, por haverse sin duda retirado otra vez àzia Iligàn. Nos hallabamos yà à mediado de Mayo, y todavia no parecia el Señor Valdès con lo restante de la Armada, por lo qual impaciente el valor de estàr ocioso, y perder tiempo, se determinò, y trazò la idea de ir à Linamòn, y hacernos fuertes en aquel parage. Para esto fuè preciso prevenir en Iligàn todas las estacadas los materiales conducentes à formar un fuerte, y disponer las cosas de modo, que llegar à Linamòn, y fortificarnos, fuesse una misma cosa. Executòse la prevencion con felicidad, y presteza, pretestando otros motivos, para que no llegasse à noticia de los Moros. Yà estaba señalado el dia para la marcha, y amarradas en

sus

ſus corrientes las balſas, las eſtacadas, y demàs materiales, quando ſe aviſtaron unas velas, que luego ſupimos ſer Sacayanes, que havian ſalido de Zebu, en conſerva del Comandante Don Miguèl Gomez Valdès, de quien ſe havian apartado junto à Siguijor, y nos obligò la preciſa urbanidad à ſuſpender la execucion haſta ſu arribo. Llegò, en fin, à dàr fondo con ſu Galera Capitana el dia 2. de Junio, y los inmediatos dias fueron llegando el Champion, Trinidad, y un Balaſian. Apenas deſembarcò el Comandante, y ſe hizo capàz de las prevenciones que ſe havian formado, quando ſe ſuſcitaron ciertas etiquetas, que à no haver havido uno, que procurò apagar el fuego de la diſcordia, ſe huviera abandonado el proyecto, y nos huvieramos quedado en una inaccion afrentoſa. Por fin, al amanecer del dia 4. ſalieron de Iligàn la Galera del Triunfo, con ſu Capitan Don Pedro Alcantara Perez, la Galera el Santo Niño, con ſu Capitan Don Lazaro de Elizarera, y los Sacayanes Boholanos. Iba tambien el Padre Miſsionero, ò como ellos llaman alli, el Padre Miniſtro de Iligàn en otro Sacayan de Iliganos, y llegaron todos juntos à dàr fondo enfrente de la Boca de el Rio Linamòn, en donde apenas
ſe

ſe dieron las ordenes correſpondientes, empezaron à levar las Embarcaciones menores: entraron dentro del Rio ſin encontrar la reſiſtencia que ſe imaginaban, ni las emboſcadas que ſe recelaban; pues aunque al acercarnos à Linamòn, levantaron los Moros ſu Vandera colorada, y ſe dexaron vèr, luego que nos puſimos à tiro, y conocieron nueſtra reſolucion, ſe retiraron al monte, y nos dexaron libres el terreno, y el Rio.

Conviene hablar algo de eſte Rio, que ſirve al miſmo tiempo à juſtificar la idea, y deſignio, que ſe tomò, de apoderarnos de eſte parage. El Rio Linamòn eſtà tres leguas del Preſidio de Iligàn, en la Coſta, que và àzia la Enſenada de Panguil; y aunque en la miſma Coſta, y Enſenada ſe hallan muchos, y hermoſos Rios, que compiten, y exceden à Linamòn en el caudal de ſus aguas, con todo eſſo lo havian eſcogido los Moros para Puerto ſeguro de ſus Armadas; ò porque querian tener la urbanidad de que al ſalir, y bolver de ſus pyraterias, paſſaſſen tan cerca del Preſidio, que pudieſſemos no ſolo oìr los tiros, con que mofandoſe de noſotros, nos hacian la ſalva; ſino para que vieſſemos los gallardates, flamulas, y vanderas, con que coronaban ſus Ca-

ra-

racoas. Ademàs de la ſituacion de Linamòn, por el qual eſtà el mas breve, y llano camino para la Laguna, tiene eſte Rio la particularidad de nunca traer avenidas, que en los otros Rios ſuelen ſer furioſas: y aſsi metidas dentro del Rio las Embarcaciones, quedaban libres de todo rieſgo. Eſto ſin duda, y la abundancia, y cercanìa de todos palos, diò la preferencia à Linamòn, no ſolo como puerto de donde ſalian los Moros, y adonde daban fondo de buelta de ſus pyraterias, ſino tambien como Arſenal, y Carraca donde ſe componian, habilitaban, y fabricaban ſus Embarcaciones. Todo lo qual obligò à la determinacion de echarlos de aquel ſitio, y apoderarnos de èl, aſsi para tener aquel parage ſeguro para nueſtra Armada, y comodo para las ideas, que teniamos de atajar los Moros, como por perſuadirnos, que muchas de ſus Embarcaciones en ſu buelta, havian de tirar ſu rumbo para Linamòn, y caer en nueſtras manos. Nos ha enſeñado la experiencia, que iban bien fundadas nueſtras eſperanzas, y que eſtrivaba nueſtro diſcurſo en el conocimiento practico de la tierra, y ſus circunſtancias. Dentro yà de Linamòn, apreſamos treinta y cinco Embarcaciones, y varias de ellas ſe acababan

de

de componer, conociendose que estaban en visperas de salir à viage. Se aprovecharon las mejores, y de la tablazon de las otras, se formò el Balvarte, que levantamos en Linamòn, y registrando pocos dias despues otros varios Rios, se fueron recogiendo en ellos, principalmente en uno llamado Magòn, otras veinte Embarcaciones entre grandes, y chicas. Al siguiente dia de cogido Linamòn, saliò de Iligàn con su Galera, el San Phelipe, y con otras dos Embarcaciones Boholanas, el Capitan Don Nicolàs de la Rosa, para ir à dàr fondo en *Missamis*, y esperar alli las Caracoas Moras, que de retirada pudiessen ir à la Ensenada de Panguìl. No puedo omitir una accion indigna de un Capitan, que fuè la unica en que tirò à mostrar su valor.

Haviase advertido al dicho Capitan en las Instrucciones, que le entregò su Comandante, como el Padre Ministro de Iligàn, havia de llegar à Missamis, para reconocer aquel sitio, y satisfacer al encargo, que sobre ello tenìa del Superior Govierno. Esta advertencia le diò la atencion del Comandante, con el encargo de que en todo, y por todo, atendiesse à dicho Padre; y que si era preciso, le comboyasse, y acompañasse. En efecto, à los tres, ò quatro dias

dias de cogido Linamòn, quando yà quedaba hecha la Estacada, y casi finalizado el Baluarte: saliò el Padre para Missamis, con sola su Caracoa de Iliganos, como à las tres de la tarde del dia siguiente: se apartò el Padre de la Costa, enfrente de Missamis, con la proa àzia la Galera: saliòle à conocer un Parao, y el modo fuè disparando dos fusilazos con bala, que por poco hirieron al Padre. Subiò este à lo alto de su Embarcacion, cuya Vandera mandò arriar, y con gritos, y señas procuraban los de la Caracoa darse à conocer, pero en vano: antes bien empezò el Capitan à marear con su Galera, y las dos Embarcaciones Boholanas sobre la Caracoa del Padre, contra quien disparò un Pedrero; pero permitiò Dios que se abriesse el Pedrero, como dando à entender el mismo bronce, que queria antes hacerse pedazos, que concurrir à una accion tan sacrilega: con esso el tiro, y la metralla pegò en el Arbol, y con el golpe que recibiò el Artillero, no pudo con la presteza que se le mandaba segundar el tiro. Fuè mucha fortuna, como tambien la de no poder disparar los Cañones de mollana, por una Punta que havia de montar la Galera, sino que antes de aproar sobre el Padre, lograsse este sal-

tar à la playa, para darfe à conocer. Tan cerca eftaban de la Galera, que folamente los ciegos de la pafsion, ò del vino, pudieron defconocer los de laCaracoa del P.quien fe diò entonces,y fiempre por defentendido,no queriendo dàr oìdos, ni lugar à fofpechas maliciofas.

Cogiò la gente de la Caracoa del Padre un Moro,y dos Renegados, que fe hallaron marifcando junto al Rio deLangàn.Defpues de reconocida la Enfenada de Miffamis, el cerro,y todas aquellas playas, fe reftituyò el Padre à Linamòn, y por el mifmo tiempo fe deftacò otra Galera, y dos Caracoas para el citado Rio, y fueron à apoftarfe otras dos Embarcaciones Boholanas en Langaràn; conque quedaban los paffos tan cerrados, que era cafi impofsible llegar à tierra alguna Embarcacion Mora, fin dàr en nueftras manos, fi fe huviera guardado de noche la debida vigilancia: por falta de ella creo, que pocas noches defpues lograron tres Embarcaciones Moras, que hacian rumbo para Linamòn, arrimarfe à tierra en tres noches diftintas, y defembarcarfe, llevando configo los Cautivos, y cafi toda la prefa. Sucediò efto tan cerca de nueftra Armada, que fueron viftas, y reconocidas; y lo mas graciofo fuè, que en una de eftas ocafio-

ſiones fuè deſpachado con el Bote armado, cierto Ayudante, para dàr caza, y abordar al Moro, y gaſtò mucha polvora, y balas, y no poca parte de la noche en tirar contra un tronco de la playa, bien diſtante del ſitio donde havia barrado la Caracoa de los Moros. Se cogieron ſiempre de dia en la playa los Vaſos, que en ella de noche havian abandonado los Moros.

Eſtabamos yà à mediado de Junio, quando en Iligàn ſe hizo no sè que Junta de Guerra, que ſolo tuvo la circunſtancia particular de haver aſsiſtido à ella el R. P. Prior de Cayagàn, y varios Datos, ò Principales Montañeſes Gentiles, que por no perder tiempo, acabada la Junta, diſpuſieron hacer en compañia de los Iliganos con ſu Maeſtre de Campo Don Pedro Tamparong, una entrada en un Puerto de Moros llamado Lupagàn, que eſtà ſituado encima de un famoſo cerro, como dos, ò tres leguas diſtante del Mar. Yà de antemano, como deſpues ſe viò, havia la cobardìa de los Malanaos, al llegar la Armada deſamparado el Puerto, y las ventajas, que les ofrecia el cerro para pelear ſi fueran hombres. No obſtante, al amanecer del dia 24. de Junio, vieron los Montañeſes, è Iliganos, algunos Moros ſobre el cerro de Lupagàn, y lograron

matar nueve, ò diez de ellos, y quemar todas sus Caserìas. Fuè casi ninguno el Botin, por haver de antemano puesto en salvo, y retirado los Moros à la Laguna todo su ajuar: no obstante hizo eco en la Laguna la funcion, como se supo por un Moro, que se havia echado del cerro abaxo, y pudo llegar à contarlo à los suyos, pero muriò poco despues de la caìda.

El dia 15. de Julio saliò de Iligàn el Comandante Valdès con la Galera Capitana, la Galera llamada el Santo Niño, y el Champiòn San Miguèl, siguiendo su derrota para Zamboangàn, segun orden expressa, que tuvo para ello del Superior Govierno. Se me passaba por alto una noticia llena de reflexion. Se nos vino à las manos por sola la disposicion de Dios, un Renegado llamado Giròn, cuyas maldades son bien notorias en Iligàn. Se quedò preso con un par de grillos en la campaña, y deseaban muchos zelosos, que el Comandante, usando de su poder, castigasse al traydor, de modo, que el castigo fuesse exemplar escarmiento en Iligàn, donde se necesita por la vecindad, y parentesco que tienen los naturales con los Moros, algun exemplar que refrene sus desordenes. En efecto, tomò, al parecer,

el

el Comandante la cosa con calor, y estuvo varias veces empezada la causa; pero al fin se fuè el Comandante dexando à Giròn, que se mantiene preso en compañia de otro Renegado *Sumaul*, tan maldito, perfido, y traydor como el primero.

Con la partida del Señor Valdès, quedò Don Lazaro de Lizavera, con el mando de la Esquadra en Iligàn. Se reducia esta à la Galera San Phelipe, y la Galera el Triumpho, con las Carocoas Boholanas, à que se añadiò la gente de Iligàn, è Initao. Fuè la Galera el Triumpho con su Capitan Don Nicolàs Afriano, destacado à Missamis en compañia de dos Caracoas Boholanas: las otras se repartieron en los parages mas oportunos para el intento, quedandose las dos juntamente con el Comandante, y su Galera el San Phelipe sobre Linamòn. No pudiendo el ardor del Señor Afriano estàr sossegado en Missamis, mandò armar varias veces, y se metiò en la Ensenada Panguìl, donde no solo cogiò varios Barcos de Moros, que hallò pescando, sino que internandose por los Rios arriba, peleò con los Moros, saltò en tierra en su seguimiento, y por fin, quemò, y destruyò varias Rancherìas, que tenian formadas.

Ha-

Hallabase el dia 24. de Julio, vispera del Glorioso Patron de España Santiago, el Padre Misionero de Iligàn en Linamòn: al romper el dia se oyeron varios tiros àzia Aliangàn: saliò al punto en una Embarcacion ligera con sus Iliganes, yendo en su alcance la Embarcacion de Initao, y otra de Boholanos: llegò à Langàn, donde hallò, que las quatro Caracoas de Baglayones, Tagbilanos, Maldbohoe, è Inabangàn estaban peleando junto à la Barra del Rio con catorce Sacayanes de Moros, que viniendo para Linamòn dieron con los nuestros. Fuè realmente valor en los Maestres de Campo de los quatro Pueblos citados hacer cara contra tantos, y mantener el fuego hasta recibir socorro. Luego que vieron los Moros al Padre Misionero se metieron en el Rio, y desembarcando desampararon sus Sacayanes; pero con la advertencia de llevarse los Cautivos, y lo mas precioso de sus presas, y echar al agua las armas de fuego; pero sin embargo, lograron algunos Cautivos ponerse en libertad. Se guardò una campana, y lo demàs del pillage se repartiò con buen orden.

Honradamente embidioso Don Nicolàs Afriano, que no pudo llegar à tiempo à Liangàn con su Galera, por falta de viento, se re-

tirò

tirò àzia Misamis, donde descubriò el dia 7. de Agosto veinte Embarcaciones de Moros, que dieron fondo detras de una punta. Diò sus providencias, como à las nueve de la noche, estuvo con su Galera, una Vinta, y dos Sacayanes Boholanos, y diò sobre los veinte de los Moros, que estaban descuidadamente cenando: empezò el fuego, que fuè horrible, y duro hasta la una, ò las dos de la mañana: varios Pancos Moros quedaron destrozados, y sus fragmentos se hallaron despues en la Playa con muchos cuerpos muertos; pero aunque el fuego fuè continuo, è immediato, y acertaron los tiros de manera, que se pudiesse hacer juicio, que la mortandad era grande, nunca se pudo saber à punto fixo. Incapaces los Moros de resistirse, se aprovecharon de la obscuridad de la noche, y de un viento impetuoso, que sobrevino, para escaparse con los Sacayanes, que estaban servibles, unos por una, y otros por otra parte. Se vieron seis, que tomaban el rumbo de la Ensenada de Panguìl, se les siguiò, continuando el fuego; pero aunque bien descalabrados, lograron, por su ligereza, ponerse en salvo. Se portò valerosamente en esta funcion el Teniente Don Juan Echevarrìa, que iba en la

Vin-

Vinta, y con ella se metiò enmedio de los veinte Sacayanes, haciendo tan desesperado fuego, que llegaron à setenta y dos los Pedreros que disparò. Se viò varias veces en notable riesgo, porque querian los Moros abordarle; pero de todo le libertò su valor, y el de los suyos, principalmente el del Guardian de su galera, llamado Miguèl Marquès Quiñones, mozo de especial resolucion, que assi en esta, como en otras muchas funciones, fuè el desempeño de sus Oficiales, y el terror, y azote de los Moros.

No paraba el cuidado del Padre Missionero de Iligàn, que como especialmente encargado del Señor Governador, sobre el buen exito de la Armada, deseaba hallarse en todas partes, y con continuo movimiento, y viveza, procuraba animarlos todos. A este fin bolviò à Linamòn, y el dia 17. de Agosto dispuso una entrada en un Pueblo llamado Anonag, con mas de doscientos y veinte hombres, entre Españoles, Bisayas, y Montañeses. Fuè à esta funcion Don Manuel Yalde, tan conocido en este Paìs por su valor, brio, y casi desesperacion en los combates, que emprendiò en compañia del Alferèz Don Joseph de Castro. Es este un sugeto de juicio, y de

mu-

mucha sorna, y diò muestras de ello en esta entrada, y demàs funciones, haciendo quedar siempre garvosa la confianza, que de èl hacian sus Superiores. Està Anonag tierra adentro sobre el Rio de la Rapan, mas de quatro leguas del Mar. Caminaron los nuestros desde el Alva, hasta el medio dia, y descubrieron una casilla, y à poco rato tres Moros, à los quales persiguieron, y à uno solo pudo alcanzar la ligereza de un Montañès, compañero nuestro, que dexò al Moro atravesado con su lanza. Intentaban los nuestros assaltar de repente el Pueblo; pero discurrieron, que los Moros que havian escapado, darìan pronto aviso; y no hallandose distante de otras Poblaciones, podian los Moros juntarse en tanta muchedumbre, que sofocassen el corto numero de los nuestros: y asi, haviendose formado su Consejo, y tomado parecer, se siguiò el de la retirada, contentos con la muerte de un Moro.

De Laparàn prosiguiò el Padre Missionero para Missamis, haviendosele juntado el Padre, que servia de Capellan à la Armada, llamado Joseph de Pomuseno Paver, que iba con animo de reconocer, y dibuxar la Ensenada, y Cerro de Missamis; pero antes de lle-

gar à este sitio, se tuvo alguna sospecha, que en los Rios que hay en la Costa de Missamis à Dapitan, se havian refugiado algunos Sacayanes Moros. Se fuè, pues, à recorrer las Playas, y Rios, y saliò tambien para dicho efecto de Missamis la Galera el Triunfo, y varios Sacayanes, que en todo eran ocho Caracoas, las que componian esta pequeña Armada. Haviendo nuestra gente dado fondo en el Rio de Langaràn, al amanecer del dia 23. de Agosto, descubriò diez y seis Embarcaciones Moras, fuè à dàr sobre ellas, aunque la Galera, por estàr en calma, se quedò siempre atràs, y ayudò no poco, y tirò muchos balazos, contra los Moros quando iban huyendo, con mucho acierto. Durò la funcion desde las siete de la mañana, hasta las dos de la tarde: se les echaron à pique dos Sacayanes: el Maestre de Campo Tamparong, abordò otra con muerte de todos los Moros, que en èl havia, y formaron juicio todos, que perecieron mas de trescientos Moros. De nuestra parte tuvimos varios heridos, y la mas sensible desgracia, fuè, que un Pedrero que reventò, hiriò con su culata al Padre Missionero de Iligàn, que cayò como difunto, y assi estuvo por algunas horas; y aunque bolviò en sì, quedò

con

con la mano derecha lisiada.y el ojo izquierdo herido de manera, que ha quedado absolutamente sin vista en èl. Causò este accidente en todos aquella novedad, que se dexa entender; y fuè motivo, que no se prosiguiesse la funcion con el calor que havia empezado. A no haver sucedido esta desgracia, à juicio de todos, huvieran apresado todas las Embarcaciones de los Moros, por hallarse yà enteramente cercados por los nuestros. Se escaparon los que quedaron como pudieron; sì bien supimos despues, que uno de los Sacayanes escapados estaba tan traspassado de balas, que antes de llegar à Missamis pereciò con toda la gente.

Retiraronse los nuestros, cada qual à su destino, y el Padre Misionero à su Casa de Iligàn, de donde pocos dias despues passò à la Ciudad de Zebu para curarse de sus heridas; pero viendo ser irremediable la vista, se restituyò otra vez à Iligàn à principios de Octubre. Entretanto no se apagò el valor de nuestros Navichuelos: antes bien tomaron con mas empeño vengar la sangre vertida de su Misionero. Y en realidad, desde este tiempo fueron tan continuos los choques, y tan especial la asistencia de Dios sobre nuestras ar-

mas Catholicas, que exceden los triunfos, y gloriosas acciones al numero de los dias; pues en uno solo fueron à veces repetidos los combates, y por consiguiente, multiplicadas las victorias. Quisiera irlas contando una por una, pero seria enfadosa proligidad. Compendiarè, pues, lo que pudiesse, y podrà cada qual formar el concepto del todo. El dia 30. de Agosto peleò Don Nicolàs Afriano con tres Barcos grandes: cogiò el uno, dexò el otro à balazos casi sin gente, y el tercero pudo meterse en Panguìl; y el dia siguiente, el mismo Capitan obligò à dos Caracoas à barrar: pegò fuego à la una por ser vieja, y apresò la otra, cogiendo en las dos veinte y un Cautivos Christianos, y entre ellos el Maestre de Campo de Capul. Apresò tambien el dia 5. de Septiembre el Sacayàn, en que iba para Manila el Capitan del Pliego, lo que merece ser sabido; y segun la Relacion conteste de muchos Cautivos, que se hallaron presentes, fuè de la manera siguiente.

Llegò dicho Capitan del Pliego con su Embarcacion cerca del *Sorsogan*, y viendo que venian sobre èl algunos Sacayanes Moros se retirò à tierra, haciendo que los Indios que llevaba cargassen con uno de los tres caxones de Car-

tas, y lo llevassen al monte. Quedòse dicho Capitan con dos, ò tres compañeros en la playa; y aunque hizo resistencia, èl, y los suyos, fueron muertos por los Moros: siguieron estos luego à los que iban por el monte con el tercer caxon, lo que abandonaron para poder huir mas ligeros. Traxeron el caxon à la playa, y lo abrieron con los otros dos, que havian quedado en el Barco: abrieron varias Cartas, y las iba leyendo uno de ellos, que sin duda seria renegado, y luego las echaban al Mar: rasgaron muchos pliegos, partieron muchos à golpes de hacha, y todas las arrojaron al agua. Tal qual Carta pudimos hallar todavia en el Sacayan apresado, contestando todos los cautivos, que los demàs pliegos fueron echados al Mar.

El dia 6. del mismo mes se peleò tambien en Missamis con dos Pancos: se apresò el uno con muerte de todos los Moros, y se redimieron veinte y tres cautivos Christianos: el dia antecedente, 5. de Septiembre, apresò junto al Rio de Laragàn, Don Lazaro de Ilazuera, dos Sacayanes con muerte de muchos Moros, y los que intentaban escapar, echandose à tierra, cayeron en manos de los Boholanos, que los esperaban en la playa: mataron à muchos,

y

y entre ellos dos Sangleyes, que con las armas en las manos hacian resistencia. Fuè celebre la funcion que sucediò el dia 4. del mismo mes, con un Dato Moro, llamado Sabandàl, bien conocido por su corage, y pirateria: amaneciòse este con su Sacayàn, algo mas fuera sobre las Costas, que caen entre Linamòn, y Larapàn: luego que fuè avistado, se echaron sobre èl los Sacayanes de Loboc, Luay, è Initao, y despues de un horrible disparo de Zumbilines por una, y otra parte, viendo los nuestros la defensa tan estraña, que hacian los Moros, el Sacayan de Lubay, el primero, logrò abordarlos, saltando en la embarcacion de los Moros. Muriò en esta accion el Capitan del pliego de Luay, llamado Cosme, que iba el primero al abordage, y muriò tambien Sabandal, traspassado de dos lanzas, y acabaron todos los suyos à manos de nuestros Boholanos, y se salvaron quarenta y siete Christianos, que durante la funcion havian estado encerrados en la bodega del Baxèl.

Junto à Missamis peleò Don Afriano casi toda la noche del dia 7. de Septiembre con doce Pancos Moros, de los quales, al amanecer, apresò tres, sin que se salvassen mas de tres Moros, que estando heridos se echaron al agua.

En

En esta ocasion se rescataron treinta y un cautivos Christianos. En los dias 18. y 19. del mismo mes se ofrecieron en la misma Ensenada otros reencuentros, en que luciò el valor del Maestre de Campo de Malaboc, quien con viento en popa, è izada su vela abordò de tal manera uno de los Sacayanes de los Moros, que cavalgò su Caracoa sobre el Baxèl; y de cerca de ciento que eran, siete se echaron al agua, y de ellos murieron quatro à lanzadas en la playa: los que havian quedado en el Sacayan fueron passados à cuchillo. Fueron tambien muchos los Moros que murieron en los otros Pancos, y muchos mas los cautivos Christianos, que lograron su libertad. Fueron muy repetidas las acciones, y tan continuos los choques, que gloriosamente se dieron, que la misma multitud me causa confusion, y causàra tambien molestia al Lector, si los refiriera uno à uno. Baste, pues, decir, que siempre salieron victoriosos los nuestros, quedando muchas veces los Moros absolutamente destruìdos. Si huviera sido mas numerosa la Armada de Iligàn, me atreviera à assegurar, que apenas huviera quedado Moro con vida, que pudiesse dàr la noticia de lo sucedido en la Laguna de Malanao,

nao, y demàs Morisma; pero lo que sucediò fuè, que venian yà diez, yà quince, y mas Embarcaciones Moras de retirada para Linamòn, Liangan, ò para la Ensenada de Panguìl, y les salian à impedir el passo tres, ò quatro Caracoas de los nuestros, que estaban apostadas en aquellos parages, por hallarse las otras defendiendo otros puestos, y à veces peleando con otros Pancos Moros, aunque hacian los nuestros excessos de valor abordando, y rindiendo Embarcaciones Moras: lograban otras con apresurada fuga meterse en la Ensenada de Panguìl. Esto nos obligò el dia 15. de Octubre de hacer una entrada en dicha Ensenada, y visitar uno por uno sus Rios. No fuè en vano el trabajo, pues se hallaron treinta y una Embarcaciones buenas, y grandes, no sòlo Rio arriba, à medio dia de camino, sino en seco; y no pudiendo sin dificultad llevarlas, les pegaron fuego los nuestros hasta reducirlas à cenizas.

A fines del mes de Octubre, quando se pensaba que apenas quedaban Moros en la Mar, salieron de Iligàn costeando para Cagayàn tres de nuestras Embarcaciones, que se encontraron cerca del Pueblo de Initao con veinte y tres Caracoas Moras. Fuè muy reñido el combate,

bate, y estuvieron los nuestros à pique de perderse; pero su valor obligò à los Moros, que sin duda conocian, que à los nuestros podia llegar nuevo socorro, estando ellos mismos muy distantes de sus Costas, à ceder y tomar su derrota àzia la Ensenada de Panguìl. Nos costò la funcion tres hombres muertos, y varios heridos; pero se les fuè siguiendo todo el trecho de su navegacion con continuo fuego, al qual correspondian con bastante acierto. Llegaron en fin unos, y otros à la Costa de Missamis, donde se logrò apressarles tres Sacayanes; y huviera sido mas gloriosa, y completa la victoria, si uno de nuestros Oficiales, lleno de vino, y fuera de sì, no huviera cobarde mandado retirar su Embarcacion, y convertido el valor, que debia tener contra los Moros, en reñir, y alborotar à sus compañeros.

Nos mantuvimos en disposicion de recibir las Embarcaciones, que fuessen llegando; pero viendo que no parecian, y que por otra parte el Maestre de Campo Mana nos asseguraba, que no quedaban Mar afuera mas Sacayanes Moros, nos dispusimos à rematar la obra con otra entrada en la Ensenada de Panguìl, adonde llegamos el dia 7. de Noviembre. Bolvieron nuestras Embarcaciones à regis-

trar los Rios, y en uno de ellos se hallaron diez y nueve Sacayanes, se tomaron los quatro mejores, dexando los quince restantes. Llegò nuestra gente à un sitio, donde havia una Rancherìa de Moros: se les cortaron varios pies de cocotal, se pegò fuego à la Mezquita, à una casa grande, que serìa sin duda del Dato, y à otras cien casas.

Reduciendo à breve epilogo lo executado por la Real Esquadra de Iligàn, hallarèmos, que en diferentes entradas por tierra se han quemado, y destruìdo tres Pueblos, ò Rancherìas de Moros, y que se han apresado ciento, y cinquenta y nueve Embarcaciones, quarenta y cinco en Linamòn, Magoon, y otros Rios, cinquenta en la Ensenada de Panguìl, y sesenta y quatro à puro abordage, y reñidos combates: los Moros, que en ellos murieron, sabemos todos, que llegan à muchos centenares; pero no sabemos el numero fixo. Me asegurò el Maestre de Campo Mana, que en la quenta que havian formado los mismos Moros en la Laguna, excedian mucho de dos mil los Mahometanos, que perdieron sus vidas. Parecerà excessivo à algunos, pero està muy ajustado, y prudente para los que nos hallamos en Iligàn. Las armas blancas, y lanzas, las ar-

armas de fuego, y otros instrumentos de guerra, que se han apresado, son muchos, y se ha remitido cabal lista de todo al Superior Govierno: salieron enriquecidos los nuestros con los despojos; pero mucho mas enoblecidos con los laureles que se merecieron por sus heroycas acciones. Es verdad, que muchas de las armas de fuego, y otras riquezas, que traìan los Moros se malograron, porque segun nos contaron los cautivos, viendose perdìdos, y sin esperanza de huir, las arrojaban al agua con las mas preciosas alhajas de oro, y plata, llegando su furor à tanto, que padecieron el mismo naufragio muchas criaturas inocentes, y cautivas, que sacrificaban los Barbaros à su desesperacion. Los cautivos redimidos passan ciertamente de quinientos: de nuestra parte solo huvo la pèrdida de cinco hombres dignos de ser nombrados, para que no los olvide la fama.

El primero es el Capitan del Pueblo de Loboc, llamado Don Ignacio Clemente: un Soldado Cebuano, llamado Pablo de Guzmàn: un Marinero del Champan de la Santissima Trinidad, llamado Lorenzo de la Cruz: un Pampanco, por nombre Lorenzo de Jesus; y otro llamado Andrès de los Santos. Los heridos llegaron como à cinquenta: los de mas

consideracion, fueron el Padre Missionero de Iligàn Joseph Ducos, y el Capitàn Don Nicolàs de Afriano, à quien una bala hiriò levemente en una pierna: de los demàs, ninguno estuvo de peligro, y assi sanaron todos. Causa admiracion tan poco daño recibido de nuestra parte; y mucho mas, si se considera, que tantas, y tan gloriosas victorias se consiguieron con solas dos Galeras, cuya Tripulacion no llegaba à doscientos hombres, y los Indios eran pocos mas de quinientos: fuera mucha malicia disputarnos lo executado, y fuera arrogancia, y necedad nuestra, atribuirlo à nuestro valor, y fuerzas. Atribuyase, pues, à solo el Todo Poderoso, que conocidamente peleò por nosotros, y con nosotros: à èl se le deben las victorias, y en perpetuo reconocimiento de esta verdad, quedan colgadas en su Iglesia de Iligàn varias vanderas, y gallardetes Mahometanos, para que nos acuerden de esta deuda, y desempeñen la obligacion de nuestros corazones. Quiera el Señor continuar sus bendiciones sobre las Armas Catholicas: rendir, y sujetar la Morisma en sus mas fuertes trincheras: que corten nuestros Soldados en cada passo nuevos laureles, y en cada huella pisen la altivèz Ma-

ho-

hometana. Busquemos la gloria, y el servicio de ambas Mageſtades; la de la tierra, para que premie los ſudores de ſus fieles vaſſallos; y la del Cielo, para que corone los meritos de nueſtras batallas, emprendidas por la gloria de ſu Santo Nombre.

SITIO DE LUBUNGAN, Miſsion de la Compañia de Jeſus:

AL PADRE RECTOR.

NO es facil explicar à V. R. las miſericordias de la bondad infinita de Dios, que todos los dias experimentamos, pues al paſſo que ſon inumerables los manifieſtos peligros, en que frequentemente nos hallamos, por las continuas invaſiones de los Moros, ſon tambien indecibles las eſpeciales aſsiſtencias de Dios, con que ſu Divina Mageſtad nos protege de ſuerte, que con toda verdad podemos decir con Jeremìas: *Miſericordiæ Domini, quia non ſumus conſumpti.* Muchos dias ſerìan meneſter para contarlo todo, y aſsi referirè ſolamen-

te

te parte de lo ſucedido en el Pueblo de Lubungàn, en el mes de Julio del preſente año de 1754.

A principios de dicho mes paſsè à verme con el Padre Galindo, Miſsionero del Pueblo, por haverlo aſsi ſuplicado ſu Reverencia al Padre Rector, por hallarſe algo indiſpueſto. Le encontrè en Diporog, de donde partimos todos el dia 9. de Julio para Lubungàn, y llegamos à la Barra del Rio, con ſola la diferencia de dos horas antes, que llegaſſe una grueſſa, y numeroſa Armada de Moros. La caſta de eſtos, ſegun ſu lengua, trage, armas, y conforme la relacion de cinco Cautivos, que aqui ſe les eſcaparon, era de Malanaos, Mindanaos, Joloes, y Lutaos, partidarios de los Moros: havia tambien baſtantes Renegados, y entre ellos, quien hablaſſe muy bien la Lengua Eſpañola. Dixonos tambien un Cautivo, que havia dos Sangleyes, que ſervian como de Ingenieros. Las Embarcaciones grandes, que ſe contaron capaces, por lo menos de cinquenta hombres de armas cada una, (havia varias capaces de cien hombres) fueron treinta y ſeis: las de menor porte no las podemos contar por ſu confuſa muchedumbre. El numero de gente, lo computè quando menos

nos en dos mil hombres, aunque los naturales ladinos, y practicos, los echaron à tres mil.

Està, pues, el Pueblo de Lubungàn, situado como una legua del Mar, Rio arriba. Entraron los Moros por èl, y emplearon todo el dia 10. en limpiarlo de quanto podia servir de embarazo à sus Embarcaciones, y designios. El dia 11. por la mañana, se acercaron al Pueblo, cercado de una estacada de poca resistencia, en una prolongada fila, como una larga procession, en que llevaba la delantera la gente de lanza, y rodela; y luego se seguian los Capilaneros: assi que llegaron à tiro, se les disparò con tan buena punterìa, que cayendo los Moros en tierra, se inturrumpiò la procession, como si se rompiera un cordèl, corriendo los unos àzia adelante, y los otros àzia atràs, à cubrirse de la espesura.

Cubiertos de esta manera, llegaron à coger una lomita de tierra, distante un tiro de pistola de nuestra estacada, en donde empezaron à levantar una gruessa trinchera, à modo de cestòn, que hacia frente à todo el lienzo de la estacada por la vanda del Norte. En este dia huvo bastante fuego de una, y otra parte; y Dios Nuestro Señor, por intercession

de

de su Madre Santissima, y de San Francisco Xavier, Patron del Pueblo, dirigia tan acertadamente nuestros tiros, y pinzotes, que las balas, como por la cercania claramente lo veiamos, casi siempre daban en el blanco del cuerpo de los Moros: con todo esso no desistieron del trabajo; antes bien lo continuaron pertinazmente todo el dia, y la noche siguiente, siendo continua la lluvia.

El dia 12. por la mañana, tenian casi acabada la trinchera, y estacada de dicha vanda, y empezaron otra, por lo que mira al Este. Discurrimos, pues, que pretendian impedirnos el socorro, que imaginaban podernos venir de Dapitàn por tierra, porque por Mar tenian ellos ocupadas todas las entradas, y estaban seguros de que no podiamos ser socorridos, teniendo aviso por sus Espìas, que Dapitàn estaba falto de Embarcaciones. Viendo nosotros tanto Moro, tanta maniobra, y que nos ponian cerco en toda forma; y lo que era peor, la mucha, y estremada falta de viveres, en que se hallaba nuestra gente, y nosotros, y la dificultad de ser socorridos, tratamos de hacerles una salida: para este efecto se nos ofrecieron cinquenta hombres, entre vecinos, y muchachos Sacristanes.

Dis-

Dispusimos saliessen por las dos vandas à un mismo tiempo: por la vanda, por donde empezaban los Moros su estacada, se acercaron tanto los nuestros, cubiertos con los arboles, al parage, que al advertirlo los Moros, se presentò uno con el Campilàn, y disparandole mi muchacho al pecho à boca de cañon, cayò redondo en tierra. Otro de los nuestros, que llevaba un alcabuz viejo, disparò al montòn, y quebrò la pierna à otro Moro. Sobresaltados, pues, los Moros, bolvieron las espaldas, y echaron à huìr. Querian los nuestros seguirlos con las lanzas, pero temiendo yo, que les armassen los Moros alguna emboscada, los mandè retirar; y tambien, porque casi todos los que salieron por esta puerta eran jovenes de pocos años. Estaban al mismo tiempo en su funcion, los que salieron por la otra vanda: aqui fuè mas reñida, y con mas empeño la accion. Capitaneaba à los nuestros un Sangley de valor, y buen Christiano, que se hallaba en Lubungan: havia tambien un Boholano con arco, y setenta flechas, y todas las empleò: dos llevaban armas de fuego, y los demàs hasta el numero de veinte y cinco, eran Lubunganos con su lanza, y cinco zumbilines cada uno en la mano. Lograron tam-

bien estos entrarse hasta cinco, ò seis pies dentro de la estacada de los Moros, sin ser sentidos, ni vistos: se mantuvieron firmes por casi una hora en la pelea, y choque sangriento, conservando siempre el mismo puesto hasta que acabaron los zumbilines; y bolviendo despues contra los Moros los mismos zumbilines, que ellos echaban, se escopetearon de una, y otra vanda, hasta que los mandò retirar el Padre Galindo, lo que hicieron con buen orden, sin bolver las espaldas al enemigo. No huvo Moro, que se atrevieste à seguirlos: muchos de estos cayeron en la funcion, como lo vimos; porque fuera de los que mataron la gente de la salida, murieron tambien otros de los tiros de nuestras Lantacas, que estaban todas prevenidas con buenas cargas de metralla para resguardo de los nuestros, en caso que los Moros pretendiessen cortarles la retirada, como en efecto lo intentaron; pero no lo consiguieron, por el daño, que durante la funcion padecieron de nuestras Lantacas. De aqui les vino un pànico terror à nuestras armas de fuego, y en adelante no se atrevieron à mostrarse à cuerpo descubierto, y sin el resguardo de sus trincheras.

De nuestra parte, dos solamente fueron he-

heridos; el uno passado el muslo de parte à parte con un zumbilin, y el otro traspassado una pantorrilla con la misma especie de arma; pero yà à Dios gracias, estàn buenos. Premiò Dios à nuestros Neophytos su viva feè, y confianza, porque salieron à pelear en nombre del mismo Señor, solicitando con humildad la bendicion de los dos Padres, que nos hallamos alli; y armandose con Crucifixos, con Cruces, ò con Estampas, como con firmes escudos contra los enemigos del Señor. Despechados los Moros con esta accion, que nunca havian imaginado, trataron de empeñar todo su poder, y colera para vengarse. Desampararon desde luego la estacada, que tenìan empezada en la parte del Este, y fortificaron mas, añadiendo nuevas obras à la que tenìan acabada en la vanda del Norte, y alli unieron todas sus fuerzas. Colocaron en ella algunos Cañoncitos de à uno hasta dos calibres, varios Falconetes, y Lantacas grandes, fuera de muchas otras armas menores de fuego. Como à las doce del mismo dia 12. comenzaron à hacernos fuego tan vivo, que de tres en tres, de cinco en cinco, y aun de ocho en ocho, nos dispa aban los Cañonazos, y à esse tenor lo continuaron

por dos dias ſeguidos, y una noche: tanto, que en Dapitàn el Padre Rector, y en el Pueblo de San Lorenzo el Padre Bolfango, nos daban por perdidos; porque en tanta diſtancia oìan tantos, y tan terribles Cañonazos.

La miſma noche del dia 12. levantaron dos baluartes muy altos, ſirviendoles para el efecto algunos pies de cocos tan elevados, que caſi llegaban à las hojas de los miſmos arboles: deſde alli dominaban todo el recinto de adentro de nueſtra eſtacada, eſtando aun el piſo de la tierra patente à ſus ojos. Al amanecer del dia 13. comenzaron con terribles diſparos de metralla, que continuaron deſde un baluarte, haſta que uno de los nueſtros, tomando una eſcopeta cargada con bala: eſperò que el principal Artillero de los Moros aſſomaſſe la cabeza para hacer ſu punteria; y diſparandole en nombre de San Xavier, le derrivo, metiendole la bala por la frente, y ſaliò por el peſcuezo, como deſpues nos lo aſſegurò un Cautivo. El efecto fuè, que deſde aquel inſtante ſe acavò el fuego, que nos hacian deſde aquel baluarte, del qual baxaron ſus armas à las trincheras. Con el otro baluarte no nos moleſtaron, porque amaneciò im-

imperfecto, y con la luz del dia no se atrevieron à continuarlo, por el miedo que tenìan à nuestras armas de fuego.

Fuè un milagro patente de San Xavier, el que no nos matassen mucha gente con tantos balazos, pues aunque solo teniamos dentro como cien hombres capaces de manejar las armas: no obstante con las mugeres, enfermos, viejos, niños, y niñas, creo que llegariamos à quinientas almas. Nos acrivillaron à balazos todo lo que teniamos dentro de la estacada. Hice juicio, que nos echaron mas de quinientas balas, fuera del numero indecible de toda especie de metralla: la Iglesia, la casa del Missionero, y las casillas de los vecinos, que estàn dentro de la estacada, todas fueron acrivilladas. Apenas huvo persona alguna, à quien no le zumbiessen las balas à los oìdos; pero quiso la Divina, y amable Providencia, que no acertassen à otro, que à un angelito niño, que quedò muerto en el regazo de su madre, en donde le hiriò la bala. Vino un dia una bala, que llevando consigo una penca de palma brava, que arrancò del tabique de la Iglesia, y fuè à dàr enmedio del Altar, en donde acababa de celebrar Missa el Padre Galindo. Otra, passando tambien el tabique

de

de la Iglesia, y continuando mas adelante, traspassò el nicho de tablas recias del Retablo mayor en el parage donde se halla colocada la Estatua de San Francisco Xavier, Patron del Pueblo; y prosiguiendo mas adelante su violencia, fuè à dàr al lado izquierdo de la misma Estatua, donde dexò las señales de su sacrilega ossadìa, cayendo como arrepentida de su atentado à los pies del Santo, dentro del mismo nicho en que la cogimos. Entre otras muchas hallamos una bala, que estaba llena de pedacitos de la Sagrada Ara de Siocòn, como nos certificamos con el cotejo de otros fragmentos de la misma Ara, que se havian dado al Padre Galindo, por medio de algunos Sambuganos, que passaron por dicho Lugar, quando se acababa de arruinar el Pueblo.

El mismo dia 13. se valieron de otra idea para aterrar à estos naturales; y fuè, el cargar entre quatro Moros un Cañoncito con su armazòn correspondiente, y acompañados de mucha turba, dieron buelta al rededor de nuestra estacada; pero siempre fuera del alcanze de nuestras armas, dando espantosos gritos, como los Israelitas, quando cercaron à Jericò. Discurrimos que fuè esta idea de los

Pan-

Panditas, que pensaban, que à tal demostracion havian de caer nuestras estacas, ò por lo menos nuestra gente de animo; pero como ni el Arca del Testamento, ni Dios estaba con ellos, quedaron burlados, manteniendose constante nuestra estacada, y mas firmes, y briosos los nuestros. Todas las noches, al toque de las Ave Marias, daban el grito, como que iban à acometer; pero el dia 14. al medio dia pensamos, que de hecho venian à assaltarnos: dieron un espantoso grito de abanze, pronunciando con horrendos alharidos el *Sumacab Buaya*, que en nuestra Lengua equivale à estas palabras: *Haz presa Caymàn.* Enarbolaron una grande Vandera, que tremolaban con habilidad, y despues fixaron en sus trincheras; y tenia por Armas, si no me engaño, la monstruosa efigie de un Caymàn. Batieron con primor à rebato las Caxas de Guerra, y otras veces à son de abances, y marchas à la Española. Avivaron el fuego de su Artilleria con actividad, y continuos disparos: jugaban sus lanzas, y campilanes: movian los zumbilines con tales alharidos, confusion, y vehetrìa, que parecia se havia de hundir el mundo; pero de tal modo, que no manifesta-

taban sus cuerpos, sino solas sus armas sobre el parapeto de sus trincheras.

Entonces fuè, quando temiendo el Padre Galindo, y yo, que nuestra gente se desmayàra, y desamparàra la estacada: hicimos para alentarlos, que en los intervàlos de la griterìa de los Moros, les correspondiessen à su usanza los nuestros, acompañados de Tambores, y Campanas Visayas, y con el traqueo de sus rodelas, y adargas de madera. Quiso Dios darles tanto aliento, que en nada pudieron los Moros conocer flaqueza: antes bien, aquel dia era cosa digna de verse nuestra estacada, porque la coronaron los nuestros de vanderillas, y gallardetes, sirviendoles para este efecto sus faxas, y paños de todos colores. Me enternecì al vèr, que enmedio de las vanderillas fixaban alguna Estampa de Nuestra Señora, ò de otros Santos, conforme lo que cada uno tenìa à mano, à imitacion de las dos Vanderas, que de continuo teniamos enarvoladas; la una en el Campanario con los Retratos, por Armas, de nuestro Glorioso Patriarca San Ignacio, y San Francisco Xavier, con el Dulcissimo Nombre de Jesus enmedio; la otra en un baluarte pequeño de estacas, que ha-

hacia frente à las trincheras de los Moros, y tenìa por Escudo una pintura sola de San Francisco Xavier, Patron del Pueblo. Reparè varias veces, que quando el viento la tremolaba, tendiendola perfectamente à vista de los Moros, clavaban estos fixamente los ojos, y atencion, en la Imagen del Santo, desde las troneras de sus estacadas, como atonitos, y assombrados. El hecho fuè, que no se atreviò un Moro à salir de sus trincheras, ni à ponerse à la vista; pues les infundiò Dios tanto terror à nuestras armas de fuego, que quando assomaban la cabeza, la escondian al punto, si reparaban, que alguno de los nuestros les iba à apuntar.

Viendo, pues, los Moros tanta resistencia en los de Lubungàn, usaron de varias trazas, yà de atemorizarlos, yà de engañarlos, por si de esse modo podian conseguir su intento. Entre otras, fingieron varias veces arrastrar Artillerìa gruessa atras de sus estacadas, como para batir las nuestras. No atemorizaba poco à estos naturales facilmente credulos, y aun persuadidos, que era verdad la ficcion, y no bastaban nuestras razones para desengañarlos, hasta que el mismo hecho los desengañò un dia, que amaneciò en la trinchera de

los Moros un Cañòn del calibre de diez y ocho; pero nunca se disparò; porque era un pie de coco, labrado en forma de Cañon. Otro dia se presentò uno con un cañito en la punta de un zumbilin, à modo de vanderilla, combidandonos à amistad, y provocandonos à sublevarnos contra ambas Magestades, entreteniendo de esse modo à nuestra gente, hasta que se advirtiò, y se le respondiò con un Lantacazo; que diò con el Moro, y vanderilla en tierra, à vista de todos. Cogimos despues nosotros la caña, y vanderilla, y la bala teñida en sangre. Es imponderable lo que bomitaron de sus abominables bocas, especialmente de noche: unas veces blasfemando de Dios, y de sus Santos: otras veces solicitando la amistad de los Subanos, excitandolos à sublevarse contra los Españoles, y Padres Missioneros, prometiendoles mil cosas, si de hecho mataban al Padre, que estaba adentro, porque de mì nunca adquirieron noticias, y si quemaban la Iglesia, y la casa del Missionero. Quando menos mal hablaban de èl, le llamaban brujo, hechicero, embaucador, que los llevaba engañados con sus Sermones llenos de mentira, y ficcion.

En los dias 15. y 16. no fuè tan vivo el

fue-

fuego que nos hicieron, y echaron mano de otra idea, fabricando veinte y ocho maquinas grandes, como Castillos portatiles sobre unos carretones de à quatro ruedas cada uno, levantando un techo por delante de gruessos atados de cañas bien atestadas. Con estas maquinas intentaban acercarse à lo seguro à nuestra estacada, ò para darnos el assalto, ò para abrasarnos en llamas; pero no quiso la Bondad Divina, que se reduxesse à efecto. Tuvieron el trabajo de hacer dichas maquinas, y todo el provecho fuè para los Lubunganos, que despues se sirvieron de las ruedas, y otros materiales para acarrear palos, y mejorar su estacada. El dia 16. fuè para nosotros de mucho consuelo, por ser dia dedicado al Triumpho de la Santa Cruz contra los Moros, en las Navas de Tolosa, en España; y parece, que quiso tambien el Sagrado Leño renovar su Triumpho contra estos Moros. Este dia, pues, al ponerse el Sol, nos entraron cinquenta hombres con algunos viveres, que la caridad del Padre Rector, y del Padre Bolfango, nos havian solicitado de los Pueblos de Dapitàn, San Lorenzo, y Diporag. Vinieron por los montes, pero fueron sentidos de las Centinelas de los Moros: amontonò Dios en su

imaginacion un crecido numero de gente, y echaron à correr à ſus trincheras, como deſpues lo ſupimos por un Cautivo, que ſe les eſcapò, y publicaron que venìan doſcientos Eſpañoles bien armados, al ſocorro de Lubungàn. Para diſsimular ſu miedo, dieron el acoſtumbrado grito, y tocaron à rebato. Entrando la noche ſe huyeron muchos à ſus Embarcaciones, y entre ellos el miſmo Sultàn, ſin parar haſta ponerſe en la Barra del Rio. Aunque fuè precipitada, y encubierta à noſotros ſu retirada, la hicieron con baſtante reflexa; porque dexaron en ſus trincheras alguna porcion de gente, que obſervò aquella noche ſu acoſtumbrada diſtribucion de hablarnos, y diſpararnos de quando en quando. Al amanecer del dia 17. teniamos diſpueſta una ſalida con el nuevo ſocorro. Mandamos à tres hombres, que ſin dexarſe vèr, regiſtraſſen el eſtado de los Moros, y à ninguno vieron con la debida cautela, para evitar las emboſcadas, que podiamos rezelar de ellos. Era coſa de aſſombro vèr el Real, que havian formado los Moros en las eſpaldas del cerro que ocuparon. Baluartes, trincheras, eſtacadas, contraeſtacadas tendidas à ſu modo: caſillas, eſcaleras, molinetes, y otras mil maquinas. Te-

nìan

nìan las trincheras mas de una brazada de gruesso en partes, y brazada y media de alto: estaban muchos palos teñidos en sangre, sin embargo de lo mucho que havia llovido. Dimos con una hoguera grande en donde se conocia, que havian quemado la ropa de sus Moros, y sin embargo les quedaron tres, ò quatro camisas sin quemar, todas llenas de sangre. Hallamos un Titulo proveìdo por el Señor Pulgar, en que hacia Capitan de Siocon, para el año de 1750. à Don Ignacio Pamangòl, y à su lado algunas Estampas de la Virgen de la Luz, hechas pedazos. Encontramos una baqueta de Lantaca grande, que viendola Don Martin Cabilin, asegurò haverla visto varias veces en el aposento del Padre Agraz, en Siocon. Vimos tambien otros papeles escritos en Lengua Española, y discurrimos por las señas, que los havian sacado de Siocon, y en Lengua, y caracteres propios de los Moros, de la manera que lo suelen escrivir, y llevar los Panditas para sus abusos, y supersticiones.

No solo aqui, sino tambien en el Rio, donde tenìan los Moros sus Embarcaciones, formaron sus estacadas en la orilla. El dia 18. salieron, y se hicieron à la vela algunas Embar-

barcaciones, y tomaron el rumbo àzia la enſenada de Panguìl ; y el dia deſpues por la madrugada, ſe hizo à la vela el reſto de la Armada Mora , dirigiendoſe àzia la vanda de Sanboangàn. Sobre el numero de los Moros, cada uno congeturò à ſu modo : à mi entender, los muertos fueron de treinta à quarenta: de los heridos no me atrevo à aſſegurar numero fixo ; pero fueron baſtantes. Deſpues de ſu ſalida hallamos algunos ſepulcros, por mas que los Moros tiraron à ocultarlos. Aſsi que nos vimos libres cantamos el *Te Deum*, y lo repetimos el dia ſiguiente en accion de gracias. Nueſtra ſubſiſtencia, amparo, y confianzia en eſte apretado conflicto, fueron un prodigio de la infinita Bondad de Dios, como lo vimos, y experimentamos el Padre Galindo, y Yo, y nadie dudarà de ello, reflexionando ſobre las circunſtancias. Quièn no dirà ſer prodigio, y eſpecial proteccion de Dios, el que fuera de los rieſgos ordinarios de todos los dias, no cayeramos enfermos, paſſando tres dias con ſus noches caſi ſin dormir, ni deſcanſar, eſtando ambos baſtantemente debiles? La conſtancia de la Nacion Subana, exemplar de la cobardìa, es à mi parecer una eſpecie de milagro. Aguantò nueſtra gente con extremada

mada hambre por muchos dias: ſe conſervaron con mucha paz las mugeres, niños, y viejos, teniendo cada dia à la viſta el peligro proximo de perder la libertad, ò la vida. Tres veces al dia ſe recogìa toda eſta gente à la Igleſia, à implorar el auxilio de Dios, rezando tres Roſarios, oìan los Moros el canto de las mugeres, y ſe paſmaban. De nueſtra parte no huvo mas que un niño muerto, y dos heridos, ſin que quedaſſe uno ſolo Cautivo, quedando muchos fuera de la eſtacada. Premiò Dios à los de Lubungàn ſu mucha devocion à San Franciſco Xavier, y ſu rendimiento al Padre Miſsionero. Concurriò cada uno à la defenſa, ſegun ſu poſsibilidad, en las quatro acometidas, que dentro de un año han hecho los Moros, &c.

RE-

RELACION
DEL VOLCAN DE TAAL por un Padre, que tiene ſu Miſsion vecina à dicho Volcàn.

EStamos muy afligidos à cauſa del vecino Volcàn, que cada dia aumenta ſus horrores, como ſe verà por eſte Diario. El dia 3. de Noviembre empezò con traquidos terribles, en cuya comparacion la Artillerìa grueſſa era nada. Deſpidiò tanto humo, que nos dexò caſi à obſcuras, y era preciſo ſalir à la ventana para rezar, arrojò tambien alguna arena. Deſde eſte dia haſta el nueve, no eſtuvo del todo inquieto, aunque ſiempre en un hervor horrible, y deſpidiendo mucho humo. El dia 9. huvo grande obſcuridad, y mucha arena. El dia 11. fuè caſi de noche: deſpidiò mucha arena, y los truenos fueron continuos. El 12. huvo obſcuridad, ceniza, y traquidos grandiſsimos. El dia 13. obſcuro, y mucha arena. El dia 15. obſcuridad, y ceniza; y deſde eſte dia haſta el 22. no huvo mas que hervor, y alguna obſcu-

cu-

curidad. El dia 22. huvo temblor. El dia 23. obſcuridad grande, truenos, ceniza, y olor peſtifero. El 24. zumbìo horroroſo, y temblor. El 25. fuè el dia mas terrible, que ſe leerà en las Hiſtorias: las tinieblas eran tan horribles, que ni las luces alumbraban à un paſſo de diſtancia: el temblor caſi continuo: los truenos eſtremecian las caſas, y alumbraban los relampagos: cayò tambien mucha ceniza. No tienen exemplar las tinieblas, ſino en las de Egypto, y parecia el dia del Señor. Baſte decir, que nos puſimos todos à llorar como niños, y ſalieron todos los Indios de ſus caſas à pedir à Dios miſericordia, y llevando conſigo luces, no dexaban de tropezar: tan eſpeſas eran las tinieblas. El dia 26. ſucedieron quatro terremotos, y cayò ceniza. No fuè el dia 27. muy obſcuro; pero ſu noche fuè la mas tremenda, que ſe puede imaginar. Como à las ocho de ella empezò un terremoto, que ſin ponderacion alguna, durò mas de media hora. Los traquidos que diò el Volcàn, no eran como los antecedentes, ſino tan terribles, que juzgabamos que ſe deſgajaba el monte, y temiamos, que ſe abrieſſe la tierra, y nos tragaſſe. La arena que arrojò, cayò en tanta copia, que parecia un recio aguacero; y

la que se cogiò delante de Casa, era del tamaño de una nuez. El fuego, que andaba sobre nuestras cabezas, era mas que el de un Castillo de Polvora; y el que cayò en tierra fuè mucho: parò por una especial Providencia de Dios, y no hizo mal alguno.

Desde este dia hasta primero de Diciembre, aunque amenazò el Volcàn con humo muy espeso, y mucho fuego, como estabamos acostumbrados à vèr cosas mayores, no nos causaba particular espanto. El dia, pues, primero de dicho mes, huvo mucha obscuridad con mucha lluvia, à ratos de agua clara, y à ratos de todo. El dia 2. empezò un baxìo furiosissimo con mucha copia de lodo, ò legìa tan pestifera, que no huvo arbol, que no secasse, ni yerva que no matasse: à lo menos à la vista no parecia sino que havia corrido por el campo un Rio de fuego: no havia pescado en los Rios, que no saliesse, y se refugiasse à la orilla, por no poder sufrir lo venenoso del agua: cogian los Indios los que querian, y se morian los otros que se dexaban. Los arboles, y las cañas, estando algunas veces en calma, daban en fuerza del veneno tan horribles chasquidos en las barrancas, como si los huviessen barrenado, llenado

do de polvora, y pegado fuego: por lo menos no hallamos otra causa à que atribuir el estruendo. Era cosa terrible, que nos assombramos; y los Machines mismos espantados, se refugiaban al Pueblo. Prosiguiò el dia 3. con mas fuerza el baxìo, ò uracàn, y lloviò tanto lodo de la misma especie, que en toda la Casa no havia un rincon adonde refugiarse, y nos vimos precisados à ir à vivir al Bautisterio.

El dia 4. huvo obscuridad, y muchos, y terribles truenos. El 8. casi lo mismo. El 9. fuè un continuo, y terrible tronar, junto con mucha obscuridad, y un terremoto que durò tres quartos de hora, y fuè precedido de horribilissimos bramidos del Volcàn. El dia 11. como à las once de la noche, sucedieron dos temblores: el primero fuè tan violento, que vinieron los Maguinoos à vèr si haviamos quedado sepultados, y dixeron, que no se acordaban de haver jamàs experimentado otro terremoto semejante; el segundo no fuè tanto. El dia 12. à la una de la tarde, huvo otro no pequeño. Desde este dia ha querido Dios mitigar sus iras, pero ha dexado tantos destrozos hechos, que no se pueden referir en una Carta. Puede rastrearse algo por el Pue-

blo de los Indios de Toinaban, que del todo se perdiò. Los de Taal Casaisay, Balayan, Lian, Calatagan, Nasugbu, y casi todos los Pueblos de los Naciones de Indàn, los han desamparado, y los demàs los vàn desamparando. Quebranta el corazon el no vèr por los caminos sino Indios, que con sus pocos haberes vàn huyendo de sus tierras à buscar donde refugiarse, siendo tantos en numero, como los Gallegos, que en España vàn à la siega: dista el Volcàn llamado Taal de Manila unas siete, ò ocho leguas, y està enmedio de una Laguna, que le dà su nombre. Muchas veces demostraron nuestros Missioneros, lo que puede el zelo en defensa de nuestra Santa Ley; pues no pocas resistieron en sus Pueblos, y defendieron sus Iglesias con ciento, ò doscientos Indios contra dos mil, y aun mayor numero de Moros.

Las noticias, que puedo participar à V. R. de la China, son todas funestas, y efectos lastimosos de los Infieles, que Dios desampara, y entrega à la corrupcion de su corazon. Es furiosa la persecucion contra los Christianos, y mas contra los Missioneros. El Embaxador, que años passados embiò à Pekin el Rey de Portugal, à peticion de nuestros Missioneros,

que residen en la misma Corte, fuè muy bien recibido de su Magestad Imperial; y todo el tiempo que se detuvo alli, fuè tratado con mucha honra, y divertido con regocijos publicos; pero muy poco se consiguiò en favor de la Christiandad, que fuè el principal intento del Rey, del Embaxador, y de los Padres. Dentro de la Corte administran nuestros Missioneros en su Colegio los Sacramentos, y ha querido el Emperador dàr à dos, ò tres de ellos la investidura de Mandarines, à uno de tercer grado, à otro de sexto; pero en las Provincias del Imperio son muy perseguidos, y actualmente se hallan presos cinco, ò seis de nuestros Missioneros.

En nuestras Islas Philipinas se professa libremente la Religion Catholica; pero estàn nuestros pobres Indios perseguidos por los Moros Malanaos, Mindanaos, y Joloes, Pyratas continuos, que infestan estos Mares, y apresan sin resistencia inumerables Indios, especialmente en las Provincias de Bisayas. No faltan Españoles en Manila, que pudieran defenderlos, echar à pique las ridiculas Embarcaciones de los Moros, los quales, aunque muchos en numero, son sumamente cobardes; pero dà bien à entender su conducta, que de-

xaron en España el valor, y el zelo por la Religion, y han solamente traìdo à estos Paìses la codicia, y el interès de sus caudales. Por mas zeloso que sea un buen Governador, nada puede llevar al cabo, por faltarle Oficiales, igualmente zelosos por la Religion, como hartas veces lo hemos experimentado, y visto con nuestros ojos en el Govierno passado del Señor Marquès de Ovando. Este buen Cavallero, ademàs de la Esquadra, de que yà dì noticia en otra Relacion, embiò otras dos con sus Comandantes. Estos vendieron à su gusto entre los pobres necessitados Indios las mercaderìas que llevaban, y logrado este fin, para ellos el unico, gastaron lo restante del tiempo en una continua, y vergonzosa inaccion, sin haver siquiera perseguido una sola Embarcacion de los Moros. Bien demostrò nuestro valeroso Padre Ducos, con lo poco que le dexaron de una Esquadra, lo que pudieran haver hecho, si estuviera el zelo de la Religion tan arraigado en sus corazones, como en el pecho del fervoroso Missionero.

)(✠)(

CAR-

CARTA

DEL PADRE MANUEL de Uriarte, eſcrita en Cartagena de Indias à 4. de Junio de 1743. con el motivo de ſu viage à la Miſſion de la Provincia de Quito:

A SU HERMANO EL SEñOR Don Joſeph Aguſtin de Uriarte, Inquiſidor de Zaragoza, &c.

PAX CHRISTI.

No sè ſi llegaràn à tus manos eſtas cortas letras, que te eſcrivo deſde la India, adonde Nueſtro Señor me ha traido, deſpues de los varios acaſos, que yà ſabràs, nos han ſucedido en nueſtra dilatada peligroſa, è infelìz Navegacion, ſi aſsi ſe puede llamar, de donde ſe han ſeguido tantas dichas eſpirituales para noſotros, y ſe eſpe-

peran otras mayores. Mas por si todavia no han aportado à essos Reynos, los Navios en que embiè tres Cartas, buelvo aora no tanto à escrivirte nuestros infortunios bien merecidos por mis culpas, quanto à referirte las admirables providencias, con que su Divina Magestad me ha guardado, para que me ayudes à darle rendidas, y continuas gracias, y le pidas me assista con los especiales auxilios, que necessito para corresponder en alguna manera à tantos favores, encargando lo mismo à todos los que sabes, tienen alguna entrada con nuestro buen Dios. Salimos de la Bahìa de Cadiz el dia 15. de Abril de este presente año de 43. en la Saetìa Catalana, nombrada la Virgen del Villar, y Nuestra Señora de Monserrate, à cuyo bordo, fuera de otros passageros, iba un trozo de la Mission de Santa Fè, con su Procurador, el Padre Diego Terreros, y otro trozo de la Mission de Quito, cuyo Procurador es el Padre Joseph Maugerri. Toda la Mission se componia de diez y ocho Sacerdotes, veinte y cinco Estudiantes, y ocho Hermanos Coadjutores. Apenas comenzamos à navegar, quando casi todos fueron assaltados de aquellas ansias, y bomitos, que comunmente padecen los nuevos Navegantes. Solo yo,

entre tantos Jesuitas, me he conservado con perfecta salud hasta el dia de oy. Aquella misma noche encontramos àzia las doce, cinco, ò siete Navios, à lo que se cree, Ingleses, y sin saber còmo, passamos entre ellos, sin que ninguno nos acometiesse, ni hiciesse la menor demostracion: cosa, que todos tuvimos por prodigiosa. No nos faltaron, passados tres, ò quatro dias, calmas que nos detuvieron bastante: mas con una Missa, que se cantò con Sermon à nuestro Apostol Xavier, y Novena que comenzò un fervoroso Padre al Sagrado Corazon de Jesus, predicando todos los dias, bolviò à soplar favorable viento, que durò hasta el penúltimo dia de la Novena, Fiesta del Evangelista San Marcos, en que permitiendolo Dios para nuestro bien, se levantò como à las dos de la tarde, un furioso Sudueste por proa, que nos reduxo al ultimo aprieto. Vacilaba la Nave, movida de las olas, como una paja, esperando todos à cada balance nuestro fin. No se pudieron valer con el Timòn los Marineros, y assi lo ataron casi sin confianza. Baxaron tambien las Velas, y faltos todos de consejo, solo se trataba de confession, y de disponerse para morir, y la hice generalmente con un Padre, que yà saliò de esta vida, por

lo que despues dirè. Quando todos compungidos, no se atrevìan à clamar à Dios en pùblico, me diò su Mageftad esfuerzo, para que tomando la mano, delante de un Quadro de la Santissima Virgen, ofreciesse su Rosario dos, ò tres veces, y muchas, las Letanìas de Nuestra Señora, y de los Santos, respondiendo todos en alta voz: luego hice Actos de Fè, Esperanza, y Caridad, y procurè, que nos aparejassemos lo mejor que se podia para una santa muerte. Estando en esto, vino una oleada tan fuerte, que nos derrivò en el suelo, y juntamente desquiciò todos los trastos, y mucha carga al lado derecho. Aumentò la congoja el vèr la agua àzia la Santa Barbara, sin poderse sacar con la Bomba, y por encima entraban las olas, como si toda la Nave fuesse Mar. Que mas llegò à hundirse la parte delantera, que tiraba à hundir lo restante de la Embarcacion; pero poniendo la pequeña Vela de Gavia, saliò despues de casi sumergida. Hicieronse varios votos, y promesas à San Francisco Xavier, San Antonio, y otros Santos: unos de visitar sus Santuarios, descalzos, otros de diversos ayunos, otros de pintar el milagro, y dedicarse toda su vida à sus cultos. Finalmente, por mi consejo se ofreciò à San Luis Gonzaga un ayuno,

no, confesſion, y comunion en ſu honor; y à eſte Santo atribuìa principalmente el havernos librado de tan evidente rieſgo. Pero en eſte aprieto experimentè, quan cierto es el adagio: quien quiere aprender à orar, entre en la Mar. Lo cierto es, que muchos mudaron de vida, y ſacaron mucho fruto de eſta, que pareciò deſgracia. Solo yo miſerable, nunca ſalgo de mi frialdad, ò tibieza; por lo qual te ruego te acuerdes de mì en tus fervoroſas Oraciones.

Pero bolviendo à mi narracion: al anochecer quiſo ſu Mageſtad, que tornaſſe viento favorable, con que proſeguimos felìzmente con el regocijo de hallarnos à la viſta, y muy cerca de las Islas Canarias, luego que rayò el dia. Acabamos la Novena del Corazon Sagrado con Comunion General, Miſſa, y Sermon, y luego, dia de los Apoſtoles San Phelipe, y Santiago, comenzamos otras de nueſtro Apoſtol Indiano, con Sermones de Miſſion, y ſe diò fin à ella tambien, confeſſando, y comulgando todos, con no poco fruto de muchos Paſſageros, y Marineros, cantandoſe Miſſa à San Marcos, en cumplimiento de un Voto, que ſe hizo el dia de la borraſca. Immediatamente, continuando felìz nueſtro

viage, se diò principio à tercer Novena à la Madre Santissima de la Luz, con Sermones de mi Procurador General, hombre santo, y à quien debo lo que no te puedo explicar. Mientras durò esta Novena, palpamos la Divina Providencia, asi en no hacerse daño un Missionero, que el primer dia cayò de una vela, y otro que el ultimo se desprendiò de lo mas alto de la gavia, y diò de espaldas junto à mì sobre un Cañòn de Artillerìa: como en no haver tenido encuentro, con ser asi, que vimos algunas Embarcaciones. Vispera de la Ascension descubrimos tierra de la America, con harto consuelo de quien tanto suspiraba por ella, como fin, y termino de tan trabajosa navegacion. Pero Dios, que nos tenia reservados para mayores trabajos, nos diò à conocer, que la descubierta, no era tierra firme, sino la Isla de la Martinica, que tuvimos à la vista el dia todo de la Ascension del Señor.

En esta gran Fiesta, dado fin à la Novena de nuestra Madre con igual sucesso que las antecedentes, principiamos la Octava de mi Santo Patriarca, y Novena de San Antonio, assimismo con Platicas de diversos Padres Missioneros. Y para que en breve sepas quan santamente se ha procedido en esta Navegacion, digo,

digo, que todas las mañanas se gastaban en oìr Missas, cantar Letanìas, y otras obras de piedad; y las tardes en Sermones, Novenas, y Rosarios; à las noches un Estudiante nuestro Catalàn à los de su lengua, que era la de la mayor parte de la tripulacion, y yo con mi tibieza à los otros Españoles, preguntabamos, y explicabamos la Doctrina Christiana, dando algunos premios de Medallas, Rosarios, y Estampas, con que acudian gustosos, y devotos. Y te asseguro encontrè entre ciento y veinte, ò mas passageros, personas de mucha christiandad, y perfeccion, con no poca confusion mia, por lo qual puedo ciertamente decir, que nos castigò Nuestro Señor con las calamidades que voy à referirte, solo en pena de mis pecados passados, y tibieza presente. Mas antes de entrar en tan triste relacion, dirè una cosa, que nos aconteciò Sabado de esta mismma semana, y fuè à cosa de las dos de la tarde. Descubrimos una Embarcacion algo menor que la nuestra: la qual acometida de los nuestros, se rindiò al tercer cañonazo, y registrada la dexaron ir en paz la mañana del dia siguiente, por haver averiguado ser de Franceses: exercieron una obra de caridad, porque podian causarles mucho daño por la des-

deſobediencia, y duda de los Deſpachos, y no contribuyeron poco à eſte buen tratamiento nueſtros Misſioneros; pero bolvamos al fin de nueſtra tragedia.

Dilatòſe demaſiado el viage, y por la mucha gente, y pocos viveres ſe nos empezò à faltar el agua, y ſe diò por taſſa à cada uno un pequeño vaſo al dia: coſa del todo intolerable por los grandes calores que hace en eſtos parages. Las dos comidas que ſe hacen al dia, ſe reduxeron à una à las tres de la tarde, y eſta corta, ſeca por falta de agua, y caſi fria por llegar tambien a acabarſe la leña para guiſar, aunque en eſto nos aſsiſtiò la Divina Providencia con un arbol de cedro, viſto entre las ondas: cogieronle los Marineros con baſtante trabajo, y ſe proveyeron para pocos dias. Cantaronſe varias Miſſas, y Preces: hizoſe oracion particular, y comun, implorando la Divina clemencia, quando el Martes de la ſemana ſiguiente, al acabar una ſolemne Miſſa Votiva à nueſtra Madre Maria Santiſsima, diviſamos unas altiſsimas montañas, que parecian nubes muy elevadas. Decian algunos, caìa allì el Puerto de Santa Marta: è inſtando todos, en eſpecial nueſtros Padres Procuradores (que aſsi lo havian concertado)

tado) al Capitan, aportassemos à èl, hechas sus observaciones, el Piloto mayor, que era un noble Guipuzcuano, mandò à toda prisa virar velas, diciendo, que nos hallabamos en la altura de Cartagena, y apenas tenia la Nave agua para proseguir.

Todos alegres nos prometimos llegar aquella noche à esta Ciudad; pero, ò abysmo de los juicios Divinos! estando tan cerca nuestro desembarco, passamos tres dias dando bordos cerca de tierra no conocida, hasta que faltos de consejo los Pilotos, que eran muy diestros, pero no practicos, porque nunca havian navegado à la America. Determinaron ancorar cerca de una montaña, vispera de Pentecostes por la mañana, asi para tomar alguna lengua, si huviesse quien la diesse, como para hacer agua, y leña, de que nos hallabamos extremamente necesitados. Para esto se despidiò à tierra una Lancha con bastante gente armada: antes que esta bolviesse, descubrimos, y yo fuì uno de los primeros, una Embarcacion tan à lo lexos, que apenas se distinguia. Eran las once del dia quando primero se divisò; y ciegos los que mandaban, no sospecharon cosa hasta las dos de la tarde, que yà se conocia ser Navio grande, y venir de-

derecho à nosotros. Entonces empezaron à prevenir las armas, aunque todavia no se persuadian serìa enemigo: aqui se vieron en notable confusion los Oficiales, y Pilotos. Estaba la Nave anclada, aguardando que bolviesse de tierra la Lancha. Dabanos à toda vela caza el Navio, que yà se tenìa, y era enemigo. No se podia levantar el Ancla, por faltarnos la Lancha, y su gente, que era del todo necessaria para las maniobras.

Se dispararon algunos Cañonazos, à cuya novedad bolviò à toda priesa la Lancha; pero llegò à tiempo, que yà estaba à menos de una legua de distancia el enemigo. Cortòse à toda prisa el cable, nos entregamos à la fuga, virando àzia Santa Marta la proa. Huvimos de tomar este consejo, porque toda otra resolucion era imprudente, por ser el contrario Navio de Guerra de mas de sesenta Cañones, y el nuestro una pequeña Saetìa marchante, bien cargada de generos, pero mal pertrechada de Cañones, y de todo lo necessario para la defensa. El Navio enemigo ligero, y con viento en popa, nos alcanzò à tiro de Cañon al cerrarse la noche, y poco despues nos llamò, como es estilo, con un tiro, para que diessemos la obediencia. Nuestra gente mas temeraria que

pru-

prudente, no hizo caso, prosiguiendo su fuga, que parecia impossible. Acercado mas el Navio, que yà se veìa ser Inglès, nos disparò desde las seis hasta las ocho, mas de cien Cañonazos: los nuestros resistiendo tambien con la Artillerìa de popa, se dieron tan buena maña, que para las ocho, ganaron tanta ventaja al enemigo, que no llegaban sus balas. Entonces parò el viento, y por consiguiente, el seguimiento de el que yà nos havia tenido por suyos. Con esto subimos todos al Combès à tomar algun alimento, y por cena (no havian tomado bocado todo el dia, y casi nada el antecedente) un vaso corto de agua, que nos alcanzò para todos: de aqui puedes inferir, què tal estaria la gente para pelear, y nosotros nunca hechos à tales afanes.

Pero mucho mas vale una alma, por cuya salvacion nos abrasamos. Con todo esso, sacando fuerzas de flaqueza, y viendo à media legua al enemigo, por la Luna, que hacia muy clara, rezamos medio desmayados el Rosario, pidiendo à la Madre de Afligidos su assistencia, si convenìa, para librarnos de las garras de aquel Herege, y no nos desamparò esta Señora; assi por la ligereza con que esta noche huìmos, como porque sin saber como,

se amedrantaron, y bolvieron tres Lanchas, que nos embiò llenas de gente de Guerra para tomarnos. De allì à dos horas soplò otra vez el viento, que nos dirigìa àzia este Puerto de Cartagena: viramos, y con èl caminamos hasta la mañana, sin que nadie pudiesse descansar, assi por el susto, como por estàr los colchones puestos en los bordes de la Nave por parapeto à las balas enemigas, que no sin especial providencia, passaron sin daño alguno por encima. Amaneciò el dia 2. de Junio, consagrado à el Espiritu Santo, que propriamente nos visitò con lenguas de fuego; porque viendose algo lexos el enemigo, añadiò tanta vela, que nos diò el alcanze antes de las nueve. Comenzò luego à hacer fuego, y durò por espacio de seis horas el combate, rebatiendo los nuestros con nunca oìda fortaleza, con una Saetìa, que parecia Barquillo en presencia de la otra.

No obstante, que lloviò tantos balazos, no hicieron hasta las doce otro daño, que horadar todas las Velas, aunque bastante para impedirnos el camino, sin embargo, teniendose por temeraria la resistencia, y casi por impossible el librarnos de ser apresados. Se resolviò virar àzia tierra, para varar en la

Pla-

Playa, que estaba pocas leguas distante, y escapar à lo menos las personas, yà que se daban por perdidos los bienes. Para executar con mas aceleracion esta fuga, se mandò quitar la de la mayor quadrada, y poner en su lugar una gran Vela Latina ; que recogìa mucho mas viento.

Y esta maniobra (en que trabajaron hasta los Jesuitas) se atribuyò el no ser apresados de los Ingleses. Despues de las doce disparò el enemigo con mas acierto su Artillerìa, porque una bala arrancò una hastilla del bordo de nuestra Nave: quitò una pierna à un mozo, que luego muriò desangrado, y la vida à un niño de once, ò doce años. A vista de esta desgracia, todos nosotros nos empleabamos en ofrecer à Dios nuestras vidas, y rogarle se aplacasse, si fuesse su voluntad. Los Sacerdotes confessaban, y nosotros nos preveniamos, y preparabamos à los otros, ò para morir, ò suplir con paciencia las prisiones de los Hereges. Poco despues, otra bala de à veinte y quatro, rompiò el costado de la Nave, por la parte que miraba à nuestra habitacion, y quitò repentinamente las vidas à tres Jesuitas, y abollò la cabeza, y maltratò la mano à dos Hermanos Estudiantes, aunque estos gracias à Dios, han

ſanado perfectamente. Dexo à tu conſideracion el ſentimiento nueſtro en eſte lance, no ſolo por vèr hiertos à tres cariſsimos Hermanos, y Compañeros, muy exemplares, y de grandes eſperanzas, ſino por no poderles dàr ſepultura, ni ſaber que fin tendrian tan funeſtos principios. Los Padres Procuradores, hombres venerables por ſus canas, y virtudes, ſuplicaron entonces, como yà lo havian hecho antes à los Capitanes, quitaſſen la Vandera, y ſe rindieſſen; pues à lo menos reſtaurariamos las vidas, y acaſo conſeguiriamos morir à manos de los Hereges por otro fin mas glorioſo, predicandoles las verdades de la Igleſia Romana. De nada hacian ellos caſo, con la eſperanza que ofrecia la tierra, que eſtaba à la viſta, y no muy diſtante.

Proſeguia el enemigo con ſu baterìa, y llegaron los nueſtros à eſtado de no poder trabajar, y algunos ni aun moverſe, faltos de fuerzas, por no haver comido en dos dias. Aqui te puedo aſſegurar, que palpè la eſpecial providencia de Dios, pues entre un torbellino de balas, que paſſaron por mis oìdos, no recibì la menor leſion. Bolvimos à acudir à ſu Mageſtad: hizoſe un Voto à la Santiſsima Virgen, de celebrarle una Fieſta con Sermon, ſi li-

libraba lo reſtante de la Miſsion con la vida: no tardò en ſocorrernos eſta piadoſiſsima Madre. Azia las tres de la tarde, llegamos como un tiro de piedra de tierra, y varando la Nave, aunque combatida ſin ceſſar de la otra, que anclò à poca diſtancia, fuimos poco à poco ſaliendo, los unos en el Bote, (la Lancha la dexamos de comun acuerdo la noche antes, porque ſu peſo nos ſervia de eſtorvo para la fuga) y nadando los que ſabian, haviendo dado licencia para ello los Superiores en eſta ocaſion: me diò nueſtro Señor tal confianza, que ſin ſuſto alguno deſeaba en parte ſer apreſado de los Hereges; y por mi guſto me detuve haſta los ultimos, en que paſſando junto à mi cabeza una bala grueſſa de artillerìa, no causò en mì otro daño, que rozarme un poco el cutis de la ſien derecha. Tambien me librò ſu Mageſtad de otras muchas balas por mas de media hora, que fuimos corriendo por la playa à viſta del Navio Inglès.

A nueſtro exemplo ſalieron todos los Paſſageros, quedando en la Nave el Capitan. Los dos Pilotos, y algunos Marineros: eſtos aſſaltados à nueſtra viſta de tres Lanchas armadas, deſpues de alguna reſiſtencia, arrayaron

ron la vandera, y rindieron la Embarcacion. Nosotros, parte desnudos, parte cubiertos de solo las camisas, y sotanas, caminamos casi desmayados, unos por los montes, y los mas por la playa, hasta que encontramos unos Negros, y despues un Español, que compadecidos nos guiaron à una choza, dos leguas distante del sitio de la desgracia, en donde con agua lodosa, y pan de raizes reparamos algun tanto las fuerzas casi perdidas. Aquella noche, libres yà de los baybenes de la Nave, dormimos bien, aunque sobre el duro suelo, y al descubierto. Este sitio, en que hicimos noche, està sobre *Punta Canoa*, distante seis leguas de Cartagena, de donde vino el dia despues, à las nueve de la mañana, un Herrero con ropa para cubrir à muchos desnudos, y viveres con que entretener la hambre de todos. Este socorro lo dispuso el Padre Rector de Cartagena, à quien el Padre Procurador Diego Terreros diò noticia de nuestra desgracia, luego que llegamos à la choza. Despues de haver tomado algun refresco, nos pusimos en camino para Cartagena los mas à pie, porque solo se hallaron nueve cavallerias, que se repartieron entre los mas enfermos, y dèbiles. Assi anduvimos dos leguas, hasta llegar à una gran

cie-

cienega, ò laguna, en donde, por disposicion del Padre Rector, nos estaban aguardando una Pyragua, y una Canoa, para transportarnos hasta la Boquilla, sitio poco distante de Cartagena.

Estas Embarcaciones, que se previnieron para el alivio, sirvieron para algunos de nuevo trabajo, porque como los buques eran pequeños, y la gente mucha, huvieron de entrar veinte personas en la Canoa, que es una mala Embarcacion de una sola pieza hecha de un tronco de un arbol. El peso era superior à lo que podia sufrir la pequeñèz del Vaso: su bordo sobresalìa à las aguas solos tres dedos: con el movimiento, y baybenes recibia mucha agua; y como careciamos de otro instrumento, nos serviamos de los zapatos para aligerarla. Estabamos todavia predominados del susto, que havia dexado en nuestros corazones la tempestad de fuego, de que acababa de librarnos la Providencia Divina; y la fresca memoria del peligro passado nos abultaba mucho el riesgo presente de ahogarnos. No podiamos ser socorridos de la Pyragua, porque estaba muy lexos, y oprimida tambien de su carga. Resolvimos, pues, tomar otra vez tierra, yà que tan adversa experimen-

mentamos el agua. Desembarcamos al ponerse el Sol, y por una mal trillada senda caminamos à pie, hasta las tres de la madrugada, hora en que llegamos à este Colegio, de que es Rector el Padre Fernando de Vergara, cuyo amable genio, y caritativo agassajo và borrando de nuestra memoria los sustos, y trabajos passados.

Despues de un breve descanso proseguirèmos nuestro viage para Quito, para donde nos faltan quatro meses de caminos bien asperos. Quedo con el mayor respeto, &c.

Cartagena, y Junio 4. de 1743.

***

CAR-

CARTA DEL MISMO PADRE, AL MISMO SEñOR.

Turiri, y Noviembre 6. de 1752.

PAX CHRISTI.

YA vàn para dos años, que no he tenido noticias vueſtras, y aora recibo una de Maria Franciſca, en que me las dà de la ſalud de todos, de que doy à Dios muchas gracias, y pido aumente ſus dones en tu alma, para que de tal manera cumplas, con todas tus obligaciones, que con muchos meritos logres algun dia el premio de tu Santo Inquiſidor San Pedro Arbues, cuya Eſtampa tengo en mi Caſita, como memorial tambien tuyo, y à quien me encomiendo en los muchos aprietos que ocurren.

Yà ſabràs por otras mias, ò la de Frazquita, mi venida, y otras coſas de eſta Miſſion. Aora te noticiarè para tu conſuelo, el progreſſo de mis peregrinaciones en eſte Rio

Napo; y los trabajos de mis dos Compañeros, para que los encomendeis al Señor, con algo mas que supiere, y te divierta santamente. Despues de los alborotos passados, llegò del gran Marañòn el Padre Martin Iriarte Navarrete para visitar, y dàr las possibles providencias para la Reduccion de esta gente. Con su instruccion lleguè embarcado solo con un mozo, dia del Apostol San Pedro, adonde estaba el trozo de gente, residua de la que martyrizò al Venerable Padre Real: conciliè sus animos con algunas dadivas: besè aquella tierra, regada con la sangre de un gran Jesuita: cogì por reliquias algunas hastillas de la Casa quemada del Padre, en que abrasaron su cadaver, y puse todo mi empeño en establecer el Pueblo nombrado San Miguèl, con tan feliz sucesso, que en breve tiempo juntè de los montes ciento y cinquenta personas, poco mas, ò menos, de tres diversas Naciones con sus respectivos Caciques; y haviendo bautizado muchos parvulos, y enseñadoles la Doctrina en su Lengua, los poblè en otro mejor sitio, y hasta aora perseveran gustosos, à Dios gracias. Acerca de la dichosa muerte del venerable Padre, averiguè, que el motivo primario, y unico fuè, el gran zelo con que los

ins-

inſtruìa en la Doctrina, y reprehendia ſus vicios, lo qual ſucediò aſsi.

Un Gentil, à quien mas queria el Padre, ſiempre ſe huìa à los montes, cogiendo los donecillos, y llevando las criaturas bautizadas; y eſte convocò à los otros para el aſſeſinato. Baxò el Padre à otra Reduccion, donde hizo con otro Padre los Exercicios, y una Confeſsion general, diciendole claramente al Padre, que lo matarian en breve. Bolviò à ſu Pueblo, y eſtando rezando el Roſario, eſſa tarde à boca de noche, entraron los protervos con ſeñal de amiſtad, y à golpes de macana acabaron con èl, y luego con dos niños, que eſtaban en ſu compañia, robando las pobres alhajas, y uſando de las Sagradas para ſus bebezones: no dexaron de experimentar el caſtigo Divino, pues cinco Indios, que puſieron ſus ſacrilegas manos en el Padre, fueron luego alanzeados de otros Gentiles, y los demàs del Pueblo ſe han ido caſi todos acabando con las peſtes, ò comidos de las Fieras. Tambien ſaquè con combite de paz à otra Nacion, cuyo Cacique era Chriſtiano, y retirado en tiempos paſſados: y baxando por el Rio una jornada, encontrè otro trozo de gentes, que tambien, aunque con dificultad, ſubiò à ſu antiguo Pueblo de

la Santissima Trinidad. Para otras dos Poblaciones, una de tu Santo, y otra del Nombre de Maria, combidè gente, por haverse perdido del todo estas Reducciones, mucho mas abaxo del Rio, y he sabido vàn saliendo à poblarlas; y otra Nacion numerosa, y Caribe, llamada *Ancuteres*, con cuyas principales Cabezas tratè familiarmente, y regalè con grandes esperanzas de su Reduccion. Bolvì de estos largos viages, à Dios gracias, con salud à mi Pueblo: mas como el Demonio hizo quanto pudo, porque estos ciegos no logren la verdadera Luz, pues se alzaron contra mì, y el otro Padre en los montes, de donde los sacamos como à fieras: quemaron algunos rebeltosos una Poblacion numerosa, haciendo diversas muertes, y en los Bosques cercanos es continua la matanza, haviendonos muerto tambien un Esclavo Moro; pero Christiano, que nos acompañaba. Determinè subir, dexando la possible providencia en la Mission, à una Poblacion de Christianos, quince dias Rio arriba, para solicitar algun alivio del Presidente de Quito, y su Audiencia.

Ni dexò el *inimicus homo* de intentar impedir el viage, porque fuera de la hambre, y otros contratiempos, y estorvos, en lo mas furioso

de

de las corrientes, padecimos naufragio, anegandose toda la Embarcacion en parage, que havia dos tiros de escopeta à la tierra: mas bendito sea Dios, auxiliado de los Gentiles, salì à la orilla, y se pudo despues desaguar la Canoa, aunque todo quedò empapado, menos el Altar portatil, que no se mojò una gota. A vuestras Oraciones, y à la Santa Missa, atribuyo el haver salido de tan gran riesgo. Atemorizados los Gentiles bogadores, no querian proseguir el camino, y se acabò la provision: dixe al dia siguiente Missa, pidiendo al Señor nos deparasse algun Navegante Christiano, que nos guiasse, y socorriesse: con esto animè à la gente con gran confianza, y proseguì mi camino. No me engañò la esperanza, pues al medio dia divisamos un Pescador Christiano, que llamado, vino: dionos matalotage de Platanos, y nos guiò en los mayores peligros. Llegados à Santa Rosa, (que es el Pueblo) solicitè abocarme con el Governador de aquella Provincia, que es Vizcaino, y despues de muchos estorvos, me prometiò baxar con gente à visitar de aqui à mes y medio la Mission. Escrivì à mi Padre Provincial, quien tambien con toda caridad nos ofrece solicitar socorro de Blancos, y aun esperamos logren los Pa-

dres

dres Procuradores de España alguna Escolta. Con estos consuelos, y algunas limosnas de viveres, y dones para los Infieles, bolvì luego à mi Mission, y solo hallè la novedad de haver una gente nueva alzadose contra un Donado, que dexè en un Pueblo; y no pudiendolo matar, huyeron, robando quanto pudieron.

Lo demàs, Hermano mio, està sossegado; pero esta gente es tan voluble, que de oy à mañana ay novedades; yà cerca de cien años, que la Compañia intenta su Reduccion, pero ni la sangre, ni el sudor de tantos Jesuitas hâ bastado; por no haver alguna ayuda del brazo seglar. Aqui estamos solos tres sugetos, divididos seis, y ocho dias de camino unos de otros, con solo tal qual muchacho, que por Dios nos acompaña. Con todo esso estamos alegres, y con mas valor (Dios lo dà) que un Soldado de Flandes: la necessidad nos ha enseñado à manejar la escopeta, y el alfange con que se matan las fieras, y se espantan los hombres.

No oye esta barbara gente las voces del Evangelio, si primero no suena el eco de la polvora; con todo esso en quatro Pueblos ay yà muchos bautizados, rezan la Doctrina, y ten-

tengo, como nos enseñò mi San Xavier, sus Pedagogos, y Escuelas de Doctrina. Lo que mas nos roba los corazones, son tantos niños inocentes, que apartados de la barbaridad de sus Padres, fueran muy buenos Christianos. De estos tenemos muchissimos en el Cielo, porque las continuas pestes, con que Dios castiga à estos Barbaros, son cosecha de niños para la Gloria, y de bastantes adultos. Mas tambien las enfermedades, y fieras se vàn disminuyendo, poniendo hartas Cruces desde que llegamos, y hemos conjurado el terreno. El temple es calidissimo, estamos sudando todo el dia: los mosquitos de dia, y de noche nos molestan, y son tan eficaces en su ponzoña, que hinchan, y causan calentura. Nuestra comida, por lo comun, se reduce à Platanos, y Jucas, con algun peze, ò caza del monte, que algunas veces nos traen à vender los Infieles, que es gente tan ingrata, que dandoles nosotros de valde hachas para sus desmontes, machetes para su defensa, agujas, y anzuelos para sus pescas, cerbatanas, y veneno para sus cazas, y aun Embarcaciones con lienzo para cubrirse, (pues todo esto solicitamos de Quito, con gran trabajo en su conduccion por caminos casi impenetrables, y espacio de mu-

chos

chos dias, como tambien avalorios, y quentas de vidrio) experimentando; pues, todo este bien, se nos huyen à cada passo, robando, y matando; y siempre que nos traen alguna fruta, ò caza se la hemos de pagar de mas à mas; y si se nos acaba que dàr, nos dexan perecer: pero la Divina Providencia nunca nos ha faltado, socorriendonos por caminos bien raros.

Vaya un caso, que me ha sucedido subiendo à este Pueblo. Faltònos un dia que cenar, y en un grande arenal, estandome encomendando à Dios para echarme à dormir, saltò de la madre del Rio mas de ocho varas lexos, un grande Pez, que sustentandolo con el pie, nos diò abundantemente de comer aun para el dia siguiente; de esto ay mucho que callo. Yà vamos haciendo Chagras, que son las heredades de aqui, lo qual se hace assi. Derribase un pedazo de monte con hachas, y despues de seco se quema, y haciendo hoyos entre grandes raizes, sembramos el maiz, ò platano, y sin mas cultivo se coge. Quando aya lugar te embiarè una descripcion de las frutas, animales, y ritus de esta gente: ahora, querido hermano, servir mas, y mas à nuestro Dios: *Ministerium tuum imple*, *&c.* Y no te ol-

olvides de eſte tu indigno hermano, ni de eſta Gentilidad. Nueſtro Señor te guarde muchos años, y nos junte en el Cielo. Tu menor ſiervo en Chriſto. Manuel Joachin.

CARTA

DEL MISMO PADRE.

A MI MUY AMADA hermana en Jesus, Maria Francisca, Religiosa de la Orden de Santo Domingo, en Vitoria.

PAX CHRISTI.

EL Divino Espiritu te llene de su amor eterno. Despues de dos años, que carecia de tus noticias, acabo de recibir una Carta, en que remitiendote à otras, solo me dàs la sensible, y por otra parte embidiable noticia de haverse llevado Dios à tu hija Maria Teresa, despues de haverse prevenido con los socorros de la Iglesia, para aquel preciso trance, por donde todos ha-

havemos de passar. Alabo tu heroyca conformidad, con la Divina voluntad, y te acompaño en el natural sentimiento, que no prohibe Jesu-Christo; el qual llorò en la muerte de su amigo Lazaro. He ofrecido sacrificios por su alma, y continuarè quanto la obediencia, y caridad me permitieren. Por otra parte, me alegro del felìz parto de mi Maria Antonia, y que por sì misma dè la leche à quien diò la vida, despreciando con animo christiano, *el què diràn*, en el abuso de dàr à criar à otras Amas sus hijos, como acostumbran muchas Señoras de España: quando aun las aves, y animales nos confunden. Pretenden muchos eximirse de este trabajo, siendo una de las principales obligaciones del santo Matrimonio; y siendo cierto, que maman muchos hijos con la leche estraña, la mala inclinacion de quien la reciben. Me regocijo tambien de la paz, que entre sì conservan todos mis hermanos, y los exorto à continuarla hasta la muerte, con aquello de la Sagrada Escritura: *O que cosa tan buena, y gustosa es, vivir los hermanos unidos entre sì, como si fueran uno solo!* Sobre todo, me congratulo de la aceptacion, que tiene mi Madre la Compañia en essa Ciudad, superados tantos obstaculos de Satanàs, con cuya fa-

miliaridad no necessitais de mis Cartas, porque hallareis en los Padres todo el consuelo, è instruccion necessaria para vuestras almas; y de mi parte daràs à sus Reverencias muchas saludes, comunicandoles algunas noticias, que te voy à participar, para que nos encomendeis à Dios.

Yà en otras Cartas, à ti, à Joseph Agustin, y à mi Padre Maestro Mendez, comuniquè largamente mi venida à Mission de Gentiles, y lo acaecido en el primer año: mas porque es factible, que se pierdan las Cartas en tanta distancia, y en tantos rodeos, reproducirè algo de lo mas essencial para vuestro consuelo; y principalmente, para encender los deseos de muchos Hermanos mios Jesuitas, ansiosos de padecer, y ganar almas. Añadirè otras cosas acontecidas de entonces acà; pero me temo, que me ha de hacer mucha falta el papel. Por Diciembre de 1750. salì de Quito con otros quatro Compañeros, y haviendo caminado tres dias à cavallo, llegamos à un Curato, que tiene tu Sagrada Religion, llamado *Papallacta*, donde nos acariciò el Religioso, que alli residìa; y haviendo por su ruego hecho una corta Mission, comenzamos de aqui el camino à pie descalzo por los mon-

tes,

tes, y cenegales, descansando à ratos en hombros de Indios, por no ser posible caminar por alli cavallerias. Librònos Dios de varios peligros de Rios, Fieras, y hambres, y à los diez y siete dias llegamos à una Poblacion de Indios Christianos, por nombre *Archidona.* Aqui se quedò el Padre Juan Naval, que venìa con nosotros, con grande embidia de no seguirnos, por obedecer. Medio dia despues llegamos à el Napo, en donde quedò otro Padre, por nombre Pedro Gonzalez: este Pueblo tambien es de Christianos antiguos, y del antecedente cuida la Compañia para escala, y socorro de la Mision. Descansamos aqui un par de dias, y abrazandonos con ternura del Padre Pedro, que lloraba de embidia, nos embarcamos en el Rio, que dà nombre al Pueblo, en unas Canoas de un palo hueco; pero bastante capàz, y governadas de Infieles, con quienes havia subido un Hermano unico à la Mision. Este Rio Napo, aun en los principios mayor, que el de Guadalquivir en Sevilla, sale de aquel Volcàn Cotopaxi, y haviendo bañado muchas tierras de Infieles, desemboca en el Marañon con mil y ochocientas varas de garganta, como las midiò el Señor Condamine, Francès, poco hà, y algunos

lo

lo hacen madre del dicho Marañòn. A los dos dias, Rio abaxo, llegamos à Santa Rosa de Lima, Curato de Clerigos, y un buen Sacerdote nos agassajò mucho, pagandole como pobres el hospedage con una corta Mission, en que confesò, y comulgò toda su Grey. De Santa Rosa, ayudados de Indios Ladinos, llegamos à la Coca, Rio tan grande, ò mayor, que el Napo, y hasta aqui conserva este las arenas con oro, que lavan los Indios en palancanas de madera, para pagar sus tributos, escondiendo Dios entre estas Riveras, lo que tanto apetece la codicia humana. De aqui, que yà và el Rio hecho un pequeño Mar con grandes Islas, y Arenales, baxamos tres dias hasta la primera Poblacion de mi deseada Mission, llamada Tiriri, por un cerrito de este nombre, que tiene cerca en medio del Rio, y son las ultimas piedras, que se vèn en estos parages. Aqui hallè quatro mal fundadas chozas de paja, y la gente desnuda, y pintada con diversos aceytes, y achote, sin mas providencia, que algunas frutas, ni mas lengua, que las señas por entenderles. Expliquèles los Mysterios de Nuestra Santa Fè por Interprete: diles algunos dones, y haviendo bautizado à un hombre, y à una muger, que murieron luego, y ofre-

cido

cido embiar al Hermano à que los asistiesse, partì otros dos dias, Rio abaxo, y lleguè al Pueblo de mi destino del Nombre de Jesus: aqui havia vivido el Hermano, despues, que con la muerte del venerable Padre Real, se rebelaron los Infieles.

Fuimos recibidos con gran demostracion de alegria, y nos fuimos instruyendo con el Hermano por espacio de mes y medio, haciendo el Cathecismo, è instruccion para bautizar: por este tiempo acometiò una peste de dolores de costado, cursos de sangre, y catarros con tal furia, que tuvimos todos que hacer en asistir enfermos, bautizar, y enterrar los muertos, que llegaron à ochenta: tambien acometiò un feròz Tygre con tal constancia, que matò à un muchacho, hiriò mortalmente à un Indio mayor, y se entraba en nuestra misma Casa, sin que dos balazos que le acertamos en diversas excursiones lo acabassen de destruir, hasta que por intercession de la Virgen de Nieva, cayò en una trampa el dia de Santo Thomàs de Aquino; el otro Padre, con un Hermano, partieron mas abaxo à otro Pueblo, con nombre de la Santissima Trinidad; y yo con el otro Hermano, que vino despues de entabladas las cosas,

de-

dexando quien rezasse, y bautizasse, baxè al antiguo Pueblo de San Miguèl, donde vì à los complices de la muerte del Venerable Padre Real. Hablè con uno de ellos, hice bastantes bautismos, y subì por otro gran Rio llamado Aguarico; y à los once dias de camino, con grandes hambres, y riesgos (pues el maìz tostado, y algun gavilàn, ò mono, que lograba la escopeta, era nuestro sustento, y este segundo rara vez) encontrè con una parcialidad à quien con dadivas, y ruegos traxe à mi Pueblo, bautizando à los parvulos, y se lograron por el Bautismo bastantes adultos, que han muerto en sus enfermedades.

Luego remitì para Tiriri al Compañero, que ha hecho una linda Iglesia, y agregando bastante gente, le puse la Advocacion de San Luis Gonzaga, dia 25. de Diciembre de 1751. Otras diversas Naciones intentabamos amistar, y yo me dediquè à mi Pueblo principalmente, en el que logrè, por mas numeroso, gran numero de Bautismos, y los niños han aprendido la Doctrina en su Lengua, y la general de los Indios Christianos, siendo para mì trabajo doblado de aprender à un tiempo dos Idiomas tan diversos, y guturales, en que las mas de las palabras se comen, ò se dicen

con

con las narizes; pero con la gracia Divina se van superando quasi imposibles lenguages: ahora pienso perfeccionar un medio arte que hallè, y lo darèmos à la Imprenta, para alivio de los nuevos Missioneros. Cantan tambien los niños sus Coplitas Sagradas en Castellano: saben algunos ayudar à Missa; y tengo, à fin de empezarles à enseñar Oficios, y Escuelas, ocho niños mas capaces en mi Casa. La Iglesia està perfeccionada con tres Naves, y sus Pinturas, y Santos de bulto, que traxe de Quito. Todos los dias enseño dos veces la Doctrina à los parvulos, y tres dias à la semana à los adultos, de que ay yà muchos bautizados; el principal trabajo es quitarles sus supersticiones, y aquella inata inclinacion de matarse à traycion con sus lanzas envenenadas, que tienen fixas en los umbrales de sus casas: su comida comun son Jucas, y Platanos, de que hacen sus bebidas, pero no fuertes, por lo que nunca se emborrachan del todo aunque beben tanto, sino con una raìz, ò corteza que llaman *Yoco*, que toman quando quieren matar alguno. Son tales las enemistades, que acaban con familias enteras, sin perdonar la mas tierna edad, porque como no piensan que ay muerte natu-

ral, todo lo atribuyen à hechizos, y entre ellos se encuentran afamados hechiceros, à quienes dàn entero credito: los sirven, y los pagan, y con ellos es nuestro principal trabajo.

Por Junio del año passado, con ocasion de haver muerto mas de cien personas con las epidemias en el Pueblo de la Trinidad, à influxo de los bruxos, huyeron los demàs al monte. Fuè el Hermano à buscarlos con un buen mozo, à quien yo confessè, y comulguè antes del viage: entretanto que dormìa, le quitaron los Barbaros la vida à golpes de sus macanas, que son unas clavas muy pesadas, y despues medio quemaron su cadaver, y al Hermano le huvieran muerto, si no velàra: de estos trabajos estuvo moribundo, y Sacramentado, y por orden de los Superiores passò à Quito à curarse: otro famoso hechicero suscitò contra mì una conjuracion el dia 17. de Diciembre, y no faltò un buen Christiano que me avisasse el dia, y hora, que era al hacer la Doctrina, y Rosario un Sabado; y puesta en Dios mi confianza, les sossegué con dissimulo: toda la noche quisieron lograr el lance; pero passada en vela sobre la escopeta, que temen mucho, el dia siguiente me esca-

pè

pè de ſus manos, dexandolos divertidos con dones, y en una Canoa ſubì à Turiri, de donde baxò el otro Padre, y algunos mozos, que ſoſſegaron el alzamiento; pero ſe vengaron los Barbaros de ſu reprehenſion, con matarme dos niños inocentes con la mayor crueldad, los quales tenia yo en mi caſa doctrinando; y ojalà huviera yo muerto en ſu lugar! No pude ſufrir eſta inhumanidad, y la caſtiguè con algunos azotes, aunque eſtaba ſolo entre tantos enemigos; y Dios ha ſido ſervido de que ſe hayan contenido, y cobradome amor. Aqui, hermana mia, es meneſter, por la gloria de Dios, hacerſe uno valiente, porque en oliendo ellos cobardìa, ſe enſobervecen, y deſtruyen la Miſsion.

Un Indio viejo, y reſpetado me riſtrò la lanza, porque le llamaba à la Doctrina: adelantème, y ſe la hice pedazos, y le hice venir con mi Cruz à rezar: deſde entonces es muy humilde, y aun pidiò el Bautiſmo: otro matador levantò yà la mano para herirme: le hurtè el cuerpo, y lo derribè de los cabellos en el ſuelo, y ahora es el mas confiado mio: eſte Indio me regala con carne, y me ha entregado un hijo, para que le crie, y enſeñe.

De esto te podrè contar mucho: vamos à algunos casos en que ostenta Dios su Providencia para que se reduzcan estos ciegos: bauticè à una India adulta en peligro de muerte: pidiò, instruìda, la Uncion, llevèsela al estàr yà boqueando: reìanse los Gentiles, pareciendoles que aplicaba algun remedio, à quien lloraban sus parientes por casi difunta: reñìles, expliquèles la eficacia del Sacramento para dàr salud en el alma, y cuerpo; y lo que sucediò fuè, que ungida à la noche, à la mañana siguiente, yendo à preguntar si havia espirado, havia salido de casa: oy vive, y se llama Luisa. Varios con el Bautismo han recobrado la salud del cuerpo, y aun mudado del todo su natural. A un Indio brujo de mi Pueblo, haviendo enfermado de peligro, instruì, y bautizè, sanò luego: dexò una de las mugeres que tenia: assiste gustoso à la doctrina, y en vez de las invocaciones antiguas del Demonio, le oygo repetir la Doctrina, y los Nombres de Jesus, Maria, y Joseph: otra India vieja, gran perezosa, y ruda, despues del Bautismo es muy diligente, y sabe bien rezar, y la he casado *in facie Ecclesiæ*, llamase Maria.

Aun-

Aunque bautizamos con gran tiento los adultos por su inconstancia: à veces nos impele la inspiracion, para que se logren los que Dios tiene predestinados. Vayan tres casos: el que animò à salir una buena parcialidad, cayò enfermo, luego pidiò el Bautismo, y contra el estorvo de los parientes le echè el agua, y luego espirò: lo mismo sucediò à una buena muger, y seis, ò siete hombres, y muchachos; y de alli a poco se huyeron los demàs à sus vivares: otro muy viejo, medio simple, estaba algo enfermo, reduxele à que se bautizasse, y à otro dia passando por su casa, le hallè de repente cadaver. En Tiriri saliendo de una cabaña me avisò un Gentil, que cierto Christiano ladino estaba enfermo, visitèle, y me dixo: Padre, yo no soy Christiano, porque unos blancos con quienes vivì, me dieron en llamar Miguèl, mas yo no estoy bautizado: instruìle bien, y echada el agua, al anochecer se agravò la enfermedad, y muriò essa noche: tambien han experimentado la mano Divina los fugitivos, y despreciadores del Bautismo: en la Trinidad el Padre Isidro de Losa, que es el otro Sacerdote de la Missicn, instò à que se bautizasse una Gentil enferma, que fuè à su

apo-

aposento: no oyò al Padre, fiada en que no estaba descuidada, y al salir burlandose por la puerta cayò de repente muerta: tambien alli una criatura Christiana de pecho empezò à gritar espantada, que veìa al Demonio danzar muy contento sobre las sepulturas de los Gentiles, y de hecho logrò Satanàs destruìr esse Pueblo; y ahora se và reformando en otro puesto mejor.

Un Gentil inquieto, llamado Manzomage, huyò de mi Pueblo, engañado de otras quatro personas; mas à medio dia de camino le dieron tales dolores, que no pudo proseguir, y muriò alli, como lo contaron los que lo vieron. Mas raro es lo que se sigue: unos muchachos yà bautizados, que tenia en Tiriri, huyeron una noche, haviendo echado por el rio todas las Embarcaciones, para que no los buscassen: subieron en una por el Aguarico; pero les assaltò un caymàn, que dando un bocado à la Canoa, los detuvo, como que no tenia licencia para mas: echaronse al agua, y perseverò la fiera con el palo aferrada, hasta que escarmentados, se bolvieron por el monte al Pueblo, muy enfermos; y la India, que no quiso, muriò en el monte podridos los pies.

No

No hay mas lugar: ahora hemos sacado nuevas Naciones todos tres por su lado: yo escapè de un naufragio en manos de Indios, y esperamos socorros de sugetos, y fuerza del Presidente. Encomendadnos à Dios, y rogad por la conversion de tantas almas, y por mì, metido entre tantos peligros. Tiriri 4. de Noviembre de 1752. Tu muy amado Hermano en Christo. Manuel de Uriarte.

CARTA

DEL PADRE JOACHIN de Uriarte Remirez de Baquedano:

ESCRITA AL SEñOR DON JOSEPH Aguſtin de Uriarte, Inquiſidor de Zaragoza, ſu hermano, &c.

Omaguas 8. de Julio de 1754.

PAX CHRISTI.

Mi venerado hermano Joſeph Aguſtin.

SObre todas las apreciables Cartas, que de tu caridad he recibido deſde que vine à eſte Nuevo Mundo, me ha ſido apreciabiliſsima la que de Zaragoza me eſcriviſte, con la adjunta del Padre Pedro Calatayud, varon Apoſtolico, y la noticia del nuevo empleo, y eſtado, que con tan acertada eleccion eſtrenaſte en la Santa Capi-

lla

lla del Pilar. Doy muchas gracias à Nuestro Señor, de las veras con que te empleas en su servicio: lo que sirve à mi tibieza de estimulo, para no dexarme llevar tanto de mi floxedad, y miseria, estando mas obligado à caminar à la perfeccion, de que estoy tan lexos; por lo que tiemblo, *ne cùm aliis predicavero, ipse reprobus efficiar.*

Yà te escrivì el año passado, con alguna extension, sobre mi asignacion à las Missiones de Gentiles, calidades de la tierra, y progressos de la conversion de algunas Naciones, que habitan las Riberas del Rio llamado *Napo*, que tributa sus aguas à este gran Rio del Marañon, en donde al presente resido; mas despues acà han sobrevenido tales novedades, y he palpado tan raras Providencias Divinas, que no acertàra à acabar, si comenzàra à referirlas. Confiarè, pues, algunas à tu cariño, que sin duda te moveràn à compassion de esta Gentilidad, y à dàr gracias à su Divina Magestad, que sin meritos mios; antes bien demeritos, me ha favorecido tanto. Conviene suponer, que la Conquista de dicho Rio Napo se intentò cerca de cien años ha. Es la gente tan indomita, y el temperamento tan enfermizo,

que se han frustrado siempre las muchas diligencias, que incessantemente ha hecho la Compañia. Ultimamente, despues que lleguè à Quito, se levantaron de nuevo, y quitaron la vida al Venerable Padre Francisco Real, y à dos Españoles, que le acompañaban. Queriendo nuestro Padre Provincial, en el año de 1751. dàr la ultima tienta à su Reduccion, me señalò con dos Compañeros para esta empressa, dandome, sin merecerlo, el titulo de Vice-Superior. A los principios de nuestra llegada, con la abundancia de los dones, y estudiado cariño, fueron saliendo de sus breñas, y formamos cinco Poblaciones: entablòse la Doctrina, y la vida politica; y à pesar de sus continuas fugas, y odios implacables, logramos bastantes Bautismos, y esperanza de alguna permanencia; pero con ocasion de varias epidemias, y persecucion de Tygres, que son aquì furiosos, y se cebaron en los Pueblos, con muerte de algunos Indios, bolvieron estos à huir; y queriendolos juntar, nos mataron à lanzadas un criado. Sossegaronse al parecer, viendose impunes; pero poco despues instigados de sus hechizeros, tramaron mi muerte, yà con veneno, que descubrì en la comida, y yà con un general levantamiento, del qual tuve noticia,

y

y lo pude evitar; pero con harto dolor mio vengaron ſu furia, quitando en mi auſencia la vida à dos niños, que havia yo ſacado del Monte, y bautizado. Los tenia yo en mi caſa, el uno paſſaba de cinco años, y el otro de nueve: amenazaron tambien los Barbaros à los otros Padres, mis Compañeros, y los librò Dios con eſpecial Providencia. Me vì, pues, preciſado à ſubir embarcado à una Poblacion de Chriſtianos, de donde ſolicitè ſocorro de Quito, pero ſin efecto. En eſte largo camino, me librò nueſtro Señor de un naufragio cierto; porque ſe fuè à fondo la Canoa, que es una eſpecie de Barquillo de un ſolo tronco, deſpues que bolvì, ſe fueron aumentando de nuevo las Reducciones; y el año paſſado embiò el Preſidente un Catalan, con Oficio de Theniente, un Negro, y otros Eſpañoles, que con ſu codicia, y mal modo alvorotaron mas à los Barbaros. Alegòſe à eſto, que deſpedazò un Tygre à un viejo de autoridad, y es caſo digno de notarſe. Un Sabado por la tarde, volviendo con otro del Monte al tiempo que ſe tocaba al Roſario, le dixo el compañero, que apreſuraſſe el paſſo para llegar al Roſario: Reſpondiòle el miſerable, anda tù ſi quieres, que yo voy à mi heredad, mientras

se passa la hora; porque no quiero rezar: apenas se apartò, entrando en su sembrado, le acometiò la Fiera, y abriendole el pecho, le comiò solo el corazon, y dexò lo demàs del cuerpo entero. Atribuyen estos ciegos todas estas desgracias à los Missioneros, y à su Doctrina.

Tuve aviso, que en esta Reduccion querian matar al Missionero: subì seis dias por el Rio, y procurè deshacer con razones, y dones sus intentos; mas haviendo subido à otro nuevo Pueblo, para trazar una Iglesia; y haviendo venido à visitarlos una Nacion de cerca del Marañon, llamados *Payaguas*, gente pessima, y carnicera, que anda yà años dispersa, les metieron tales cosas en la cabeza, que una noche huyeron todos, y lo mismo executaron las otras Reducciones, menos la mia del Nombre de Jesus: dexaronnos sin Embarcaciones, y en un totàl desamparo.

Mas no me dexò de consolar su Magestad con varios, y raros sucessos: uno de ellos fuè, que caminando en busca de los fugitivos, experimentè dificultad en la Canoa, que por puntos se anegaba, retrocedì, y essa noche pariò cerca de mi rancho una muger dos gemelos; y segun su costumbre cruèl, luego el

el marido, que era Gentil, los enterrò vivos, ſupèlo aunque tarde; y ofreciendo una Miſſa à San Joſeph, ſi lograba bautizarles, pues era viſpera de ſu Patrocinio: los alcanzè vivos deſpues de deſenterrados; y logrando el agua, eſpiraron en breve. El impio padre muriò al mes de repente, y la madre poco deſpues, aunque eſtaba yà chriſtiana. Dexando las poſsibles Providencias en un nuevo Pueblo, en que quedò otro Sacerdote, baxè muchos dias por el Rio, y logrè bolver à juntar los retirados de otros dos Pueblos, y aun à fuerza de dones, y cariño, armaron de paja la Igleſia, y Caſa; y aun me combidaron los del Monte à una bebezòn general, en que ſe juntan muchos Gentiles, y eſperaba lograr un buen lance. Tambien tenìa en ſazon otra Poblacion nueva, con el Titulo de San Joſeph: quando veis aqui hermano mio, que bolviendo à mi antiguo Pueblo, en que los mas eran yà Chriſtianos, y era como la Cabeza de toda la Miſſion, lo encontrè ſublevado con tal furia, que ſin valer dadivas, ni cariños, ni temer à los Eſpañoles, y Negros, eſtando cenando, entraron con ficcion de paz, y levantando de improviſo el Regulo, ò Curaca una hacha, que le havia yo dado, ſin darme mas lugar, que

de-

decir *Jesus*, la descargò por el filo sobre mi cabeza, cerca de la sien izquierda: luego arremetieron con los de mi Casa, y el Catalàn logrò escapar con buenos golpes. Al Negro hirieron con su mismo sable, y à otro mozo dieron tal golpe de cabeza, que muriò en breve: con algunos escopetazos auyentaron despues el tumulto, que yo no supe, pues el golpe que recibì, inclinada la cabeza sobre la mesa, desmayado, y revolcandome en mi sangre, me dexò por muerto; y con esta noticia bolvieron à auyentar los demàs Pueblos: y à la verdad, querido mio, en quatro dias no te puedo dàr razon de mi, hasta que viniendo un Hermano Coadjutor, sabedor de la desgracia, à su llamada abrì los ojos tan monstruoso, y ensangrentado, que no me conocia. Sucediò el fracaso dia de mi devoto San Alexo, y por mis grandes pecados, no merecì hacer à Nuestro Señor entero sacrificio. Vino tambien el otro Padre Missionero, y con la charidad de estos dos buenos Hermanos, cuyas lagrimas me enternecian, fuì convaleciendo de mi herida; y aqui, alaba las providencias Divinas con este pecador abominable; pues siendo el golpe en parte tan delicada, y la abertura de mas de un geme, y los remedios

dios ningunos: ſolo con labarme con agua, y aplicarme yervas del monte, en menos de tres meſes ſe cerrò, y me diò lugar para bolverme al Campo de eſta Eſpiritual batalla contra el Demonio. Subì caminando mas de un mes por agua à un Curato de Chriſtianos, para ſolicitar nuevas providencias, è interceder por el que me hizo tanto bien. Mas ſe dilataron eſtas, pues la Audiencia de Quito (como aqui ſucede) ſe havia opueſto, y ſolo queria ſe hicieſſen caſtigos, por lo qual ſe recurriò al Virrey: determinè con un corto refuerzo de Indios Chriſtianos, que nos diò un buen Sacerdote, Cura de la Ciudad de Avila, reducir al redil tantas ovejas deſcarriadas, y ayudando dos buenos Blancos, publicandoſeles perdon general, ſe bolvieron à ſacar eſtos pobres de ſus vivares. Embiòme el Cazique ſus dos hijos adelante, pidiendo perdon; los abracè, y regalè; y luego baxando yo à mi Pueblo, me eſperò de rodillas en el Puerto el turbado Cacique: levantele entre mis brazos, y lo miſmo hice con los demàs agreſſores. Pues què te dirè de las mugeres? Todas me miraban eſpantadas, y alegres de verme vivo. Siguieronſe los regalos de ſus frutas, panes de raìces, y peces, echando la culpa

de

de lo ſucedido ellas à ſus maridos, y eſtos à otros auſentes: correſpondiles con buen numero de agujas, avalorios, cuchillos, hachas, y otros donecillos, con que te aſſeguro, tuve un dia de Paſqua. El dicho Cacique, que haſta eſte caſo ſe havia portado bien, aunque Gentil, procurò para borrar ſu yerro, juntarme mucha gente, con que quedò aumentada la Poblacion, y aun logramos ſe reentablaſſen los otros dos Pueblos de Santa Maria, y San Miguèl. Sobre todo, me regocijaron los niños, que inſtruidos baſtantemente en la Doctrina, y llevados por ſus Padres à los Boſques, logrè capacitarlos de nuevo, y yà alababan como antes à ſu Criador, quien ſupo ſacar bienes de tantos males. Sì bien Satanàs no dexò de intentar los medios de deshacer eſtas tiernas plantas; yà por malevolos conſejos de ſus hechiceros, y algunos Apoſtatas; yà por ſus implacables enemiſtades; pero Nueſtro Señor embiò algunos caſtigos ſobre los inquietadores con que abrieron otros los ojos; pues unos cinco, que ſin motivo dexaron el Pueblo, murieron luego en el monte heridos de un rayo, como otros me ateſtiguaron. Un viejo Curaca de otra parcialidad, que juntè en el Pueblo, y à quien poco antes pro-

proveì de un vestido, y herramienta, como tambien à su hijo adulto, armò en su casa la borrachera, en que decretaron la fuga, y muertes: enfermò, y muriò luego en su retiro con el hijo; y lo mismo sucediò con otro Infiel, Cabeza de la conjuracion, el qual en otra ocasion, me havia enristrado la hacha, porque lo queria poner en paz con su muger, la qual alborotò al Pueblo; y lo que siento es, que estos Infieles no lograron el Santo Bautismo; pero de los niños, ninguno se ha malogrado, gracias à Dios, pues aun los de la Reduccion, que nacieron en el monte despues de la fuga de sus madres, bolvieron estas à tan buen tiempo con sus niños muy enfermos, que regenerados en Christo, subieron al Cielo.

Un accidente sobrevino poco despues, sin duda, fomentado del *inimicus homo*; porque estando yo sòlo con algunas mugeres, y la gente en sus chagras, ò heredades, se prendiò fuego en la casa del difunto Curaca, que dixe, à las doce del dia, y con Sol ardiente, y fuerte viento, encendiò la Iglesia bien capàz, y mi casa con otras, de manera, que en breve rato, quedò el Pueblo hecho ceniza, y no fuè poco sacar el Altar portatil, quemandose otras alhajas, y pinturas: pude sosse-

gar los volubles animos, y los trasladè à otro mejor ſitio, en donde me regalò Nueſtro Señor con graves enfermedades, y me librò de ellas deſpues de Sacramentado, y deſauciado. Por eſtos accidentes caritativos, los Superiores me dieron licencia de ſalir para Quito, y como cebado yà en cultivar deſamparados Infieles, propuſe mis deſeos de perſeverar en las Miſsiones, me ordenaron baxaſſe à eſta del Marañòn, Miſsion yà mas entablada, quedando en mi lugar otro nuevo Operario, embiado de Quito, ſugeto de mas robuſtèz que la mia, y de mucho mas eſpiritu, y zelo. Tambien en eſte largo viage me apretaron grandes calenturas de modo, que lleguè moribundo à eſta primera Poblacion, en donde hallè un gran ſugeto, llamado el Padre Martin Iriarte, Viſitador que fuè, y aora Vice-Superior, con cuya caritativa aſsiſtencia, en quatro meſes, convalecido de mis males, comienzo de nuevo el eſtudio de nuevas Lenguas, pues ſolo aqui, hay tres diferentes. Eſtos Indios tienen la coſtumbre de entablillar à ſus niños las cabezas, de manera, que quedan con una figura monſtruoſa: la cara ancha, y la cabeza levantada ſobre la frente en nivel. Tambien otra Nacion de eſte Pueblo, uſa abrirſe

las

las orejas con ciertas ruedecillas, de modo, que quedan concabas por la parte exterior, cayendo la parte inferior de la piel hasta los ombros. Son diestrissimos en la navegacion, y es cosa de vèr à veces una sola muger en un Barquillo, con su niño en los ombros, surcar este grande Rio, y vencer sus corrientes: pintan curiosamente à su modo; y si hay comodidad, te embiarè una sobremesa de algodòn de sus manos. Hay en el Rio mucha abundancia de peces, manaties, y charapas, que son como tortugas del agua, tan grandes, que apenas puede un hombre levantar una, y las pescan con notable habilidad. Tambien el monte es abundante de caza, y muchas castas de monos, y jabalìes, que se encuentran à manadas de cinquenta à ciento; yà en aves de lindos colores, y cantos, y los arboles subministran lindas frutas; y entre otras, el cacao, y almendras mejores, que las de España, ni faltan varias resinas, y balsamos singulares; pero por la desidia natural de los Indios, poco se aprovecha: solo recogen, bien pagados, alguna cera para la Iglesia: aora estamos concluyendo una de paredes, muy capàz en honra de San Joachin, y otra se và formando en un Anexo, dedicado à los Santos Angeles,

para otra gente nueva, llamada los Mayorunas. Ay amado Hermano! todos estos montes estàn llenos de Gentiles, que no conocen à su Criador, y se condenan à millares por falta de providencias, por parte de los Ministros Reales; pues como gente barbara, no reconocen el beneficio de los Padres, y como estàn hechos à seguir sus brutales costumbres, en tratando de hacerlos vivir conforme à la razon, como no tienen miedo, ni sujecion, traman las trayciones, fugas, y crueldades. Por Octubre del año passado, una Nacion llamada de los Camazos, quitò la vida al Venerable Padre Joseph Casado, mi grande amigo, que vino con los ultimos Padres Procuradores de la Provincia de Castilla: al Pueblo de este Padre estaba yo destinado; pero no para mì, sino para èl estaba destinada la Corona. Otro fervoroso Missionero ocupa aora este Pueblo, y con grande zelo ha buelto à juntar los fugitivos. Llamase dicho Pueblo San Ignacio de Pebas: dista de aqui tres dias Rio abaxo, y es el ultimo de esta Mision, en la qual trabajan al presente veinte y un Sacerdotes, y los mas de ellos de grandes prendas, y letras, y voluntarios se han abandonado à estos Desiertos por el bien de estas pobres gentes.

El temple es ſumamente calido, y los moſquitos, y otras ſabandijas ſon inumerables; pero todo ſe hace llevadero con la gracia Divina. Como ſiempre ha ſido debil mi complexion, me pronoſtico naturalmente corta vida, aunque no haya otros accidentes. Veome muy diſtraìdo, y deſprevenido para la muerte; y aſsi te ſuplico encarecidamente, me tengas muy preſente en tus Sacrificios, y Oraciones, como lo harè yo, aunque indigno. Dios te me guarde muchos años, y nos junte en ſu Gloria. Tu mas indigno hermano, Manuel Joachin.

FIN DEL TOMO DECIMOSEXTO.

IN-

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES de este Tomo decimosexto.

Carta à los RR. PP. Jesuitas. fol. I.

VAlor de los Jesuitas en las Islas Philipinas. Ibid. y sig.

Volcan de Taal en las mismas Islas: corta noticia de las Missiones de la China. II. y sig.

Relacion de las Missiones trabajosas de la Provincia de Quito. III.

Riesgos, y fatigas de dichas Missiones. Ib. y sig.

Caracter de los Barbaros de las orillas del Marañon. IV. y sig.

Reflexion sobre la vida de los Missioneros: sus consuelos. V. y sig.

Còmo trueca la gracia los corazones: ingratitud àzia los Jesuitas. VI.

El mundo no conoce à los Jesuitas: por què los calumnia, &c. VII. y sig.

Raros conceptos que se forman contra los Jesuitas: injusticia que les hacen, aun muchos Catholicos. IX. y sig.

Natural, y costumbres de varias clases de Indios: su brutalidad: matan à sus hijos, &c. XII. y sig.

Es-

Estolidèz de los Indios: maravillas naturales de su Paìs. XIV. y sig.
Gentiles del Rio Tygre: su crueldad: de donde le viene el nombre de *Tygre*. XV. y sig.
Entrada en el Paìs de los Pinches: huyen de los Españoles. XVII. y sig.
Barraderos, y quiebras, què son: fatigas que causan, &c. XVIII.
La hambre, que padecen los Missioneros en sus viages. XIX. y sig.
Missiones del Rio Orinoco: sus trabajos, y peligros. XX.
Inhumanidad de los Caribes: daños que hacen. Ibid. y sig.
Se construye un Fortin sobre el Peñon de Marimarota. XXII.
Mission de los RR. PP. Observantes de Cumana, perseguida. XXIII.
Mission de los RR. PP. Capuchinos de Guayana, perseguida. Ibid.
Còmo se remediò con eficacia à las Pyraterìas de los Caribes. XXIV.
Los Caberres destruyen, ò alexan del Orinoco à sus enemigos los Caribes. XXV.
La Geographia: lo que debe à los Jesuitas: Elogios de esta Obra de las Cartas Edificantes. XXVI.

Falsos Eruditos: sus peligros, su vanidad: ciencia que necesitan. XXVII. y sig.
Erudicion verdadera: su mucha utilidad, &c. XXVIII. y sig.
No teme la Fè Catholica ser examinada. XXIX.

Relacion breve de lo sucedido en Philipinas, escrita en 1754. Pag. 1.

Llegan tres Galeras à Iligan: no logran todo el efecto que se deseaba: por què. 2. y sig.
Es rescatado el Padre Prior de Tandag: llega en fin toda la Flota. 5. y sig.
Situacion del Rio de Linamòn: por què lo prefieren à los otros los Moros. 8. y sig.
Entrada que se hace en dicho Rio: se apresan en èl muchas Embarcaciones. 9. y sig.
Se reconoce la Ensenada de Missamis: por descuido no se cogen muchas Caracoas. 11. y sig.
Sale la Esquadra de Iligàn: son quemadas, y destruidas varias Rancherias de Moros. 14. y sig.
Destroza una Galera varias Embarcacio-

nes

nes Moras: valor de los nuestros. 16. y sig.
Otras acciones Militares: entrada en el Rio Langaràn: son muertos muchos Moros: es herido el Missionero. 18. y sig.
Muchos, y continuos choques con los Moros: valor de Don Nicolàs Afriano. 21. y sig.
Cogen los Moros la Embarcacion del Pliego: matan los Boholanos à muchos Moros. 22. y sig.
Muchas victorias de los Españoles contra los Moros: entrada en la Ensenada de Panguìl. 24. y sig.

Sitio de Lubungàn, Mission de la Compañia de Jesus. 31.

Ponen sitio los Moros à Lubungàn, su situacion. 32. y sig.
Hacen sus trincheras, y estacadas: hacen una salida los sitiados. 34. y sig.
Se aviva el fuego de los Moros: levantan valuartes muy altos. 37. y sig.
Proteccion de San Francisco Xavier: su estatua queda sin lesion.
Superstíciones, y ardides de los Moros: intentan engañar à los sitiados. 40. y sig.

Llega ſocorro à los ſitiados: levantan el Campo los Moros. 45. y ſig.

Relacion, y Diario del Volcàn de Taal. 50.

Lluvia de ceniza, y arena: tinieblas, y terremotos muy largos, y fuertes bramidos del Volcàn: abandonan los Indios el Paìs. 51. y ſig.
Laſtimoſa noticia de la Miſsion de la China. 54. y ſig.
Moros vecinos de las Islas Philipinas. 55. y ſig.

Carta eſcrita de Cartagena de Indias. 57.

Viage deſde la Bahìa de Cadiz: varias devociones en el Navio. 58. y ſig.
Tempeſtad: recurren todos à Dios: confeſsiones, y votos. 59. y ſig.
Empieza à faltar el agua, y las proviſiones: ſe deſcubre un Navio de Guerra Inglès. 64. y ſig.
Intenta el Navio Eſpañol entrar en Santa Marta: lo alcanza el Inglès, y lo acomete. 66.
Quita una bala la vida à tres Jeſuitas: ſe
echan

echan à tierra los Españoles. 69. y sig.
Llegan todos à una Casa de Campo, y desde alli caminan à Cartagena. 71. y sig.

Carta del mismo Padre. 75.

Viages en el Rio Napo: Poblaciones hechas por el Missionero. 76.
Còmo sucediò la muerte del Venerable Padre Real. Ib. y sig.
Revolucion de una Reduccion: padece naufragio, y se salva el Missionero. 78. y sig.
Ligereza inconstante de los Indios: es preciso atemorizarlos para convertirlos. 80.
Clima, y comida de los Missioneros: Ingratitud de los Indios. 81. y sig.

Carta del mismo Padre à su Hermana. 84.

Viages del Padre: grandeza del Rio Napò. 86. y sig.
El Rio Coca tan grande como el Napo: lleva arenas de oro. 88.
Ferocidad de los Tygres: Iglesia de Tiriri. 89. y sig.
Enemistades crueles de los Indios entre sì: hechizeros, quan perjudiciales. 91. y sig.
Va-

34186

Varios exemplos que prueban, que es preciso mostrarse valiente: otros exemplos de la Providencia de Dios, y su misericordia. 93. y sig.

Carta del mismo Padre al mismo señor su hermano. 98.

Quando se descubriò el Rio Napo: temperamento del Paìs: calidad de los Barbaros. 99. y sig.

Levantamiento de algunos Pueblos: vienen sin efecto algunos Soldados al socorro. 100. y sig.

Exemplo singular de la Divina Justicia: otros sucessos singulares. 101. y sig.

Hieren en la cabeza al Missionero: convalece. 105. y sig.

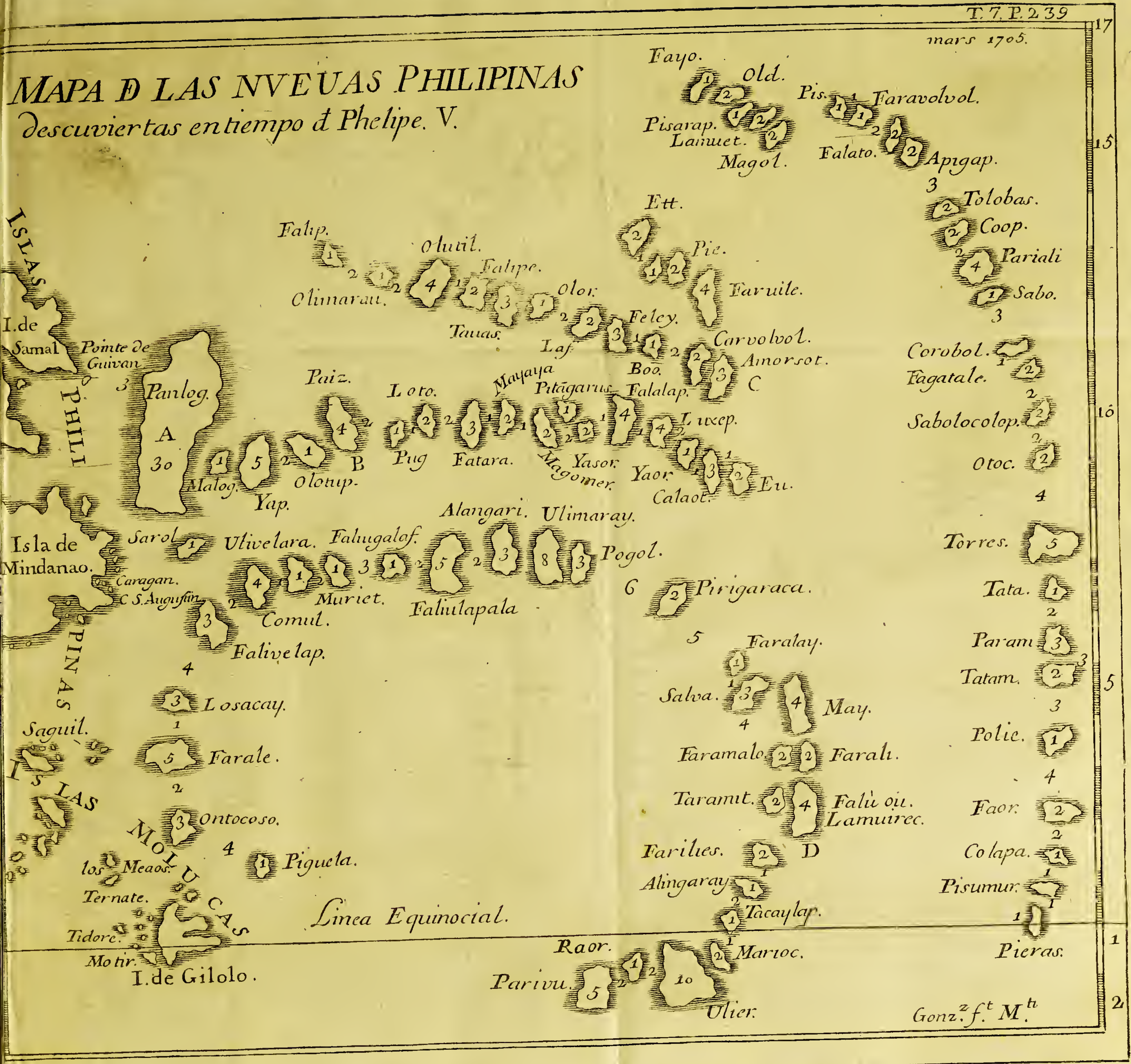
Sale el Missionero para otra Mission. 108.

Entablillan las cabezas los Indios à sus hijos: les abren las orejas. Ibid. y sig.

Pesca de sus Rios: caza de sus montes: muerte por los Indios de un Missionero. 109. y sig.

Quantos Jesuitas trabajan en estas Missiones. 110. y sig.

Fin del Indice del Tomo decimosexto.


T. 7. P. 239
MAPA D LAS NVEVAS PHILIPINAS
descuviertas en tiempo d Phelipe. V.
mars 1705.
Islas Philipinas
I. de Samal
Pointe de Guivan
Panlog
Isla de Mindanao
Caragan
C. S. Augustin
Saguil
Islas Molucas
los Meaos
Ternate
Tidore
Motir
I. de Gilolo
Linea Equinocial
Fayo
Old
Pisarap
Lamuet
Magol
Pis
Faravolvol
Falato
Apigap
Tolobas
Coop
Pariali
Sabo
Ett
Pie
Faruile
Falip
Olutil
Falipe
Olimarau
Tauas
Olor
Felcy
Las
Boo
Carvolvol
Amorsot
Falalap
Paiz
Loto
Mayaya
Pitagarus
Pug
Fatara
Magomer
Yasor
Yaor
Calaot
Eu
Malog
Yap
Olonip
Alangari
Ulimaray
Sarol
Utivelara
Falugalof
Muriet
Comul
Falivelap
Faliulapala
Pogol
Pirigaraca
Corobol
Fagatale
Sabolocolop
Otoc
Torres
Tata
Param
Tatam
Polie
Faor
Colapa
Pisumur
Pieras
Faralay
Salva
May
Faramalo
Farali
Taramit
Faliu ou Lamuirec
Farilies
Alingaray
Tacaylap
Marioc
Raor
Parivu
Ulier
Losacay
Farale
Ontocoso
Piguela
Gonz.z f.t M.ti

34186

SEPTENTRION
MAPA DE EGYPTO FORMADO EN EL Cayro año de 1715.
Escala de 30 leguas Francesas
5 10 15 20 25 30
Embocaduras del Nilo
ALEXANDRIA
DAMIATA
LA DELTA
CAIRO
SVÉS PVERTO
MAR ROJO
ORIENTE
OCCIDENTE
TEBAIDA
AKMIM
GIRGE
COSSEIR
ASSENA
ASVAN
El Rio Nilo
Cataratas del Nilo
Canteras de Piedra Baram
ADVERTENCIA
Ai en Egypto 39 Ciudades, ò Lugares que tienen Governador, llamado Cachef. De estas 2 estan fuera de Egypto, Ebrim en Nubia, y Eluah en Libya. Los Coptos, fuera de su Patriarchado de Alexandria, tienen 10 Obispados, uno fuera de Egypto, que es Jerusalen. Y ua es titular de los Griegos.
También tienen m. Monasterios antiguos, con Monjes, unos, y otros sin ellos.
EXPLICACION DE LOS SIGNOS
1 Cachefli, ò Govierno.
2 Obispado.
3 Monasterio.
Las letras A B C & denotan, que enfrente de ellas se hallaran los lugares, que en la lista siguiente tengan A, B, ò C &.
MEDIODIA

34186

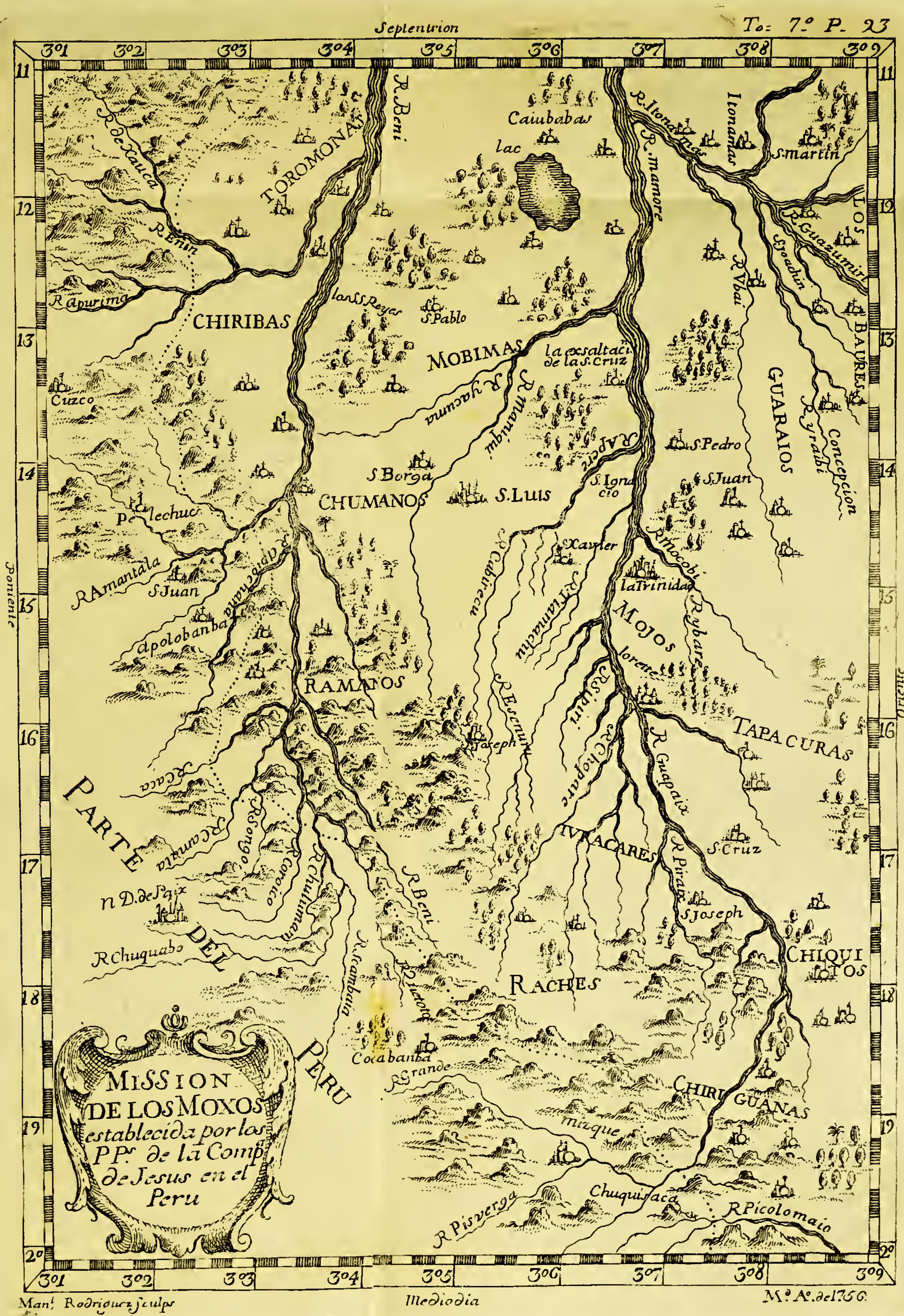
Planta de Chalaoyer

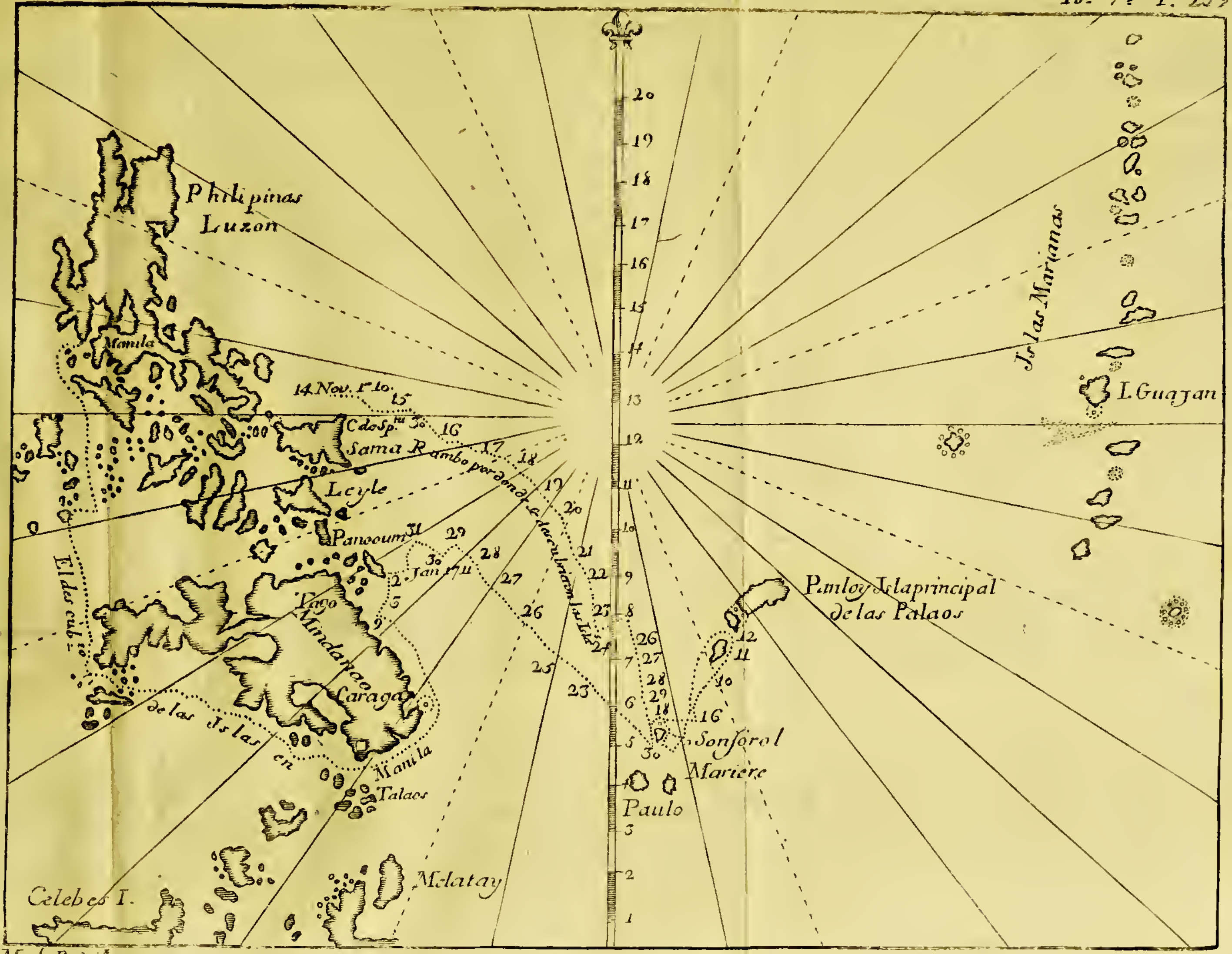
Lorenzo Marin f.t

34186

Planta de Gin-seng
9
9
E
F
C
Continuacion del tallo
C
D
Extremidad del tallo.
C
Principio de su tallo
B
A
Raiz
H
Otra Raiz
Esta aqui reducida la Planta a la mitad de su altura
Gonzalᶻ f.ᵗ

To: 7º P. 23


Septentrion
Mission de los Moxos establecida por los PPs. de la Comp. de Jesus en el Peru
Poniente
Oriente
Mediodia
Manl. Rodriguez sculps
Mº Aº del 1756.
TOROMONAS
CHIRIBAS
MOBIMAS
CHUMANOS
RAMANOS
MOJOS
TAPACURAS
GUARAIOS
LOS BAURES
IURACARES
RACHES
CHIQUITOS
CHIRIGUANAS
PARTE DEL PERU
R. Beni
R. Itonamas
Itonamas
S. martin
R. mamore
Caiubabas
lac
R. Guazumiri
R. Vbai
R. yacuma
R. Manique
R. Apere
las S.S. Reyes
S. Pablo
la exsaltaci. de la S. Cruz
S. Pedro
S. Juan
S. Borga
S. Luis
S. Ignacio
Xavier
la Trinidad
Concepcion
R. Tyraibi
Cuzco
R. Apurima
R. de Xauca
Pelechuc
R. Amantala
S. Juan
apolobanba
R. Caca
R. Camata
R. Songo
R. Coroico
R. Chulumani
R. Chuquabo
R. Tiamachu
R. Escuru
R. Guapaix
R. Piraia
S. Joseph
S. Cruz
Cocabanba
R. Grande
R. Pisverga
Chuquisaca
R. Picolomaio



Man.l Rodrig.z sculpsit.

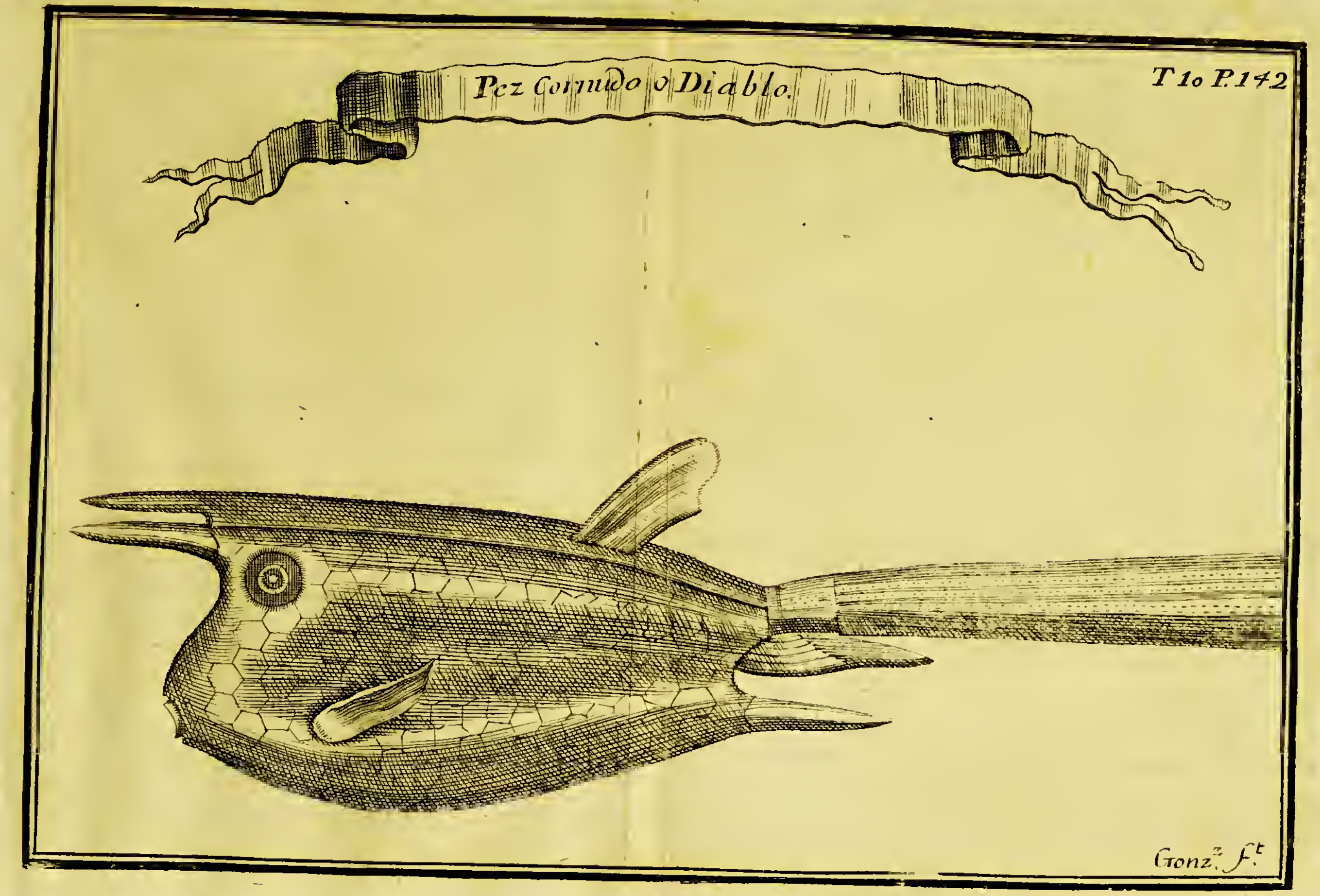
Missionero de la Compª. de Jesus en las Indias.

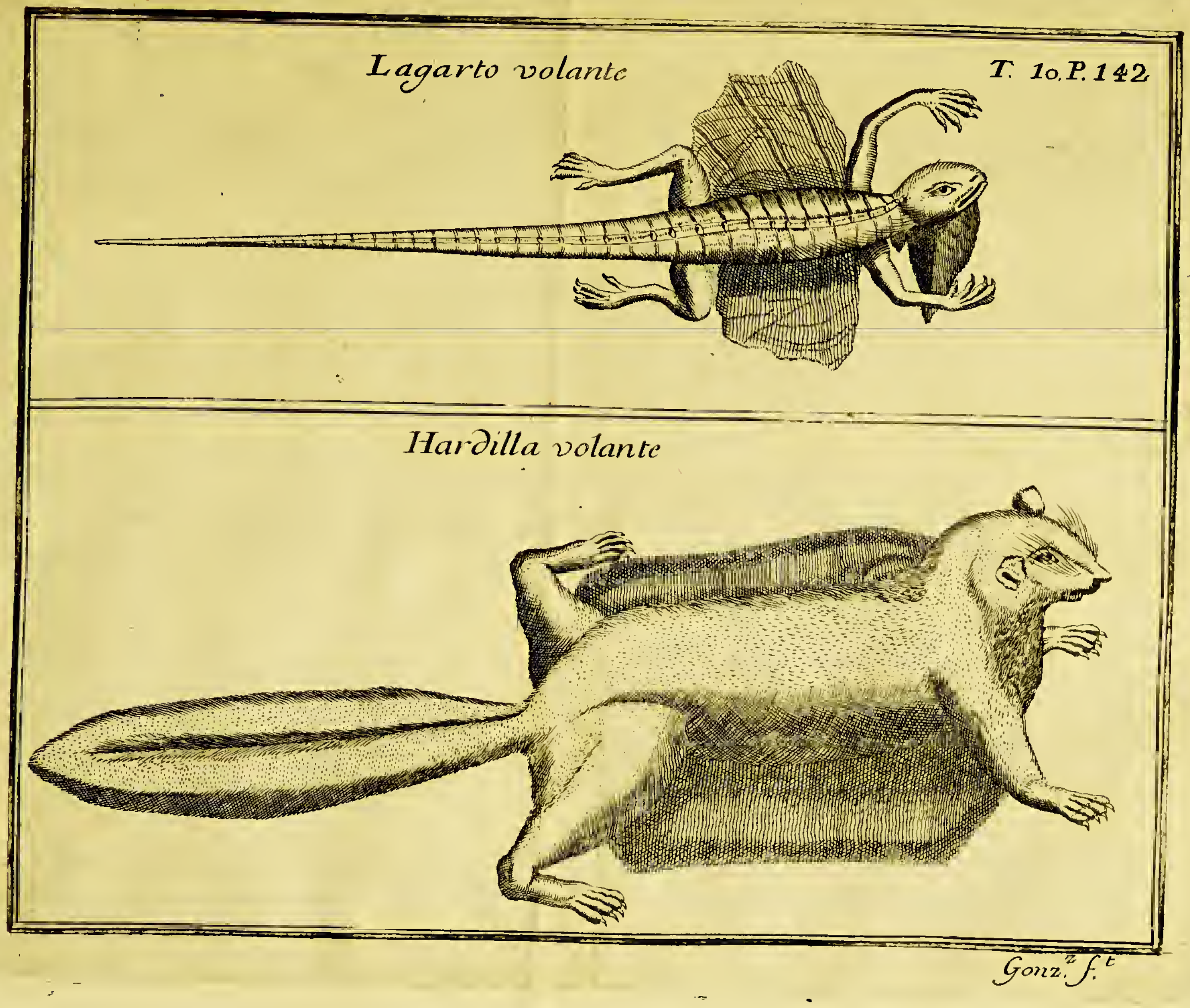
Hijo de un Rey de Madure.

Bramen Primer Ministro de Madure.

Lorenzo Marin f.t

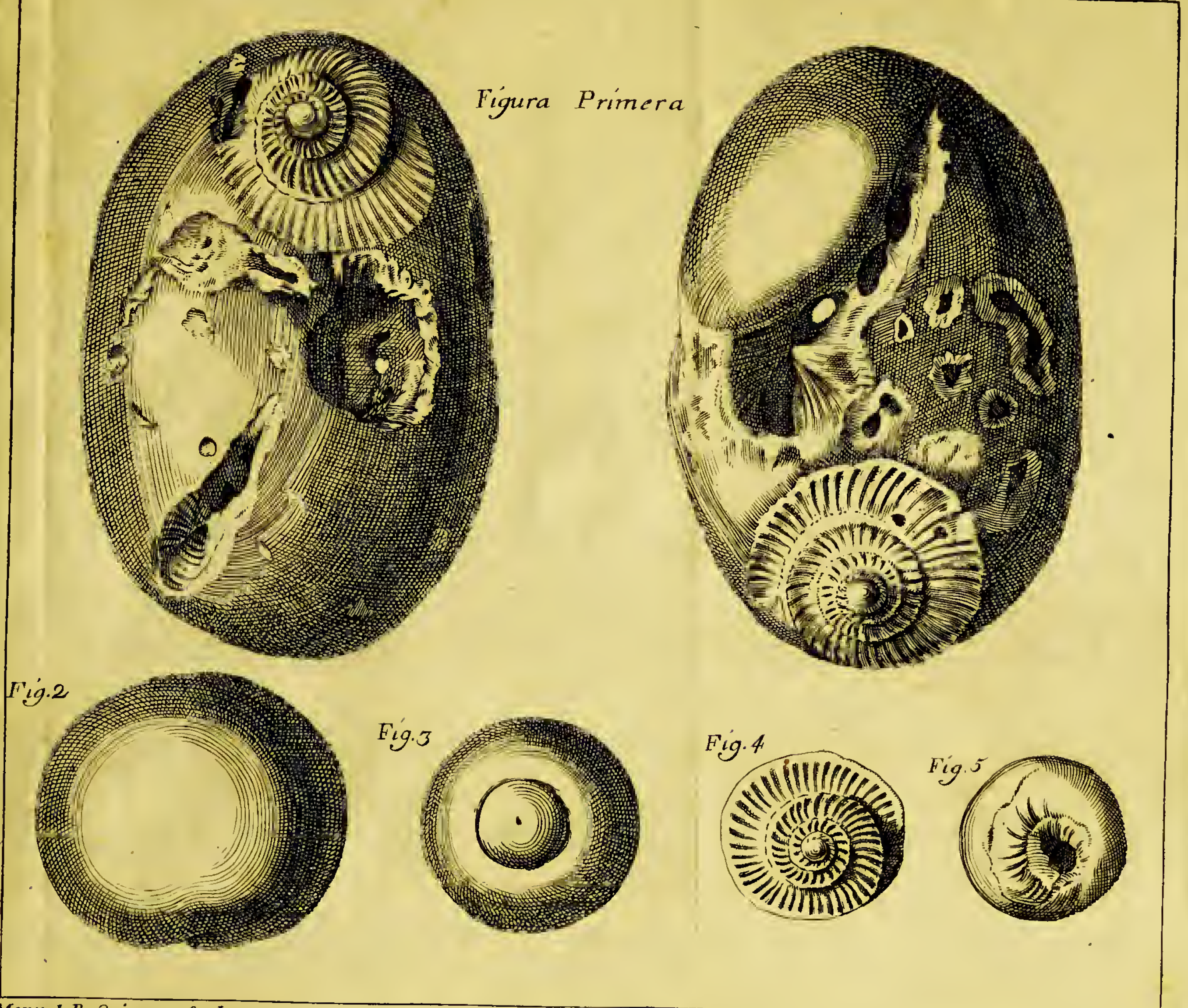
Gonzalez F.t Mad.d


Pez Cornudo o Diablo.
T 1o P.142
Gonz.z f.t

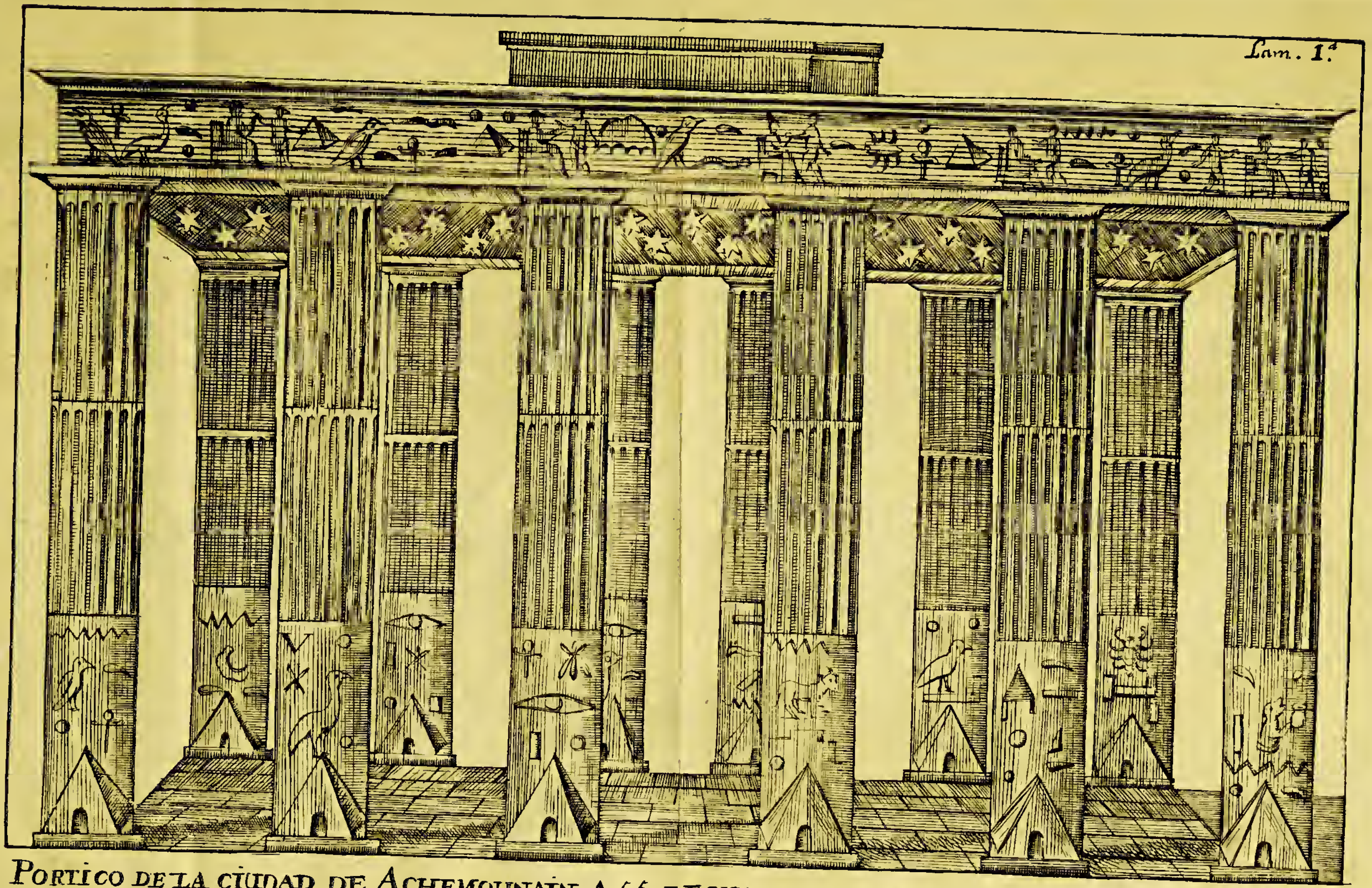


Lagarto volante
T. 10. P. 142
Hardilla volante
Gonz.z f.t

T. 11. P. 192.
IHS
NVEUA Discripcion d las Islas CAROLINAS al R.P. Daubenton d la Comp.a d Jesus Confesor d su Majest.d Catholica
Philippines
Pointe de Guiguan
Timan.
Aguiguan
Rota p.
Guahan p.
Isles Marianes
Banc de Ste Rose
Egôi o Lumululutu
Yap. p.
Petangaras
Ngoly
Laddo
Isles de Paleu ou Palaos
Isles de Ste Andre
Sonorol
Codocopuei
Fahueu
Farroilep. p.
Olimarau p.
Eurrupuc
Puc
Lamurrec p
Setoel
Temetem
Scheug
Cuop. p.
Pata. p.
Peulep.
Capeugeug. p.
Foup. p.
Falalu. p.
Lamoil. p.
Pis. p.
Ruao p.
Magur
Vlalu
Torres ou Hogeleu p.
Etel
Pullep. p.
Banc d Falipy
Ligne Equinoxiale
Gonz. f. Mad.



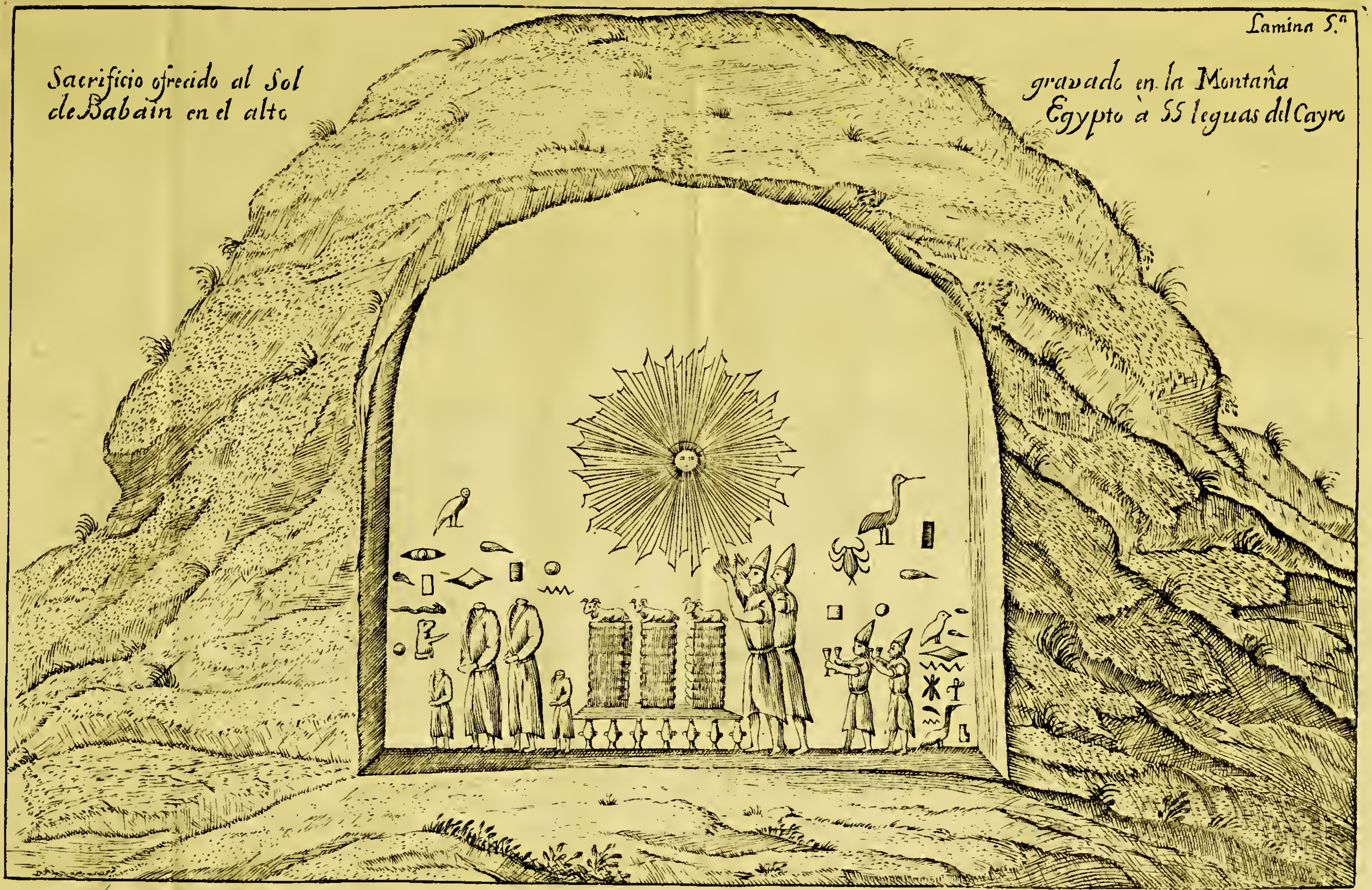
Manuel Rodriguez sculpt



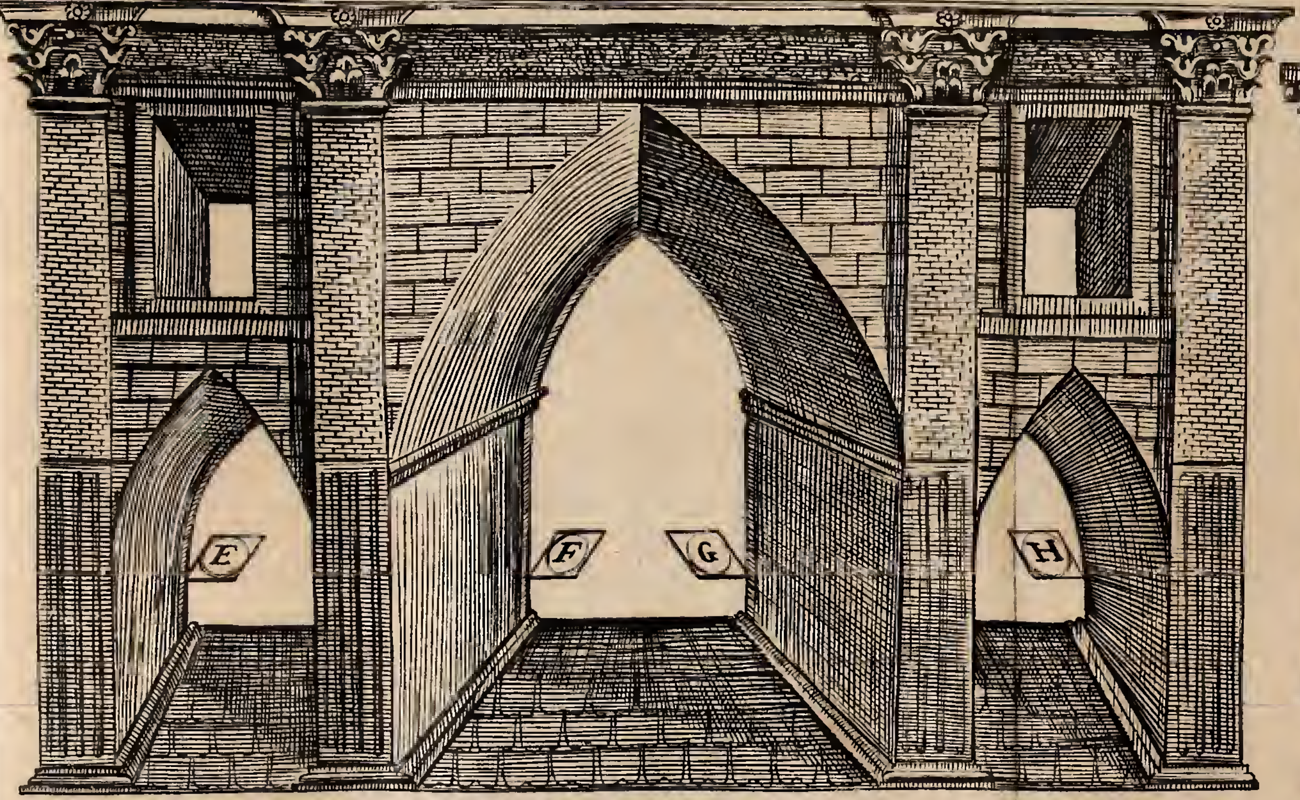
PORTICO DE LA CIUDAD DE ACHEMOUNAIN A 55 LEGUAS DEL CAIRO, AZIA EL SUD.

Las 12 Colunas de este Portico son de piedra en tres piezas terminadas por un simple Cordon sin chapitel. Su diametro es justam.te de 7 pies y medio de Rey; su altura, 6. vezes maior. Sostienen un techo doble de 20 piedras, diez de ellas encima de las otras diez. lo largo de todo el Portico es 40 passos, ò 100 pies de Rey, y lo ancho de 10 passos ò 25 pies de Rey. la esculptura de los Geroglíphicos se ha conservado perfectam.te en las Colunas los Colores estan algo apagados, pero en el architrave y artisòn tienen una brillantez pasmosa.

Andr.de Sculp.


Lamina 5.ª
Sacrificio ofrecido al Sol grauado en la Montaña
de Babain en el alto Egypto à 55 leguas del Cayro

Puerta de m.^o dia de Antinoe en el alto Egypto 52 leguas del Cairo. Lamina 2.^a

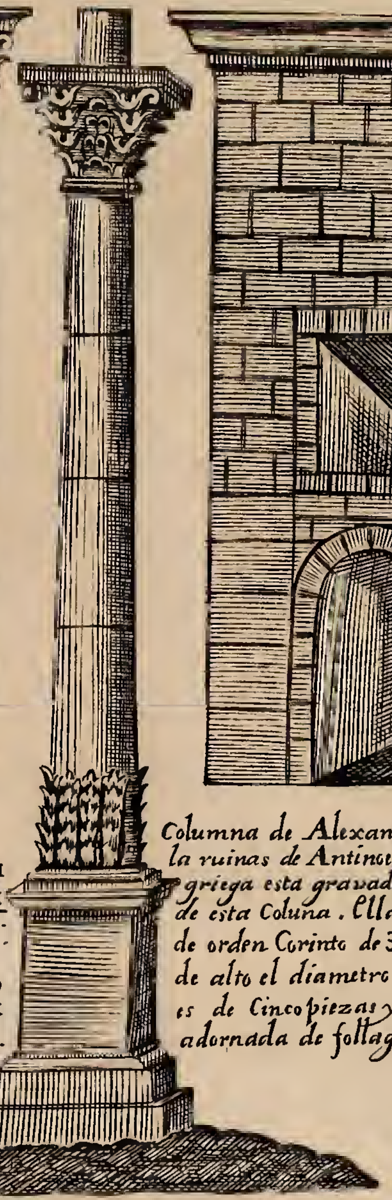


Lo largo de todo este edificio es casi de 66 pies, lo alto de 45 y lo ancho de 15, o, 20.

Estas ocho colunas son de piedra, el Cuerpo de cada una es cabal de 35 pies de alto en 5 piezas iguales, el diametro a proporcion.

ABCDEFGH son los Planes de las 8 Colunas

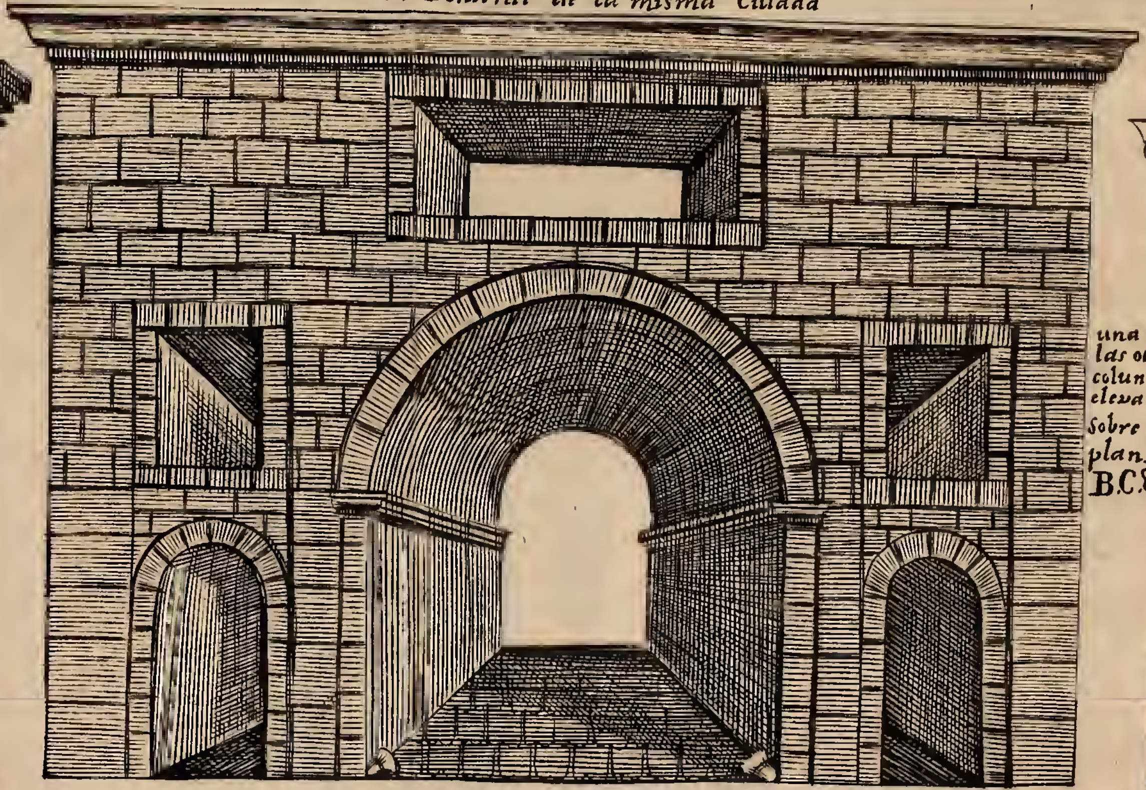
A B C D



ΑΓΑΘΗΙ ΤΥΧΗΙ
ΑΥΤΟΚΡΑΤΟΡΙ ΚΑΙΣΑΡΙ
ΜΑΡΚΩΙ ΑΥΡΗΛΙΩΙ
ΣΕΟΥΗΡΩΙ ΑΛΕΞΑΝΔΡΩΙ
ΕΥΣΕΒΕΙ ΕΥΤΥΧΕΙ......
....
ΤΙΝΟΕΩΝ ΝΕΩΝ
ΕΛΛΗΝΩΝ ΠΡΥΤΑΝΕΥΟ
ΝΤΟC ΑΥΡΗΛΙΟΥ.......
....ΚΑΙ ΑΠΟΛΛΩΝΙΟΥ
....
ΕΠΙ ΤΩΝ ΣΤΕΜΜΑΤΩΝ
ΚΑΙ ΟC ΧΡΗΜΑ......

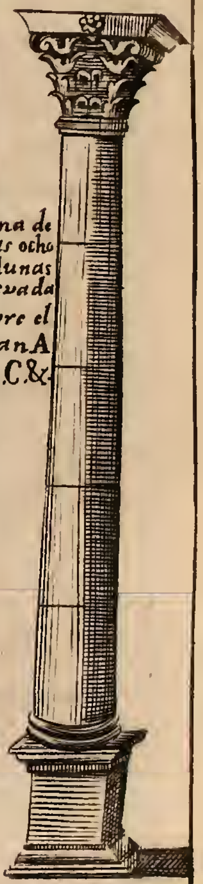
Columna de Alexandro Severo en la ruinas de Antinoe La inscripcion griega esta gravada en el pedestal de esta Coluna. Ella es de piedra de orden Corinto de 30 pies y medio de alto el diametro a proporcion es de Cinco piezas y la primera adornada de follage de roble

Puerta de Poniente de la misma Ciudad Lam.^a 3.^a



todo el edificio tiene de fachada casi 50 pies, de alto 35 y de ancho 24, con dos Escaleras aviertas en el ... muro a las dos esquinas, para subir a las tres ventanas ò plataformas.

una de las ocho colunas elevada sobre el plan A B.C.&.



Andrade sculp.

T. 8 P 42
CVRSO
del Rio
MARAÑON
por otro nomb. AMAZONs
por el P. Samuel Fritz
Missionº Jes.ta Corregi
do por el Sr. Conda-
mine d la acada
d las Cienc.
MAR DEL NORTE
la Trinid.d
Cayenne
R. Oya
R. de Vincent Pancor
Cabo del Norte
Comari
Sta Fe d Bogota
Paramo de Guanacas
Popayan
Pasto
R. Orinoco
R. Yupura
IHS
R. Iquari del Oro
Guaranacuas
Yumavari
Carpunas
Lago Parime
avatayari
Linea Equinocial
Quito
Baeza
Archidona
Napo
Quijos
Patate
Anbato
R. Bamba
Pointe de Sa. Helena
Encabellados
R. Ica o Putumayo
Icates
Casuanas
Parianas
morvas
chius
R. Napo
Yacarivaras
Abyiras
Semigayes
Payanas
Gayas
Andoas
R. Tigre
Yameos
La Puna
Guayaquil
Cuenca
R. Pastaça
Zamora
Loxa
Valladolid
Borja
Payta
Pointe de aguja
Iaen
Chota
Chilla
Sana
Truxillo
S. pablo
Guanepo
Cumba
Balsas
Santa
Guarmey
Guaura
Chancay
Callao
Pachacamac
Mala
LIMA
Lauricocha
Chincha Cocha
Xauxa
Guancabelica
Guamanga
Guanuco
Combas
Cuzco
R. Paucartambo
R. de Vicos
Pilcos
Cumvos
Laguna
Xeberos
R. Ucayale
Capanavas
R. yavari
R. Amenguaca
Curinas
Mayo runas
S. Pablo
Naumas
Guareicus
Coquite
Ybanomas
Ybano mes
Huarvas
Guanirus
Pacanas
R. Tefe
R. Coari
R. Yurva
R. Yuitar
Covacuvas
Chuapoanas
Curanave
R. Negro
Taronas
Arubaquis
Papate ruanas
Yaveis
R. de la Madera
R. de Aracachis
R. de Tupinambaranas
R. Cuchivara
Supupes
Maragua ses
R. de Tupinaba
apamas
Topayos
R. Topayos
R. Curua
Guayapis Ariti
Curupa
R. Pacaya
R. Aoripana
Curivares
Bocas
R. Tocantin
Para
Vigia
Maracana
Caeté
Guarayus
R. Pinare
Pinare
R. Cuma
Gonz. f.t M.n

1 La Villa d' Alexandria
2 El Desierto y el Nilo.
3 El Cayro.
4 La Sumersion d' Pharaon en el Mar Rojo
5 Las Aguas Amargas
6 La possesion d los Monjes
7 El Cimenterio d l.s P.es de la S.ta transmigracion.
8 Los Arab.s buscando cada dia de que vivir.
9 El camino hasta lo alto d la Montaña de 24000.

10 La soled.d del Profeta Elias. &c.
11 Moisses recibiendo la ley.
12 La serpiente de Bronze.
13 El noviciado de los Monjes.
14 El Raio d Sol pasando por una abertura d la Montaña.
15 Los Apostoles.
16 Saca Moises agua d la Roca.
17 Los 40 Martires
18 El triumfo d S.ta Cathalina.

Mapa del Monte Sinai.

Joseph Gonz.z sculp.t

J.P.H. Gonz.z f.t M.n

TO. 13. P. 249
NUEVO MAPA DE
UNA GRAN PARTE D LA PE
NINSULA D LAS INDIAS
D ESTA PARTE D L GANGES
levantado por los P.P.s Jesuit.s
Misioneros en el Pais. formado
por el S.r d'ANVILLE Geog.o Or
din.o d l Rey en 1737
Placa grande
Residencia de un Nabab
Residencia de un Paleagaran ó pequeño Princ.e
Iglesia d Christianos
Tenplo de Gentiles
Leguas como de 2300 toesas
5 10 15 20 25
Gonzalez f.t M.ti
COSTA DE COROMANDEL
CEYLAN
CARNATE
MAISSOUR
MALLEAM
MADURE
MARAVA
TANJAOR
MALABAR
CANARA
TRAVANCOR
COSTA DE LA PESCARIA
GATTES u CATTAM
LAS MONTAÑAS
PAYS DU PRINCE D'IKKERI
Pays de Sonde
Pays de Gali-puje
Chrichna R.
Tungébadra R.
Caveri R.
Pennerú R.
Palamleru R.
GOA
Salcete
Bisnaghar
Adoni
Ballari
Chandalu-cotta
Mangala guiri
Petapali
Kittouru
Cambam
Boucapouram
Caletor
Gangapatnam
Nelleru
Armegan
Cadapa
Ikkeri
Barcelor
Mangalor
Carnate
Paleacate
Madrats
Meliapur u S. Thome
Arcate
Velur
Tirupati
Bengulurú
Maissura
CHIRINGA-PATNAM Capitale du Maissur
qui a donné le nom et les Rois au Maissur
Cangerecora
Mont Déli
Cananor
Talicheri
Mahé
Cotte
CALICUT
Tanor
Cranganor
Angamale
COCHIN
Porca
Canarapoli
Cali-Coulam
Coulam
Manpuli
Pondicheri
Gudelur
Porto-novo
Caveri
Tranquembar
Carical
Negapatam
Tanjaor
C. Cagliamera u Callamedu
Amsterdam
Jaffana patam
Manar
Aripo
Ramanancor
Tutucurin
Tiruchirapalli
Madure
Tinevelli
Travancor
C. Comorin
Forest des Singes
Mt. des Elephans
Pays de Paleacars Rois de Mallée
Car-dive
Portian

Lorenzo Marin menor, f.t M.ti

TOM 13. PAG. [illegible]

Lorenzo Marin f.

EA753
J58c
v.16